



[www.lastrecevidasdececilia.com](http://www.lastrecevidasdececilia.com)

## LA LLAMADA

Una noche del mes de abril de 1999 cuando me disponía a retirar de mi consultorio revisé, como es mi costumbre, la agenda de llamadas no urgentes que se habían realizado durante el día. Mi secretaria me refirió que sólo había una. Se trataba de una joven recomendada por una colega siquiátrica quien atendía a la paciente por problemas de violación sexual. Me llamó la atención que la paciente comentara que ya estaba siendo atendida y solicitara cita conmigo. Pensé que a lo mejor requería de una segunda opinión sobre el caso, lo cual es relativamente frecuente, así que tomé nota del día y la hora de la cita. Al salir del consultorio olvidé el asunto. Abordé mi auto y me dirigí a casa, ubicada en los suburbios del sur de la ciudad. Mientras iba ascendiendo por las laderas a la zona montañosa, gigantes verdes aparecieron dando una apariencia campirana al paisaje. De noche el macizo de montañas boscosas resultan impresionantes. Mis cavilaciones terminaron. Había llegado a casa. No imaginaba, ni remotamente, que a partir de ese momento mis concepciones acerca de ciertos aspectos de la vida darían un vuelco sorprendente, una aventura mística apasionante estaba por comenzar y los primeros indicios estaban emergiendo como tiernos brotes.

Llegó el jueves. El día de la cita de la joven que me remitía mi colega. Terminé de ver a mi paciente anterior y entonces apareció ante mí una chica de veintiún años. Se llamaba Cecilia y su naturaleza era dulce y atractiva. De piel morena, tenía cierto aire de las mujeres hindúes. En realidad provenía de la costa sureste del país. Su vestido era impecablemente blanco y calzaba sandalias de cuero. Adornaba su cuello con un lindo collar de obsidiana y turquesas. Daba la impresión de fragilidad y durante los primeros momentos se mostró algo reservada. Tras la angustia reflejada en su rostro. Sus ojos color miel dejaban traslucir una fina sensibilidad. Su trato era refinado y su discurso dejaba claro que era una persona con amplia cultura. Al preguntarle sobre su ocupación, me comentó que era estudiante universitaria que trataba de graduarse en la escuela de estudios superiores de pintura, escultura y pirograbado. Tenía la inquietud de

realizar una sesión de hipnosis para ver si podía recordar una de sus vidas pasadas. Mi colega sabía que como parte de mis inquietudes espirituales desde hacía tiempo me dedicaba a ello, así que decidió remitirla a mi consultorio.

Al llegar a mi casa después de la sesión con ella no pude conciliar el sueño de inmediato. Por alguna extraña razón estaba inquieto. Una rara premonición se fue apoderando de mi ser. No era la primera vez que me sucedía. Mi entrenamiento en una escuela iniciática me había familiarizado con el despertar de las facultades intuitivas. Durante muchos años fui adiestrado para escuchar esa “pequeña voz interior” propia de los profundos estados de meditación. Sabía que podía aportarme una guía en los momentos difíciles. Recordé que la forma más frecuente en que se ha manifestado en mi vida ha sido siempre a través de un poderoso impulso a comprar cierto libro. He observado que cuando tengo algún problema que objetivamente no he podido resolver, me surge una imperiosa necesidad de ir a una librería. Por lo general esa intuición me orienta a elegir un libro en particular. Descubro, posteriormente, que la respuesta que buscaba se encuentra en él o bien que ésta “surge” durante la lectura. Un ejemplo de ello está contenido en *Walden, Sobre mi vida en los bosques* de Thoreau. Cierta día fisgoneaba en una librería y el libro atrajo poderosamente mi atención lo compré y al llegar a casa pude extraerle la miel a un maravilloso fragmento que reflejó mis más profundas inquietudes.

Fui a los bosques porque quería vivir con un propósito: para hacer frente sólo a los hechos esenciales de la vida, para ver si era capaz de aprenderlo que aquélla tuviera que enseñar, y para no descubrir, cuando llegase mi hora, que no había siquiera vivido. No deseaba vivir lo que no es vida, ¡es tan caro el vivir!, ni practicar la resignación a menos que fuese absolutamente necesario. Quería vivir de manera profunda y extraer de ello toda la médula: de modo tan duro y espartano que eliminara todo lo espurio, haciendo limpieza drástica de lo marginal y reduciendo la vida a su mínima expresión: y si ésta se revelare mezquina, obtener toda su genuina mezquindad y dársela a conocer al mundo: pero si fuere sublime, conocerla por propia experiencia y ofrecer un verdadero recuento de ella en mi próxima manifestación.

Éstas son las palabras de un hombre que se retiró a la soledad de un bosque a encarar los aspectos esenciales de la vida. Construyó con sus propias manos su cabaña y se sostuvo a sí mismo durante varios años. Recuerdo que

cuando terminé de leer ese párrafo me pregunté: ¿acaso estamos condenados a una angustiante resignación en la cual la vida parece carecer de sentido?

## **INQUIETUDES ESPIRITUALES**

La creencia en la reencarnación del alma en la Tierra que yo profesaba había nacido en mi adolescencia y se fue cimentando mucho más sólidamente en mi juventud. Durante esos años había descubierto en mí mismo una veta de profundo misticismo. Me aficioné, por consecuencia, a las lecturas de Lobsang Rampa respecto a los poderes que desarrollaban los lamas tibetanos, entre ellos el viaje astral. Ésas y otras lecturas sobre las culturas orientales, en particular la budista y la hindú, me enriquecieron enormemente de manera espiritual. Desde ese entonces me dediqué, casi con obsesión a investigar el tema de una manera concienzuda. Recuerdo que durante muchos momentos en mi adolescencia me repetía que cómo era posible el que una vez muertos se acabase todo. ¿Sería ése el verdadero fin? Luego surgían otras preguntas como “¿Para qué existimos?” “¿Es ésta una existencia creada al azar o dirigida con algún propósito específico por algún ser superior?”. Una pregunta que particularmente me atormentaba era la de “¿Y si nunca hubiera existido nadie, nunca habría habido nada?” No pude, en ese entonces, responder a tales preguntas, y sin embargo me pareció, y sigo convencido de ello, que no hay una doctrina que explique mejor la evolución espiritual del ser humano que la de la reencarnación.

Una vez que terminé mi formación como médico, e influido por la metodología científica propia de la carrera, quise saber si había una técnica que pudiera acercarse a la obtención de datos más sólidos sobre el tema. No lo logré. El método científico no resultaba ser el adecuado ya que está ideado para dar una explicación de los fenómenos naturales. La existencia del alma y su probable reencarnación en diferentes cuerpos no correspondía a este tipo de abordaje. Sin embargo, también sabía que esto no significaba que no existiera el fenómeno. Simplemente la forma de estudiarlo no era la adecuada. Con un fuerte propósito de búsqueda de la verdad me propuse encontrar las herramientas que sirvieran para corroborar o desechar esta fascinante teoría. Como parte de un interés y

curiosidad en los aspectos emocionales y espirituales de la naturaleza humana, pronto me vi impulsado a estudiar la psicología del hombre, así que me matriculé en la universidad para realizar la licenciatura en psicología y posteriormente la especialización en psiquiatría. La naturaleza de estos estudios me permitió incursionar en importantes áreas del comportamiento humano mucho más allá de las limitaciones físicas. Pude entender que el método clínico, mediante hipnosis, incluso cuando no se apega a los lineamientos científicos por completo, era una forma más adecuada de acceder a los propósitos que me había planteado. Aún así sabía que pisaba en terreno resbaloso. Como una forma de búsqueda alternativa investigué el tema también en varias escuelas de tipo iniciático y fui descubriendo también que la meditación y la introspección suelen ser algunas de las maneras de acceder a los estados alterados de conciencia. Como éstas prácticas me parecieron aún menos rigurosas que la hipnosis, decidí probar con ésta, convencido de que era, si bien no la mejor forma, al menos la más prometedora. Fue de esta manera que decidí abordar el estudio de la reencarnación. Desde entonces y hasta el momento actual he practicado la hipnosis con fines de investigación y descubrimiento de vidas pasadas durante un periodo de quince años. En todo este tiempo he logrado recabar cierta experiencia en el tema. Uno de los aspectos más importantes que he podido observar es que no todos los pacientes pueden llegar al nivel de trance necesario para que se lleve a cabo la regresión y que otros imaginan algunas escenas, llevados por un fuerte deseo de “ver” algo. Sin embargo, un gran número de personas han podido recordar, no una, sino varias vidas pasadas. He podido notar, también, que es muy difícil poder inventar y sostener de manera reiterativa los datos de una regresión a vidas pasadas. Otro aspecto que al menos a mí me ha quedado claro es el relativo a que el dato crucial para saber si una regresión es auténtica o no radica en el hecho del alto contenido emocional de las regresiones reales. Es lo mismo que sucede con una hipnosis regresiva a un evento de la vida actual, el cual suele estar cargado de mucha emotividad y el paciente suele vivenciarlo recreándolo intensamente. El método, al menos por el momento, no es susceptible de cubrir todos los lineamientos científicos, como ya mencioné y no sé

si en un futuro lo llegue a hacer, pero eso no lo invalida como una herramienta útil para fines de investigación y exploración de las vidas pasadas. Quizás el elemento que nos puede resultar más útil para evaluar su valor es la eficacia en la mejoría de los síntomas del paciente. Muchos de ellos experimentan, en efecto, una sustancial mejoría en sus padecimientos. Por si fuera poco, los elementos más contundentes, a mi parecer, son los relacionados a los contenidos que se obtuvieron en estas regresiones. La exploración de la subjetividad por este tipo de método ha resultado sorprendente. Tal es el caso de Cecilia, no sólo obtuve los datos de regresión a las vidas pasadas que le interesaban sino que pudimos incursionar en terrenos metafísicos hasta ahora insospechados por muchos. En particular me refiero a la vida después de la muerte. Antes de relatar lo que a gran parte del público le resultará asombroso me pareció pertinente revisar si había antecedentes de este tipo de temas. Los más confiables nos lo brindan varios investigadores. En primer lugar se encuentra Raymond Moody, doctor en medicina y en psicología, quien ha realizado una recopilación de cerca de 3,000 casos de personas que han vivido experiencias al borde de la muerte. En la mayoría de estos casos las personas han experimentado profundos cambios en sus vidas. En los reportes del doctor Moody las personas que las han vivenciado “regresan” con la convicción de que la vida no termina con la muerte.

El siquiatra Brian Weiss, reconocido médico del hospital Monte Sinaí, relata haber practicado la hipnosis con varios pacientes a quienes dicha terapia les ha proporcionado grandes beneficios. El doctor Weiss es un pionero en este tipo de investigaciones. Los hallazgos que él reporta en su trabajo han merecido el interés de una buena parte de la población y la atención de los científicos de varias disciplinas ya que aborda uno de los problemas fundamentales de la humanidad planteado en el cuestionamiento: ¿existe la posibilidad de que una parte de mi siga viviendo una vez que haya muerto?

El valor del trabajo de los doctores Moody y Weiss radica en el hecho de que sus hallazgos están socavando los cimientos, no muy sólidos por cierto, de la endeble certidumbre que tenemos respecto de que la vida termina de manera

inexorable con la muerte. Pero vale la pena detenernos a analizar este hecho que durante mucho tiempo se ha dado por sentado.

Antropólogos y filósofos han ofrecido explicaciones de lo que ocurre después de la muerte, planteando que el hombre tiene la necesidad de contar con una figura paternal o protectora con la cual identificarse, con la cual dialogar. Dicen que el hombre necesita crear a Dios para calmar su angustia. Ésta es una explicación del porqué el hombre necesita esa figura. Es una explicación interesante, una más, pero en realidad no resuelve el problema. ¿En realidad existe dios? ¿Existe un mundo espiritual tal y como lo han planteado los santos, los místicos y los religiosos? Al no contar por el momento con una certidumbre absoluta, la postura más adecuada, a mi parecer, es la de la duda razonable. En este marco se inscribe lo que a continuación presentamos: una propuesta más, basada en los hallazgos realizados bajo hipnosis en un estado de trance profundo.

Sé que al abordar temas como el de la reencarnación del alma en la Tierra me aventuro en áreas que pueden ser consideradas como de difícil comprobación y, por lo tanto, muy polémicas. Ésta más bien parecería una tarea propia de la filosofía y la religión. ¿Qué va a suceder cuando muera? ¿Volveré a vivir nuevamente? ¿Será el fin de todo? ¿Tengo un alma? ¿Sobrevive ésta a la muerte?

Desde mi punto de vista, tales preguntas no sólo conciernen a la filosofía y a la religión. Nos afectan directamente a todos. Me parece que cualquier intento que trate de esclarecer estos cuestionamientos debe ser bienvenido. Desde hace siglos los argumentos que han impedido un avance de estas disciplinas provienen de dos grupos. Uno, de círculos científicos. Sus principales postulados son que no hay estudios que puedan demostrar que tal cosa sea cierta y que, por lo tanto, el tema no merece una consideración formal. En parte tienen razón. Que yo sepa, hasta el momento no hay investigación alguna concluyente que pruebe la existencia de la reencarnación. Pero evidenciamos una trampa implícita en ese argumento: no podemos concluir con sencillez simplona que, por lo tanto, la reencarnación no existe. Tan poco serio es afirmar algo sin tener las pruebas de

ello como descartarlo sin poseerlas. La ciencia misma no avanza así. Cuando descubre un problema trata de darle una explicación. Para pasar de las meras creencias a la obtención de datos sólidos se deben elaborar hipótesis, teorías y leyes. En todo este proceso no se puede ni se debe descartar ningún modelo que intente dar una explicación razonable. Hacerlo significaría privarse, en algunos casos, de la solución misma del problema. Ésta es la médula del proceso de construcción del conocimiento humano. Los juicios *a priori* son, por lo tanto, opuestos a la verdadera esencia del desarrollo científico.

El segundo círculo es el de algunas religiones opuestas por completo a la posibilidad de la reencarnación. El dogma prevaleciente en cada una de ellas como fuente de fe ancla muchas veces el desarrollo del conocimiento. Es curioso observar que aun cuando su religión no permite una creencia en la reencarnación, muchos feligreses mantienen una opinión contraria y ello es debido a que en épocas recientes se ha venido generando una búsqueda espiritual cada vez más profunda.

Después de haber terminado todo el proceso regresivo con Cecilia, mi visión de las cosas han cambiado de manera radical. Me queda absolutamente claro que el tema que se busca estudiar no es un fenómeno natural, así que en un sentido estricto su estudio no es competencia de la ciencia, aun cuando ciertos aspectos de la misma pueden ayudarnos a resolver algunas interrogantes, como más adelante veremos. Los datos aquí expuestos, por lo tanto, no pueden ser comprobados de manera rigurosa puesto que no pertenecen al ámbito de los fenómenos estudiados por la ciencia. Es preciso, pues, echar mano de los mejores recursos disponibles en la actualidad. Sé de antemano que muchas de las objeciones que surgen cuando se abordan estos temas se refieren a la gran dosis de subjetividad implícita: sin embargo, lo que pareciera constituirse en una limitante, a mi juicio se transforma en una circunstancia de excepcional riqueza: nos permite incursionar libremente en sectores de la sique poco explorados o casi desconocidos.



Salvado este escollo metodológico, debemos proceder a plantear los hechos tal y como han acontecido y dejemos que el tiempo y otros estudios en el futuro, si esto es posible, se encarguen de darles mayor claridad y certidumbre.

Entremos en materia. Al realizar las primeras regresiones a Cecilia noté que podía entrar en un trance profundo fácilmente. Esto no es sencillo, sólo de diez a quince por ciento de las personas a las que se les puede inducir un estado hipnótico pueden entrar en trance profundo. Era entonces una magnífica oportunidad para tratar de “probar” si algunos aspectos de la reencarnación eran ciertos. ¿A qué me estaba aventurando, sin embargo? Aún no lo sabía del todo. Pronto mi intuición, poderosa herramienta, me lo revelaría.

## EN LA CASA DE HUÉSPEDES

Miró el reloj.

Eran las nueve y media de la noche de un 9 de mayo de 1999.

Observó detenidamente su cuarto y volvió a su realidad por un momento. Se pudo ver como una de tantas chicas provincianas que vienen a la capital a proseguir sus estudios. Debido a su condición de estudiante sus ingresos eran bajos, pero se las había arreglado para encontrar un empleo en una galería de arte como vendedora a comisión. ¿Podía haberle sucedido algo más maravilloso? Había encontrado un trabajo dentro de una de las áreas de mayor interés para ella y así costeara sus estudios. La casa de huéspedes donde vivía era una casa modesta, sin muchas pretensiones, pero romántica para un estudiante de su edad. En su pequeño cuarto, tenía todo a su alcance; una cama individual, un armario con su ropa, una mesita que servía para comer y para realizar sus trabajos de escultura, suficientes libros como para seis meses de lectura ininterrumpida. Bueno, tenía casi todo, lo único que realmente le faltaba era una computadora. Debido a su gran afición a escribir y a la necesidad de realizar los diseños de sus trabajos, la máquina le resolvería muchos problemas. Pero estaba esperanzada en que vendrían tiempos mejores.

Vivir en la ciudad de México era un enorme reto para ella. Estaba prácticamente sola a excepción de un primo al cual visitaba con cierta frecuencia.

Sus recuerdos cesaron de manera súbita.

La crisis de angustia había vuelto. No acertaba a comprender lo que le estaba sucediendo. Aunque tenía algunas sensaciones extrañas. Sí. Eran tan extrañas que quizás eso era lo que la asustaba más. Pensó que quizá la responsable de sus estado era la persistente fatiga que desde hacía tiempo la acompañaba. Después de todo había estado trabajando de más. Se dispuso a dormir para alejar la sensación en ese momento se oyeron tres leves golpes en la puerta. Pensó en lo abrir.

Recapacitó.

Podría tratarse de una llamada de su familia desde provincia. Se levantó y algo molesta y preocupada dirigió sus temblorosos pasos hacia la puerta. Era

Gisela, una compañera de la casa de huéspedes. La visita la incomodó un poco, pero no tuvo las fuerzas suficientes para pedirle que se retirara. Sin embargo, no sospechaba que aquel encuentro resultaría providencial para la solución de sus problemas. La conversación con Gisela no hubiera tenido la mayor relevancia a no ser por el hecho de haber tocado el tema de la reencarnación.

Conforme su compañera avanzaba en el relato algo empezó a gestarse en Cecilia. Un mortal escalofrío se fue anudando lentamente en su garganta. Calló durante un rato, sintiéndose, sin saber porque, terriblemente angustiada. No pudo más. Tenía que deshacerse de la amiga y estar a solas. La despidió argumentando que se hallaba exhausta. Antes de que se fuera, la detuvo en la puerta con una pregunta.

—¿Tú crees e las regresiones?

—No sé. Creo que sí.

—Debo saber si una regresión me puede ayudar. ¿Podrás investigar algo?

—Sí... yo te averiguo —dijo desconcertada la amiga— . ¡Ah!, se me olvidaba, te voy a traer una música que te va a gustar.

Una vez que la amiga hubo salido. Ceci comenzó a entrar en pánico. A su mente acudieron escenas muy dolorosas de su infancia. Por alguna extraña razón, y sin saberlo con claridad, el relato de su amiga había despertado recuerdos remotos, recuerdos ancestrales, imágenes perdidas en el ayer de los tiempos.

La música que le trajo la amiga era dulce y fluía con rítmicas ondulaciones. Entonces y aparentemente sin conexión alguna recordó y lloró por la vida de su tío Andrés, hermano de su madre, como si fuera la propia, pero ¿por qué acudía esta imagen a su mente? Fue entonces cuando algo la sobresaltó más aún. Comenzó a murmurar entre sollozos: *“lo siento mucho, perdón, perdón. Estoy avergonzado de lo que hice, por favor perdónenme”*. Se sorprendió enormemente al notar que estaba hablando en género masculino. ¿Qué significaba eso? ¿Cómo podía hablar de sí misma como si fuera varón? Quedó muy desconcertada, pero se prometió resolver este extraño pensamiento y el por qué venía arrastrando una culpa aparentemente sin sentido. Hizo un alto. Una llamarada intuitiva le

sobrecogió: esa culpa venía de mucho tiempo atrás. No sabía de dónde, pero una certidumbre envolvente le decía que así era. ¿Desde hacía cuánto? Tampoco lo sabía a ciencia cierta. Fue entonces cuando se inició otro más de los síntomas: tuvo que hacer un enorme esfuerzo por controlar el intenso y aterrador impulso de arrancarse la piel a mordidas. Su mandíbula temblaba de furia, mientras pensaba: “¿Cómo es posible que me odie tanto?” Esa rabia contenida la asustó al punto de sentir que no la podía dominar. A partir de ese momento, la aterrizó el pensamiento de no saber si podría protegerse de sí misma.

El explosivo amanecer anaranjado del día siguiente fue recibido con alivio. A pesar de no haber dormido casi nada, se levantó y su primer pensamiento fue ir a un panteón. Así lo hizo. Vagabundó por entre las tumbas sin saber con exactitud qué buscaba. Confundida, abandonó el camposanto y llamó a Tere, su amiga de toda la vida. Cuando ella llegó, los síntomas se habían incrementado. Tere la tocó para tranquilizarla y sólo obtuvo como respuesta un extraño arqueó en la espalda, una serie de esporádicas convulsiones y de nuevo habló en género masculino: “ya me descubrieron. Estoy muy arrepentido...” Por fortuna para la atribulada amiga, la crisis duró pocos minutos. La llevó a su casa y permaneció cerca de su cama hasta que se quedó dormida. Al verla relativamente mejor, confundida y preocupada, se retiró.

Cuando los ruidos de la calle se renovaron debido a un nuevo amanecer. Ceci se pudo dar cuenta de que había pasado otra noche más casi sin poder dormir. Apenas fue hora conveniente, salió a hablarle a su terapeuta desde hacía algunos meses había acudido a ella para resolver el trauma de la violación que había sufrido por años a manos de su tío Andrés. Después de marcar, se sintió profundamente irritada al darse cuenta que tenía que dejar su recado en la contestadora. No sabía si hacerlo o no, finalmente lo hizo: “Es urgente para mí que hablemos. Necesito que me ayudes en algo. Si acaso tú no estuvieras capacitada para eso, ojalá e pudieras contactar con alguno de tus colegas”.

Entre tanto, los síntomas iban en aumento. Ese día había vuelto a llamar a Tere para que se quedara con ella, ya que no se sentía segura consigo misma. Ella acudió sin demora pues pensó que por algo eran excelentes amigas. Cuando

llegó a la casa le preparó un refrigerio, pero su desconcierto aumentó cuando observó asombrada que Cecilia dejaba escurrir hilillos de leche por su cuello hasta que rodaban pausadamente por su inmaculada blusa. La amiga, apesadumbrada preguntó: ¿Qué puedo hacer por ti? Cecilia con una mirada lejana sólo acertó a responder en un tono de abatimiento: “Sólo quiero paz”.

Los siguientes dos días insistió con su terapeuta dejando recados cada seis horas, sin que ella se comunicara, y sin que Cecilia tuviera otra forma de localizarla. Los sentimientos de ese entonces quedaron plasmados en sus propias palabras:

Ante la angustia que sentía, me aferré a un pedazo de meteorito que un guía de la Zona del Silencio me había obsequiado una tarde en la que intenté, sin éxito, llegar hasta esa región ubicada en el desierto de Mapimí. Con el meteorito acunado en mi mano izquierda, empecé a decorar mi habitación, la cual estaba desnuda de mi personalidad.

Precisamente sobre la pared de color rosa mexicano, Cecilia había pegado un cartoncillo con una cita del Chilam Balam:

¿Quién soy yo? —Se preguntaba en su espíritu el hombre—. ¿Soy éste que soy? ¿Soy acaso un niño que llora? —dice en medio de la Tierra.

¿Revelaban estos cuestionamientos solamente un deseo de conocer algo más de sí misma o estaba empezando a perder la cordura? Los síntomas proseguían su inescrutable carrera:

Alrededor de la frase del Chilam Balam coloqué mis identificaciones del trabajo y de la universidad, mi credencial de elector y mi cédula del registro federal de contribuyentes. Todo en un guiño amargo, irónico. Impulsiva, continúe mi decoración, sacando del ropero una muñeca pequeña a la que metí entre las ropas el fragmento de una fotografía mía, y la colgué del cuello con los cordones del recorrido de cortinas, dejando que oscilara con los pies rígidos. Ya imbuida en ese humor ácido, clavé un cuchillo sobre la puerta del ropero, busqué un moño rojo con él amarré el mango negro del arma blanca. Guardé un retrato mío que estaba sobre el buró; en su lugar puse un marco vacío, en cuyo vidrio pequé con cinta adhesiva mis lentes carentes de una mica. “Ahí está tu autorretrato”, me susurré con profundo desprecio.

Me tendí sobre la alfombra, satisfecha por haber expresado algo de mi interior en las paredes de ese espacio. Pero también conteniendo la

impaciencia, ¿Cuánto tiempo más me iba a seguir agrediendo con ese odio en dique? ¿Y si ya no fuera posible contenerlo? ¿De qué sería capaz? ¿Acaso ahora en verdad empezaba a enloquecer?

El miércoles 12 de mayo de 1999 en la casa de huéspedes le notificaron que tenía una llamada. Por fin, se comunicaba su terapeuta:

—Hola, Ceci, anduve de viaje una semana. Hoy escuché todos tus recados, estoy preocupada por ti, ¿qué ha sucedido?

—Estoy desesperada, es que descubrí algo...

—¿De tu historia...?

—No, de mi prehistoria (risas nerviosas).

—Tienes que explicarme eso. Ve mañana al hospital. Nos vemos a la una de la tarde. Si tengo algún otro paciente, espérame un poco.

A la 1:20 p.m. estaba ya dentro del consultorio de la terapeuta. Resumió. Ella escuchó con suma atención.

— Yo sé que es por medio de ti que me llegará la persona indicada para hacerme la regresión. No es casualidad que, de entre todos los siquiátras del hospital, me tocara la mística.

La siquiátra sonrió no sabía con exactitud cómo orientar a Cecilia. Titubeó. Finalmente tomó una decisión.

—Curiosamente hace tiempo me interesé mucho en ese tema, pero lo dejé. Y justo en estas semanas me ha llegado la información de quién lo puede hacer. Déjame pedir los datos de esta persona y yo te hablo mañana en la noche. Si tienes la inquietud, es bueno que lo busques, sólo que no olvides que sigues necesitando terapia. Bueno, y que sea lo que dios quiera.

Al día siguiente recibí la llamada de la siquiátra. tan pronto colgó, ésta se comunicó a mi consultorio. En su historia Cecilia se escribía un nuevo y conmovedor capítulo.

Mi secretaria le dio una cita para el día siguiente, viernes 14, a la 1:00 p.m. esa noche Cecilia pudo conciliar el sueño durante algunas horas. Al día siguiente se concretaba la primera cita conmigo. Pocos minutos antes de la 1:00 p.m. estaba yo en la pequeña sala de espera. Tensa, sostenía un silencio tembloroso,

seguía con la vista los movimientos de la recepcionista, me zambullía en especulaciones, aguardaba.

Terminó la consulta del siquiatra a quien esperaba, se aproximó a la estancia y, cuando confirmé que era él, tuve dos sensaciones contradictorias: me causó confianza de inmediato cierta emanación de espontaneidad que poseía, aunque, por otro lado, su mirada penetrante me hacía sentir vulnerable entre la condicionante subterránea de estar ante alguien a quien no podía, de ninguna manera, mentir.

Una vez más expliqué a otro interlocutor qué pasaba conmigo, no terminaba una frase cuando encimaba ya la siguiente, en una ansiedad de ser comprendida y ayudada.

Me impresionó que él diera importancia a mis premoniciones, a los contactos intuitivos con mi madre, a mis desprendimientos astrales, pues era algo que yo prefería mantener en privado, para no parecer una persona poco seria.

Le conté sobre una fotografía que había causado un hondo impacto en mí, se trataba de mi primer cumpleaños, mi tío Andrés me cargaba viéndome a los ojos. Las miradas de ambos destilaban odio. Sí, odio, por más increíble que resultara ese sentimiento entre una niñita de un año y un pariente cercano. No eran expresiones de alguna situación ordinaria de berrinche por parte mía, o de enojo pasajero por parte de él. Cuando otras personas veían el álbum familiar y llegaban a esa foto, se quedaban extrañados y callaban sus preguntas, por discreción, o por pensar que estaban magnificando lo que observaban. Eso era una clave de que algo muy raro sucedía entre mi tío y yo, desde esa edad, aunque la lógica lo señalara como inverosímil.

Le pregunté, como lo hago regularmente cuando se me consulta para llevar a cabo una regresión, sobre los motivos que la inducían. Por lo regular sólo realizo estos procedimientos cuando están sustentados en una condición siquiátrica de difícil o imposible tratamiento por los métodos terapéuticos convencionales y en la búsqueda de una eventual mejoría de su situación actual. Le pregunté que si de verdad estaba dispuesta a ver sus vidas anteriores y a responsabilizarse de lo que se pudiera encontrar. Le expuse los aspectos generales en los cuales se basaba la doctrina de la reencarnación. Ella estuvo de acuerdo.

En vista de la urgencia que ameritaba mi estado, concertamos cita para el día siguiente a las 9:00 a.m. Me pidió que llevara una grabadora y un casete conmigo.

Cuando abandoné el consultorio preferí caminar varias calles. Estaba confusa, atemorizada, pero más tranquila: las avenidas transpiraban un dulzor viscoso, que yo recibía con secos escalofríos de impaciencia y cansancio emocional. Me detuve ante una cabina telefónica y le marqué a Tere.

—Por fin me llamó mi siquiatra, me dio los datos de la persona que yo buscaba, hablé con él hace rato y me va a hacer la regresión mañana.

—Qué bueno, porque tú ya estabas desesperada. Tengo miedo, pero está bien. Es mejor que ya sepas de una vez.

—Sí, es mejor. quiero pedirte que mañana, cuando salga, estés esperándome cerca: no tengo la menor idea de cómo voy a salir y no me parece conveniente estar sola, ¿puedes?

Regresó a su casa. En su habitación, el desasosiego volvió a invadirla. Lloró y lloró sin saber exactamente por qué, en una extraña mezcla de añoranza, dolor y deseos de mejoría.

Esa noche logró conciliar el sueño durante escasas pero reconfortantes horas. Despertó sobresaltada. Eran las 8:05 a.m.

Después de invertir unos cuantos minutos en su aseo personal, abordó precipitadamente un taxi; su respiración se hallaba entrecortada.

Pronto estaba ya en el consultorio, donde me encontré a Tere. Saludé con nerviosismo a la recepcionista, entré al consultorio. A sugerencia del siquiatra, me senté sobre un cómodo sofá, mientras él preparaba una grabadora.

—¿Estás nerviosa? —le pregunté

—Sí —respondió todavía agitada.

Comencé a platicar con ella durante unos momentos para crear un clima de tranquilidad. Una vez que se hubo relajado le pedí que se recostara sobre el sofá y comencé a guiarla en un proceso de relajación progresivamente profundo. Le pedí que se imaginara una playa con arena fresca y el sol cubriéndole por completo.

Así lo hice, aunque demasiado a la expectativa, pues yo esperaba que una regresión fuera tan aparatosa como una sesión de juegos pirotécnicos mentales, o algo similar. Siguió dirigiéndome con una voz que me iba sedando. De pronto algo dentro de mí inició un camino de retroceso a través de espacio y tiempo. Se fueron mis pupilas hacia arriba, repiqueteaban sin sonido, punzaban sin dolor, hacían movimientos intermitentes desconocidos para mí. Aunque con dificultad al principio y bastante reticencia debido al aguijoneante miedo, tuve a mí la primera imagen de una vida anterior.



Comenzó a relatar la escena donde había un hombre de aproximadamente cincuenta años detrás de una especie de mesa plegable. El ambiente era algo brumoso. Lo más vívido eran las intensas emociones que podía percibir, mucho más que las escenas. Se pudo dar cuenta que sentía un gran enojo. Poco a poco se fueron presentando algunas imágenes. Se vio a sí misma como un varón de temperamento flemático, explosivo y con cierto desequilibrio mental.

Pude reconocer que el hombre maduro era mi tío Andrés y que en aquella vida había sido mi padre. Teníamos una pésima relación con odios acumulados, así que, azuzado por mi falta de cordura, tomé una especie de martillo y lo estrellé contra su cráneo muchas veces, primero con rabia, con movimientos rápidos y contundentes, después de forma maquinal, casi sin percatarme de lo que seguía pasando entre ese cuerpo desplomado al lado de la mesa y yo. Al abandonar el cadáver me recorrió una oleada de liberación. Ya estaba harto de él. Quedé perdido por algunos segundos porque yo no sentía que la policía me hubiera apresado, y tampoco que me hubiera dado a la fuga. Sencillamente enloquecí después de aquel acto.

Durante la regresión, Cecilia gritaba y lloraba llena de rabia. Su cuerpo se contorsionaba y las lágrimas afloraban incontenibles. El estrecho sofá pareció por momentos incapaz de poder contener su agitación.

De acuerdo con su descripción, el joven que acababa de cometer este homicidio era de aspecto quebradizo, cabello ralo color miel. Se vio internado en un hospital para enfermos mentales hasta que finalmente murió en su pabellón.

En la regresión, Cecilia había retrocedido hasta una época en la que los sentimientos de odio se tradujeron en una furia incontenible hacia el que era su padre, a quien terminó asesinando. Experimentó, en consecuencia, enormes sentimientos de culpa, los cuales parecían haberse “filtrado” hasta la presente vida. Estos hallazgos le daban sentido a algunos de los síntomas que previamente había presentado.

Las imágenes cesaron. Una vez que se recuperara por completo de la regresión sabía que tendríamos que dedicar largos momentos a analizar la información obtenida como si se tratara de un hecho de esta vida. Así había trabajado durante años y me había funcionado muy bien.

La primera parte del proyecto se había cumplido a satisfacción. La segunda, sin embargo, quedaba pendiente. Era preciso adentrarnos en lo que sucedía después de la muerte de ese joven en el pabellón psiquiátrico. La conduje, por lo tanto, al momento preciso de su muerte en esa vida. Habitualmente en mi trabajo de regresión a vidas pasadas éste no era un área que decidiera investigar. Me limitaba a buscar y analizar los hechos más sobresalientes de las vidas previas. Ahora me adentraría en lo que pasa después de la muerte del cuerpo físico. La induje a recordar esos momentos.

—¿Qué pasa después de que mueres?

Relató cómo, de manera suave y sin dolor, “algo” salía de su cuerpo. De hecho, pudo verlo “desde arriba”.

Habiendo leído que el alma, después de la muerte, se remontaba a estadios espirituales le sugerí que se hiciera consciente del lugar hacia donde ésta se dirigía.

Experimenté la neblina de somnolencia que la muerte dejaba en mi respiración. Ascendí hasta un círculo de luz, donde varios seres con ropas blancas y un intenso halo luminoso me recibieron fraternales. No levanté la mirada, paralizado por la vergüenza de mi desquiciamiento.

Me hablaban, pero no entendía nada de lo que hablaban, pues mi anulada capacidad intelectual me lo impedía. El terapeuta me sugirió que le pidiera a la parte más sabia de mí que me “tradujera” lo que ellos decían. Empecé a comprender que estaban analizando mi vida, la relación con mi tío, el crimen, la pérdida de la razón. Lo conocían todo de mí. Eso era impactante.

Con el reporte de reconocer a “seres de luz” estábamos arribando a las mismas experiencias relatadas por los pacientes del doctor Raymond Moody, salvo que en esta ocasión no se había registrado una experiencia al borde de la muerte de la cual el paciente hubiera “regresado”. No. Este joven estaba traspasando el umbral que divide al mundo de los vivos y había ido más allá. ¿A la muerte? Pero si estaba muerto, ¿cómo podía relatar esto? ¿Qué parte de él permanecía consciente? Las sorpresas apenas comenzaban.

Ellos planeaban, junto conmigo, que en mi próxima encarnación me encontrara de nuevo con mi tío para ajustar nuestro karma. Una parte de mí se preguntó cómo sería eso. Ellos me llevaron directamente a las escenas de

esa otra vida. Pude ver como él era amigo mío y yo lo engañé con su esposa. Cuando él se enteró se puso fuera de sí y me estranguló. Reviví con intensidad la sensación de asfixia y luego mi muerte.

Cuando terminó la regresión y me quedé solo comencé a reflexionar sobre el relato. Estos “seres de luz”, que más tarde se identificaron como maestros de sabiduría, habían aparecido en otros relatos. A mi memoria acudieron de inmediato los recuerdos de la monumental obra, en seis tomos, de *La doctrina secreta de madame Blavatsky* la cual, según ella, fue dirigida e inspirada por algunos de ellos. En iguales circunstancias se encuentra el libro *Mensajes del sanctum celestial* del filósofo Raymond Bernard. Otro libro relacionado en *Cartas desde la luz* de Elsa Barker. Más recientemente el siquiatra Brian Weiss da testimonio de estas enseñanzas en su libro *Muchas vidas muchos maestros*.

Mientras tanto Cecilia, completamente recuperada de la regresión, había abordado junto con Tere el metro para reunirse con Karla, otra de sus amigas. Las vivencias después de la regresión fueron registradas por Ceci de esta manera:

Una vez concluida la regresión y la plática posterior a ella, salí un poco débil, le hablé por teléfono a Karla, a quien había considerado mi otro “yo”. Le supliqué que suspendiera lo que estaba haciendo y nos viéramos afuera del palacio de Bellas Artes en una hora. Me trasladé allá en compañía de Tere. Al llegar a Bellas Artes la esperamos varios minutos con el ritmo de mi impaciencia. Cuando llegó compartimos un abrazo largo y profundo. Ya instaladas sobre el pasto de la Alameda, comencé a explicarle. Lloró en silencio ante mi relato, hasta que me interrumpió.

Era el momento de las confesiones. Karla dijo:

—¿Acaso yo era tu amante en la segunda vida?

—Sí —dijo Cecilia—, tú eras ella —mientras bajaba la mirada con vergüenza.

—Ahora comprendo —argumentó sorprendida Karla— por qué cada vez que hablabas de tu tío, yo no sentía que lo detestara

¿Se pueden experimentar remordimientos por hechos ocurridos en otras vidas? Al parecer esto es lo que estaba sucediendo.

Ante la dimensión que iba adquiriendo la reconstrucción de sus vidas pasadas, Cecilia requería de algunas sesiones a fin de poder “acomodar” estos recuerdos en su marco de vida presente. Resultó de mucho interés observar cómo los recuerdos de otras vidas, una vez traídos a la presente, mantenían las emociones generadas en ese entonces. Esto confirmaba una vez más lo que los sabios durante cientos de años han dicho respecto de la reencarnación del alma en la Tierra: lo que se busca es la comprensión de cada lección, merced a la toma de conciencia del hecho. En la doctrina de la reencarnación se asevera que en uno de los procesos las almas desarrollan un camino de ascenso hacia la perfección, “el regreso a la fuente original”, como muchos místicos le llamarían. Las diferentes vidas aportarían las experiencias necesarias para enriquecer al alma con todas las vivencias requeridas para alcanzar tal fin. De esta manera, los eventos considerados como negativos, tales como crímenes, odios y guerras, por sólo mencionar unos cuantos, son parte de un desarrollo inicial del alma y, más que “necesarios”, son comprensibles como parte de un plan maestro perfecta y amorosamente planeado. Uno se pregunta entonces ¿cómo puede un plan diseñarse con amor si contempla la destructividad y el mal? La respuesta de la doctrina de la reencarnación manifiesta que dios ha proporcionado al alma humana el mayor regalo de cuantos se puedan concebir: el libre albedrío. El alma, convertida en humano al encarnar, posee el poder de experimentar lo que ella desee, incluso el llamado mal. La destructividad, la crueldad, el egoísmo y demás aspectos considerados como aberrantes son parte de un proceso en el que una voluntad entrenada y evolucionada llegará eventualmente a transmutar. Pero es evidente que el proceso no puede circunscribirse a una sola vida. La reencarnación del alma le permitirá ir afinando estos aspectos. Al terminarlos, todas las almas regresarán a esa fuente primaria de vida, pero dotadas ahora de un conocimiento vivencial y, por lo tanto, más profundo y completo.

Pero volvamos con Cecilia. Movida por un impulso nacido de lo profundo pidió a Tere que buscara una iglesia, la más cercana que hubiera. Tenía una imperiosa necesidad de realizar una introspección. “No importa que sea de la religión que sea —dijo— , sólo necesito entrar”.

Localizaron una sobre la avenida Hidalgo. La amiga la ayudó a entrar y después observó cómo Cecilia se dirigía hacia las bancas más solitarias. Se sentó e inclinó la cabeza. Un llanto suave comenzó a manar de sus dulces ojos. Lloró con suavidad primero, después convulsivamente, hasta que se dio cuenta de que había entrado a una segunda e involuntaria regresión. En esta ocasión las imágenes que había visto estáticas, cobraban dinamismo. Pudo ver claramente los dedos de su tío sobre su garganta. Jamás olvidaría la penetrante y furiosa mirada mientras la estrangulaba. La amiga se acercó sorprendida al notar que Cecilia mantenía sus propias uñas en su cuello, en un infructuoso intento por “despegar las manos de su tío” y evitar una tragedia.

Una vez que hubo pasado la escena y que Cecilia se hallaba menos alterada, la amiga le sugirió ir a comer a un restaurante cercano.

Al entrar al restaurante y buscar una mesa disponible, sucedió otro imponderable. Habían elegido un apartado el cual se hallaba decorado con espejos en las paredes. Sorpresivamente y de manera casi releja, al mirarse en ellos sintió cómo de nuevo “algo” deseaba manifestarse desde su interior. La visión de su propia figura en los espejos había funcionado como el detonador de una espontánea regresión. De manera instintiva los rehuyó dando pasos hacia atrás. La amiga comprendió la situación y la tomó del brazo llevándola hacia la barra pero la manifestación no se detuvo recargada sobre el servilletero, las pupilas nuevamente se le desviaron hacia arriba.

De nuevo había caído en trance.

...y comencé a ascender, iba llegando hacia ese círculo de luz en el que me estaban esperando las entidades superiores con las que había estado esa mañana.

Aún estando en ese trance conservaba parte, al menos, de sus funciones objetivas.

Tuve pudor de la imagen que pudiera dar: estaba en un sitio público y lo que pensarían no es que estaba en trance, sino que había consumido algún tipo de droga. Fui al baño para ocultar mi estado. Sin embargo, me seguía “yendo”, le pedí a mi amiga que me sacudiera, que me sacra de ese trance.

Asustada, me dirigí a una cabina telefónica para llamarle al doctor que me había hecho la regresión todavía con las pupilas hacia arriba, tratando de controlarlo, le expliqué —entre frases que me costaba mucho esfuerzo hilvanar— que los maestros querían hablar conmigo.

Me pidió que regresara al consultorio en ese momento.

Durante todo el trayecto luchaba por no caer en trance. El tiempo entre estación y estación del metro se alargaba ante mi angustia.

Al llegar, le pedí que se recostara sobre el sofá y la induje con relativa facilidad a las escenas que luchaban por emerger. Lo que surgió de inmediato fueron escenas del estado intermedio entre una vida y otra. Los seres espirituales con quienes ella había estado en contacto por la mañana se identificaron como entidades que se dedican al análisis de las diferentes encarnaciones. Tenían un mensaje para ella. Nos aclararon que la función de quienes habían jugado esos dos importantes papeles en sus vidas anteriores había concluido ya y que ella tenía que liberarse de esos recuerdos. Una vez que hubo terminado la sesión nos tomamos cerca de una hora para interpretar su contenido. Parte de lo que comentamos fue lo siguiente:

—Cecilia —le dije—, de acuerdo con lo que sé, estas imágenes tienen un significado que es necesario analizar, pero debe quedarte claro que ellas son tu pasado. Tu angustia no disminuirá hasta que entiendas el proceso de crecimiento que vienes realizando desde hace tiempo. Por lo regular, la mayor parte de nosotros hemos cometido actos negativos como asesinatos y crueldades de diferente tipo y también hemos sido víctimas de ellos. Parte del proceso de crecimiento es entender que tú no podías hacer nada mejor de lo que hiciste porque no estabas en el nivel de conciencia para actuar con madurez, pero puedes cambiar esas experiencias dándoles un nuevo significado.

Ceci consignó en sus memorias esta experiencia:

En el camino de regreso le fui contando todos los detalles a mi amiga. “Somos seres eternos —le dije—, la prueba está en que, después de esas dos muertes que vi, estoy aquí, platicando contigo”. No cabía de gusto ya que una nueva comprensión se iba apoderando de mí.

El viernes 21 Ceci acudió de nuevo a mi consultorio. Después de varios días de reflexión surgieron una serie de dudas. Venía impaciente y fue directa:

—En estas regresiones que he tenido veo mucho de mi subconsciente, entonces me han surgido dudas... ¿no será que lo que está emergiendo son las capas más profundas de mi inconsciente? ¿Cómo puede saber en qué momento habla mi espíritu, y en cuál, mi inconsciente? ¿Y si todo lo que vi fue producto de una violencia contenida que pudo encontrar la vía de proyección? ¿No será que hace esto cuando ya las posibilidades de la sicoterapia se han agotado? ¿Cómo puede saber que no lo estoy manipulando para que me diga lo que quiero oír? ¿Y si no es cierto que mi amiga estuvo conmigo en otras vidas, sino que al sentir que yo me iba alejando cada vez más, quiso retenerme incluyéndose en mi historia? ¿No cree que pudiera suceder que existen ciertas imágenes guardadas en el inconsciente colectivo —en el caso de que éste fuera comprobable— y por eso vimos exactamente lo mismo? Y, por otro lado, ¿qué tal si yo me estoy haciendo una trampa, y quiero en realidad negar mis vidas pasadas reales porque es algo demasiado duro?

Sin saberlo, Cecilia estaba esbozando algunas dudas que yo mismo me había planteado. Pero antes de que pudiera responder a sus argumentos ella dio la pauta a la respuesta más razonable.

—Mire, yo no sé qué ocurrió aquí, sólo sé que es como si me hubiera practicado una operación, porque los odios se me arrancaron de tajo. Es increíble, me asfixiaba de tanto odio, y ahora eso se acabó. Usted es siquiatra ¿no es así?, pues explíquemelo como científico.

—Cecilia —le dije—, en las regresiones que considero que son genuinas siempre se obtiene un resultado terapéutico muy difícil de conseguir con la terapia convencional.

Le expuse algunos casos en los que no se había tratado de regresiones sino de fantasías o actos histriónicos y que, por lo tanto no se presentaban datos de mejoría real en la sintomatología del paciente.

—Que yo sepa —proseguí— ningún medicamento, ninguna terapia puede arrancar odios de años en forma casi instantánea.

Para mí ésa es la prueba de que has tenido una auténtica regresión.

Le comenté que además había presentado síntomas físicos como el parpadeo intermitente, la inquietud corporal y el revivir las emociones de forma intensa, los cuales se asociaban con una vivencia real. Ella anotó en su diario la impresión que le causaron estos comentarios:

Sí, era cierto, y estaba conmovida de agradecimiento. Pedí que me diera bibliografía sobre el tema, pues yo era así: tenía que procesar todo también a nivel intelectual. Me preguntó si quería ver más vidas para analizarlas. Aunque tenía miedo a causa de la intensidad de las dos primeras regresiones, asentí. Finalmente, después de más de 60 horas en vigilia, logré dormir, pidiéndole antes al ser supremo que me permitiera un día más para avanzar. Lo único que solicitaba como un regalo eran las siguientes noches de sueño.

Posterior a esta sesión le pedí que acudiera con su otra terapeuta pues debía proseguir con su sicoterapia convencional. Al entrevistarse con ella la terapeuta se dio cuenta de los arañazos que llevaba en el cuello.

—¿Quién te hizo eso? —preguntó.

—Yo.

Le narró todo lo que había experimentado en las regresiones. La terapeuta expuso que, aunque se había dado una transformación prodigiosa en su manera de concebir los hechos de la infancia, no debía abandonar la sicoterapia.

Todos estuvimos de acuerdo.

—Sí, yo lo sé —le comentó a su terapeuta—. Descubrí cuál era la raíz de mi miedo obsesivo hacia la locura.... Comprendí porqué tuve que vivir todo eso, pues existimos seres que necesitamos más pruebas que otros. Muchos aspectos de mi personalidad han quedado explicados en estos días, mas no resueltos. Por ejemplo: ¿tengo pareja? No, no la tengo aún, sigo sin apertura. Sé que debo seguir luchando por mi salud mental. Sólo que ahora por primera vez, tengo cimientos: cada día tiene su “porque” y su “para que”. Ya no estoy enferma de sinsentido.

El martes 25 de mayo tuvimos una nueva cita en mi consultorio. Hablamos sobre los avances que había tenido. Le pregunté si deseaba realizar una tercer regresión. Ella se mostró un poco renuente ya que las imágenes pasadas le había causado una honda impresión. Le volví a plantear que trabajáramos en el estado



intermedio, sin realizar regresiones sino sólo un análisis con los “seres de luz”. Aceptó. Esta decisión aparentemente incidental nos permitió descubrir la facilidad de Ceci para entrar en ese estado de conciencia alterada. Si nos lo hubiéramos propuesto con detalle probablemente no hubiera salido tan bien. Así iniciamos una serie de contactos con esos seres, que una vez analizados en toda su profundidad resultaron tremendamente inspiradores.

En esta tercera ocasión le pedí a Cecilia que solicitara formalmente hacer contacto con ellos para conocer acerca del estado intermedio, esto es, entre una vida y otra.

De nuevo en aquel círculo estuve frente a aquellos seres que resplandecían con sutileza. La petición de nosotros fue sometida a análisis entre los 8 o 10 maestros presentes y aunque el maestro al que yo llamaba “el más sabio” mostraba confianza en mí, los demás dudaron mucho en aceptarlo por ser un alma muy joven; de hecho, pude percibir la gran distancia que existía entre mi bajo nivel vibratorio y sus altísimas frecuencias. Dije que tenían razón en desconfiar de mí, pero que yo quería ser canal como una manera de agradecimiento, por la paz y comprensión que había recibido. Decidí, entonces, espiritualizarme por medio de meditación, mantras, oración y manejo de pensamientos positivos. No obstante, la responsabilidad me apabullaba. Finalmente un dolor en el lado izquierdo de mi cabeza se agudizó hasta obligarme a “descender”.

Ellos habían aceptado. ¿Qué seguía ahora? ¿En realidad nos encontrábamos preparados para ello? ¿Dimensionábamos realmente la empresa que estábamos por iniciar? Ahora teníamos la oportunidad de corroborar mucho de lo que se ha dicho sobre el mundo espiritual. De resultar esto cierto, grandes y maravillosas revelaciones estaban en puerta. Una intensa emoción y desasosiego me comenzaron a invadir. Me llamó la atención que ellos comentaran que Cecilia era un alma joven. Me quedé pensando un rato. ¡Claro! ¡Ésta era la pista por donde acceder! Le pregunté a Cecilia si estaría dispuesta a revisar cada una de sus encarnaciones. Hasta donde yo sabía, no existía ningún documento de la historia completa de una alma sobre la Tierra. Me propuse también, como parte del plan, solicitarles a los maestros, o seres de luz, sus comentarios sobre cada una de las encarnaciones. Así tendríamos un recuento sobre la historia del alma de Ceci con las explicaciones del porqué se va diseñando cada vida. El proyecto

resultaba muy atractivo. En un nuevo contacto les propusimos este plan a los maestros. Aceptaron. Los capítulos siguientes son las diferentes vidas de Cecilia reconstruidas, desde la primera hasta la actual. He respetado al máximo la sintaxis tal y como fue expresada por Ceci a fin de que el lector pueda apreciar los cambios en la forma de expresión de una regresión a otra.

## BAGUIRO

Anochece ya y un clima ideal nos acompaña. Es el día de la regresión a su primera vida. Suaves ruidos de un tráfico lejano apenas se perciben. He decorado mi consultorio con delicados tonos pastel, propicios para inducir estado de paz y tranquilidad. La luz indirecta completa una atmósfera sugestiva. Así las cosas. Le pedí a mi secretaria no ser interrumpido. Cuando uno realiza una sesión de este tipo debe asegurarse el máximo nivel de confianza, confort y que la sesión esté libre de cualquier incidente. Por tal motivo prefiero hacer las regresiones por la noche, cuando hay pocos ruidos y menos interferencias.

¿Qué sorpresas nos depararía esta regresión? Hasta el momento había realizado un gran número de ellas, pero en ninguna había retrocedido hasta la primera como ser humano. Ésta era una oportunidad única para corroborar lo que durante milenios se ha creído sobre la reencarnación. Me descubrí un tanto expectante y nervioso.

Cecilia yacía recostada sobre el sofá.

Le había pedido que se fuera relajando poco a poco. Como un suave fondo se podía escuchar el *Ave María de Gounod*. Me he provisto de un aparato de música que pueda repetir la misma pieza sin interrupciones. Cuando hubo alcanzado el mayor nivel de relajamiento le pedí que visualizara una especie de túnel con varias puertas.

—¿Puedes verlas? —le pregunté.

—Sí —respondió ella.

—Una es de metal —le dije—, otra de madera y una más de cristal. Ahora llama a tu parte más sabia y deja que elija una de las puertas. Tras de ella encontrarás la encarnación que estás buscando. Previamente le había dado indicaciones a su subconsciente de “buscar” su primera encarnación

—¿Puedes contactar a tu parte superior?

Desde hace tiempo el trabajo con hipnosis ha reportado beneficios en cierto tipo de trastornos.

—Sí, la puedo ver...es como un anciano sabio y amoroso.

—Bien, deja que él elija la puerta.

(pausa de unos segundos.)

—Ya la eligió.

—¿Cuál fue?

—La de madera.

—Ahora ábrela, ¿Qué ves?

Pasaron algunos momentos en lo que ambos estábamos a la expectativa de lo que podría surgir. Contuve la respiración durante algunos segundos. Después de unos momentos, Ceci alcanzó a decir con voz apenas audible:

—Tengo la boca llena de sangre.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Estamos en círculos.

—¿Quiénes?

—Mis compañeros.

—¿Por qué tienes la boca llena de sangre? 'qué ha pasado? Castigamos comiéndonos a un prisionero, su cabeza está al lado de nosotros, está pintada con colores amarillo, blanco; a mí no me importa tener su cabeza. Es un triunfo, somos poderosos. La carne está dura, los nervios...

Es una escena cruenta de, al parecer, un tribu antropófaga. Recordemos que dentro del proyecto de reconstrucción de las vidas pasadas de Cecilia, ésta es la primera.

Quizás el lector pueda preguntarse si estas escenas son reales o no. Ceci no parece tener otro motivo para exponer todo esto más que su deseo de mejorar su estado. Después de haber analizado todas sus vidas, éstas parecen tener una cierta conexión lógica. El deseo de protagonismo de algunos pacientes con rasgos de personalidad histriónicos no aparecen en ella. En ninguna de sus vidas es un personaje famoso o al menos "destacado" por alguna razón mundana. Pero todas sus vidas tienen, eso sí, la característica de haber vivenciado emociones muy intensas y dolorosas.

Muchas preguntas comenzaban a surgir con este tipo de escenas: ¿La primera vida de un sujeto siempre comienza con una encarnación “primitiva” como ésta? ¿Cuántas vidas se requieren para evolucionar por completo? ¿Hay leyes que rijan la evolución del alma? ¿Todos estamos sujetos a esas leyes?

Pero sigamos con el relato. Éste nos daría la pista a la larga.

—¿Qué parte del cuerpo estás comiendo tú?

—Debe ser el muslo porque tiene mucha carne, no lo sé bien.

—¿Por qué se lo comen? ¿Qué significa eso para el ritual?

—Nos comemos su principio vital.

Debo investigar qué simbolismo hay detrás de ello. De paso averiguaré si Ceci proporciona datos peculiares de la escena.

—¿Qué obtienen con ello?

—Doblegamos a sus dioses, porque ellos son los hijos de sus dioses y si nos los comemos vamos a tener más poder frente a las otras tribus. Nos tienen miedo, si no nos los comiéramos no nos tendrían tanto miedo.

—¿Dónde ocurre esto? Conéctate con tu parte superior y pídele la fecha y el lugar, tal y como lo conocemos ahora.

—Brasil, 1135.

Éste es un dato crucial para realizar investigaciones históricas y tratar de corroborar lo que está refiriendo.

—¿Cómo se llama tu tribu?

—No sé.

—¿Y a ti cómo te llaman?

—Baguiro.

—¿Tú eres una parte de la tribu o eres un dirigente?

—Soy una parte de la tribu.

Ahora debemos saber más de “él” en esa vida.

—Háblanos de ti. ¿Cómo eres físicamente? ¿Qué edad tienes?

—Tengo los pies descalzos. Estoy desnudo, tengo la piel muy seca, un collar de huesos, tengo pintada la cara, una franja azul cerca de los ojos, cabello negro. Soy delgado e insignificante, no significo mucho para la tribu y soy tonto

porque a veces mi cabeza se queda en blanco y no sé qué pensamientos poner, no sé qué son pensamientos; soy tonto.

Probablemente se trate de un ser con escasa dotación de inteligencia, ¿o en estas condiciones nacemos todos en nuestras primeras encarnaciones? ¿Acaso el despertar de la conciencia crece con el lento proceso de la evolución del alma?

—¿Obedeces a los otros?

—Sí, los obedezco. No sabría cómo desobedecerlos.

Sin querer, mis pensamientos volaban de un lado a otro. Realizaba conjeturas y comparaciones con lo que hasta ahora sabía de la personalidad madura. Recordé, por los estudios que había realizado en mi preparación como siquiatra, que una de las características de la personalidad madura consiste en tener una cierta capacidad de liderazgo. Baguiro crecía de ella.

—¿Cuáles son los principales hechos que ocurrieron en tu vida? Vamos a ellos.

Es necesario realizar esta pregunta después de haber precisado los datos importantes de la persona en la encarnación de estudio. La finalidad es ubicar las experiencias cumbre de esa vida. Dichas experiencias son las que “marcan”, por así decirlo, a un sujeto.

—Ando entre la selva, estoy cerca de un río. Soy joven, me alejé de la tribu. Luego llegan dos enemigos y me capturan. Me llevan a su tribu, me presentan con el dirigente, es un anciano de barba blanca y ojos enrojecidos. Él pide que me aten a un palo.

Ceci comienza a inquietarse. Su voz adquiere tonos de angustia. Su respiración se entrecorta. Algo grave va a suceder sin duda.

—¡No quiero sentir el fuego! ¡Me están quemando y yo estoy gritando! Me meten algo en la boca con un palo para que no grite y eso me asfixia y pierdo el conocimiento y ya no voy a sentir dolor. ¡Ya! ¡Que me maten pronto!

Pasan algunos segundos en silencio y de tranquilidad para Ceci. Cuando considero el tiempo conveniente en que se ha producido el fatal desenlace arriesgo una pregunta.

—¿Se consumió tu cuerpo totalmente?

—No, porque me asfixié. Ellos me están bajando del palo y están cortando mi cuerpo, se lo reparten. Ahora ellos tienen la boca llena de sangre. No quiero que se venguen en mi tribu, pero ya nadie se va a enterar.

¿Existe en realidad alma? Esta pregunta ha dado lugar a debates durante siglos. Muchos filósofos y religiosos han intentado demostrar su existencia. Para algunos científicos, al no ser susceptible de demostración, simplemente no existe. Intentaremos conocer por medio de las profundidades del subconsciente otra dimensión de lo que pasa después de la muerte.

—¿Qué pasó con tu alma después de que salió de tu cuerpo?

—Está caminando entre la selva...ahora se acerca un hombre que brilla mucho. Es grandote y al principio me da miedo. No le tengo confianza, sigo “caminando”. En mi tribu ya no soy nadie. Soy chiquito, quiero que él se encargue de mí.

—¿Quién?

—Ese señor que brilla mucho.

No atino a saber a quién se refiere.

—¿Quién es?

—Es un espíritu.

—¿De otro habitante de la tribu? —apenas alcanzo a decir ante mi desconcierto.

—Es un espíritu bueno, que no se parece a nosotros porque él si tiene ropa y tiene el cabello corto.

—Pregúntale a tu parte más sabia quién es él y qué hace ahí.

—Es un guía encargado. Viene por mí porque yo no entiendo muy bien y e va a llevar a donde voy a estar más tranquilo, a donde no debo tener miedo.

En los relatos de los pacientes del doctor Moody se deja claro que hay una serie de seres luminosos que acuden a dar un “recibimiento” a la nueva alma. ¿Se tratará de estos seres? ¿Qué sucederá ahora? ¿Hacia dónde nos remontaremos? Esta parte de la regresión a vidas pasadas es una de las más prometedoras de la información que buscamos.

—Vamos ahí, ¿cómo es ese lugar?

—Está oscuro y hay seres que están moviéndose mucho porque están inquietos, y yo le pregunto que a dónde me va llevar porque ese lugar es aburrido. Él me dice que me voy a quedar ahí. ¿Para qué me trajeron aquí si es aburrido? Aquí tampoco se piensa. Él dice que debo esperar. Ahí cerca están los otros muertos de las tribus y están unos que me comí. Unos están enojados contra mí, otros no me hacen caso.

—¿Te pueden hacer algo lo que están enojados o nada más molestarte?

—No, no me pueden hacer nada porque hay otros seres que están brillando mucho y cuidan ese lugar. Somos como animalitos porque nos cuidan. Yo creo que no me comí a sus dioses porque no soy poderoso.

Por lo que después supimos, ese lugar es una de las primeras etapas del estado intermedio (entre una vida y otra) en donde las almas recién desencarnadas pasan un periodo de depuración de las emociones más intensas que experimentaron en la Tierra. Por lo que respecta a Baguiro, se puede ver que, a pesar de su reciente ingreso al nivel humano, hay ya ciertos “primordios” de análisis.

—Ya no quiero estar en ese lugar viendo sus caras. Se les volvió a “armar” su cuerpo.

—¿Cómo es eso?

—Porque nos los habíamos comido en pedazos y ahí están enteros.

Ésta es una forma peculiar de “ver” a un ser que ha muerto. En contactos posteriores, los seres de luz comentaron que un alma puede ser “vista” con la personalidad y cuerpo que manifestó en una encarnación en particular, muchas veces la última.

—¿Parece como que están vivos otra vez? ¿Cómo si estuvieran encarnados?

—Sí, se parecen mucho, como antes de que los capturáramos. Unos están haciendo cantos para entretenerse. ¡Es aburrido estar aquí! A mí nadie me habla y yo estoy empezando a sentir tristeza. Nunca había sentido eso. Pero es entretenido tener tristeza.



Al parecer, a Baguiro le incomoda mucho el aburrimiento.

—Pregúntale a tu parte superior por qué los tienen ahí o qué es lo que tienen que aprender.

—Él dice que no podemos analizar nada aún, porque no entendemos; pero viéndonos los unos a los otros caemos en cuenta de nuestros errores y sabemos que no nos comemos a los dioses y que somos iguales. Él dice que ellos también son como yo y que se les vuelve a “armar” su cuerpo y entonces no tengo que cargar con sus recriminaciones. Él dice que ya no voy a volver a hacerlo porque fue un error. Yo no sabía que era un error. Los de la tribu decían que estaba bien, pero este “señor” tiene razón porque los de la tribu no están aquí para ver cómo me mira. Me quiero ir de ahí o hacer otra cosa, ¡es tan aburrido estar aquí!

—Pregúntale a tu parte superior si en esa encarnación tuviste contacto con los seres de luz (que más tarde identificamos como maestros de sabiduría) para analizar tu vida.

—No, no hubo contacto con ellos porque no estoy en edad de entender (se refiere a su evolución por el número de encarnaciones); sólo comprendo por medios de sensaciones y voy a experimentar a través del remordimiento, tristeza y comprensión emocional...Ésta es la primera encarnación, por eso no son duros conmigo, es suficiente con la inquietud que siento en ese lugar para que yo empiece a querer ser diferente de lo que fui.

—¿En resumen, qué lecciones tuviste que aprender en esa encarnación?

—Que ellos son igual que yo, son mis hermanos y todos tenemos el mismo principio y poder, todos somos limpios adentro, tenemos una semillita que es limpia y yo no me debo comer esa semillita, nunca me la debo comer y no debo hacerles daño. Tengo que convivir con ellos después.

Sin lugar a dudas es una lección sencilla, pero importante. Un aspecto que comienza a resaltar en esta regresión es que el “error” de Baguiro queda saldado con un acto de comprensión. Panorama muy diferente al postulado por ciertas religiones en donde los errores graves son pagados con severas penalidades. En lugar de un infierno, tenemos un espacio de reposo y meditación sobre las

acciones realizadas. Los “actores” deben analizar la actuación de los personajes que representaron en el “acto” o vida que ha terminado.

—Bueno, ¿quién programa tu siguiente encarnación? Pregúntale a tu parte superior.

—Dice que son los maestros, pero que todavía no quieren hablar conmigo. Ellos la planean sin mí porque yo aún no sé bien qué es lo que me conviene seguir aprendiendo. Le dicen al señor que brilla mucho lo que decidieron.

—¿Qué decidieron?

—Que voy a regresar. Que voy a ser un niño. Creo que estoy ya regresando... no puedo ver bien.

—Podemos saber antes de que regreses, qué es lo que se tiene preparado para ti? ¿Cuál es el plan de vida de tu segunda encarnación?

—Voy a volver a estar en la selva, en una tribu que ya no come gente.

—¿Dónde va a ser esto? ¿Puedes ver el lugar y la fecha?

Cecilia procedió a narrar su segunda encarnación, la cual describiremos en el siguiente capítulo. Ahora nos debe ocupar la etapa en la cual los maestros de sabiduría accedieron a realizar un análisis de la vida de Ceci con comentarios de mucho interés para conocer más acerca de los misterios de la encarnación del alma en la Tierra. Éste y otros análisis por lo regular fueron obtenidos en sesiones aparte de las de regresión. Los seres de luz dijeron que deseaban particularizar cada vida y entregar un mensaje especial.

El estado de Morelos es una provincia de México famosa por su clima agradablemente cálido todo el año. por estar tan cerca del D.F., es costumbre de muchos pasar el fin de semana en alguna de sus ex haciendas, ahora convertidas en hoteles o balnearios. Es frecuente observar áreas de espesa y florida vegetación, lo cual hace de un día de campo una verdadera delicia.

A fin de tener la sesión de análisis de la primera vida pasada de Ceci llevamos a cabo un contacto más con los maestros y, a sugerencia de ellos, nos trasladamos a un lugar ubicado en esa zona, ya que dijeron que el contacto con el agua facilita cierto río de experiencias de esta naturaleza. “Las Estacas” es un

centro turístico que cuenta con enormes jardines. Un río de aguas cristalinas divide el lugar. Así, a la sombra de un enorme amate y arrullados por el mágico correr del agua procedimos a realizar un encuentro con ellos.

Tendimos una manta sobre el césped a manera de improvisado sofá.

Estando Cecilia dispuesta y en un estado de trance le sugerí:

—Trasládate al estado intermedio. Vamos con los seres de luz; quisiera hacerles algunas preguntas sobre tu primera vida. Esperé un momento y cuando creí conveniente pregunté:

—¿Puedes ubicarlos?

Como de costumbre, hubo un ligero entornamiento de los ojos y sus labios se entreabrieron despacio.

Dulcemente dijo:

—Ellos están escuchando.

Algunas dudas asaltaron mi mente en esos momentos. ¿Accederían a brindar esta información? ¿Les estará permitido hablar de las encarnaciones de otros? Ante lo apremiante de la situación. La agenda que tenía preparada me pareció muy rígida. Inicialmente deseaba hacerles preguntas tales como ¿de qué manera se diseña cada vida? ¿Qué se toma en cuenta para ello? ¿Qué lecciones se tienen que aprender? ¿Sobre qué criterios se planea la siguiente encarnación? ¿Por qué no otra? En fin, aspectos que ellos podrían considerar útiles para nosotros en la Tierra. No pude ir directo a estos temas, pero, como veremos más adelante, no fue necesario: en los contactos se establecía una especie de “sincronización de ideas”.

Analizando las respuestas que nos dieron pudimos confirmar que ellos habían percibido claramente nuestros objetivos.

De manera más prudente traté de plantearles el tema.

—Maestros, nosotros respetuosamente quisiéramos hacerles algunas preguntas respecto a Cecilia. Como ustedes saben, estamos tratando de seguir su historia vida tras vida. Para nosotros sería sumamente importante que pudiéramos realizar un análisis de sus vidas, desde la primera hasta la última a fin de tener claro su ciclo completo de encarnaciones creo que esto aclarará muchos

puntos que aquí en la Tierra aún permanecen oscuros. Nuestro propósito es publicar estos datos en forma de un libro y tratar de ayudar a que la gente pueda tener una mejor comprensión de las vicisitudes de un alma en el largo camino ascensional. Si ustedes pudieran hacernos el favor de comentar algo sobre cada una de las vidas, nos sería de mucha utilidad para estos propósitos.

Cecilia permaneció en silencio unos segundos avivando más nuestra incertidumbre. Después, con un tono firme pero suave, algo que caracterizó a casi todos sus contactos, se dejó sentir la voz de un maestro:

—Nosotros estuvimos presentes en las regresiones pasadas cuando ella empezó a ver el origen de su alma, así que tenemos los análisis completos. Mis hermanos y yo hemos convenido en acceder a esta petición.

Se propagó un silencio como si quisiera dar un énfasis especial a lo que proseguía. Estábamos a punto de llegar al clímax del proyecto que nos habíamos propuesto. ¿Qué expresarían ellos? ¿Cómo perciben las vicisitudes de nuestro mundo? ¿Sus mensajes son siempre acertados? Muchos cuestionamientos surgían en esos momentos. Ellos hablaron a través de Ceci:

—En su caso, la primera encarnación fue necesaria para que ella experimentara un periodo transicional de desprendimiento completo del estado de la animalidad. Un periodo donde no se daba una completa individualidad de su alma. Por esta razón no tuvo una conciencia desarrollada de que los demás eran seres humanos igual que ella, así que en su forma de ver las cosas creyó que podía comerlos. Su conciencia era muy limitada. *No percibía aún la gran responsabilidad de respeto hacia los demás*, un logro que, alcanzado en su totalidad, implica finalmente llegar a convertirse en un ser humano en toda la extensión de la palabra. Pero esta experiencia tuvo el valor de empezar toda esta aventura.

Por un momento me quedé sin habla. Esto resultaba en verdad conmovedor pues cambiaba de tajo la visión de nuestro mundo respecto al proceso evolutivo al que hemos estado acostumbrados. ¿Dónde quedaba entonces a teoría de la evolución de las especies? ¿Había modo de compaginarla

con estas revelaciones? Teníamos, sin embargo, que seguir un orden, por lo que de inmediato planteé algunas preguntas:

—¿Todo ser humano pasa por esta etapa o por una similar? ¿Cómo nacería una gente primitiva en un mundo moderno? ¿Cómo se podría dar esa transición de la animalidad al reino humano?

Aunque a la distancia me parece que mis preguntas fueron atropelladas a causa de mi inquietud y nerviosismo, ellos contestaron.

—En estos casos hay un aspecto básico que se plantea como objetivo y es que debe cubrirse un cierto grado de comprensión, aun cuando haya una escasa conciencia, de que pertenecen al género humano y de que los otros seres merecen respeto total. Si partimos de esto, no es necesario que se lleve a cabo el acto de la antropofagia como tal, ya que si hacen un recuento matemático del número de almas encarnadas en la Tierra las comunidades antropófagas. Son muy reducidas, en comparación con el número completo de almas encarnadas en la Tierra las comunidades antropófagas son muy reducidas, en comparación con el número completo de almas. Por ello, sólo pocas almas pueden vivir estas primeras experiencias, aunque hay otras similares que, vividas de manera subjetiva, también son diseñadas para que puedan experimentar la transición del estado de animalidad y de falta de conciencia de humanidad al estado propiamente humano. Dichos estadios iniciales de crecimiento de un alma pueden ser reconocidos porque se da en personas con una alta disposición a la criminalidad y a la brutalidad. Aunque debemos aclarar que la experiencia de un criminal sádico no necesariamente implica que se esté viviendo las primeras encarnaciones; algunos, por el contrario, llevan a cabo estos actos criminales por un cúmulo de sentimientos de venganza, de dolor no expresado en encarnaciones pasadas o de encadenamientos con su grupo de almas. Cada caso es particular esto es debido a que son tantas las experiencias por las que tienen que pasar ustedes, que un determinado tipo de decisión puede implicar muchos aprendizajes y muchos procesos y no uno solo.

¿Qué estamos escuchando? Todo esto resulta abrumador. Con una gran seguridad están afirmando que algunas de las personas con francas tendencias a

la criminalidad y a la brutalidad pueden deber su estado a un incipiente desarrollo como almas humanas encarnadas. En pocas palabras, debido a que son seres poco desarrollados espiritualmente. ¿Y entonces, los hallazgos de la genética dónde quedan? ¿Cómo explicar entonces las leyes de la herencia en donde cada día se va estableciendo con mayor precisión el porcentaje de riesgo para ciertas enfermedades? ¿Acaso se pueden reconciliar ciencia y espiritualidad?

Peo el mensaje no había concluido:

—Otra forma de conciencia aún adormecida puede ser la enajenación mental, ya que algunos de los seres que la experimentan no viven la plenitud humana, sino que gran parte del tiempo permanecen en estados de conciencia primitiva. Sin embargo, hay excepciones y, al igual que el caso anterior, algunos enfermos mentales no están viviendo un proceso de conciencia primitiva, sino que su estado obedece a la necesidad de experimentar encarnaciones en un estado de supraconciencia en donde el trabajo de esa alma se realiza en niveles superiores y el estado orgánico del cerebro, en lugar de ser un obstáculo, facilita esa misión. En los estados iniciales un alma no sabe manejar aún su carga de instintos y como están experimentando los aspectos de su parte más baja llamada ser inferior contaminan a la parte sagrada y divina que todo ser posee llamada ser superior. *Esta etapa inicial de desarrollo de un alma, por muy rudimentaria y cruel que pueda parecer a algunos de tus hermanos, es necesaria para que e alma madure.* El ser inferior con sus instintos es un regalo de la naturaleza para esa alma y, mientras más grande sea esa carga y el trabajo más arduo le ofrecerá la posibilidad de depurar una gran cantidad de su ser inferior.

Esta parte del mensaje nos generó grandes dudas, así que días después de ese contacto y una vez que reflexionamos sobre él solicitamos una nueva “entrevista” par que se nos aclararan algunos puntos. Ellos estuvieron de acuerdo. El primero era respecto de que una persona con enfermedad mental podría estar experimentado un estado de supraconciencia. Ellos explicaron que en muchas ocasiones el ama decidía por sí misma familiarizarse en esa vida en particular con planos de energía superiores y que las alteraciones cerebrales facilitaban tal condición. El segundo punto que solicitamos aclarar era el relativo a la necesidad

de experimentar a nivel individual y colectivo situaciones de crueldad, desarmonía o injusticia. Argumentaron que el plan maestro contemplaba que el alma humana no podía conocer a fondo la perfección sin vivir en forma intensa la imperfección. El dolor y el sufrimiento intensos que se experimentaban a nivel humano no eran una condición permanente, sino temporal y con una finalidad precisa. Dijeron que ayudaban a sensibilizarnos ante una parte de la creación.

Lo que ellos habían declarado hasta este momento hizo bullir una gran cantidad de interrogantes. Más que aclarar algunas dudas, estas declaraciones tuvieron un efecto multiplicador. Traté de organizar mi pensamiento. Como norma he tratado de ser ordenado y esquemático en mis pensamientos. En esta ocasión me resultó de gran utilidad aunque ellos ya habían dejado en claro lo referente a algunas características del paso de la animalidad a niveles superiores me arriesgué a hacer una nueva pregunta para precisar el número de encarnaciones que esa transición consumiría.

—Maestro, ¿hay algún número promedio de vidas en las que se deje la animalidad como una primera etapa de desarrollo?

La respuesta llegó de inmediato

—Esto depende de las decisiones de cada alma en particular y del grupo de almas que las están ayudando, porque habrás de saber que *las almas que encarnan por primera vez como humanos lo hacen acompañadas de otras almas con las que se han venido desarrollando en niveles previos al humano*. Cada experiencia de un nuevo ser humano, por muy cruenta e intensa que pueda parecer, en realidad es un regalo que su grupo de almas le hace a manera de bienvenida. Sin embargo, nos hemos dado cuenta que *en muchos casos sólo se necesitan tres o cuatro encarnaciones para dejar este estadio de vivencias impulsivas*. No obstante, también hemos de decir que esta carga instintiva permanece a lo largo de todas las encarnaciones, aunque se va experimentando y depurando mediante un proceso de espiritualización progresivo.

La sesión terminó.

Cecilia temblaba ligeramente. Ya antes había notado que cierto tipo de esporádicos sacudimientos a manera de sobresaltos habían estado presentes a lo largo de la sesión.

Durante algunos momentos después de que ella salió del trance ambos nos quedamos en silencio. Pequeñas aves acuáticas jugaban a patinar en el río mientras el gorjeo de los zenzontles nos solazó por un buen rato. Una vez terminado el contacto nos quedamos comentando los mensajes, los cuales sobrepasaban con mucho nuestras expectativas iniciales. Estábamos realmente azorados. Pero aún no alcanzábamos a dimensionar el alcance de lo que habíamos escuchado. No. Este tipo de mensajes —meses después lo pudimos entender— requerirían de mucho tiempo para ser asimilados a plenitud. No obstante, estuvimos intercambiando nuestras impresiones por cerca de una hora hasta que nuestros estómagos nos recordaron para qué estaban hechos. Decidimos ir al restaurante.

Mientras comíamos la charla prosiguió durante dos horas más. Pero el tema no se agotó, ni tampoco el material por descubrir. Nuevas y misteriosas revelaciones relacionadas con la maravilla del libre albedrío nos aguardaban, pero no adelantemos hechos. El siguiente escalón en nuestro proyecto era realizar un viaje a través del tiempo y del espacio hasta la segunda encarnación de Cecilia.



## NUEVAMENTE EN LA SELVA

Aun cuando, merced a mi formación en una escuela iniciática, estaba enterado de varios de los datos mencionados por los maestros, no dejaron de asombrarme los contactos en sí mismos. Debido a mi mentalidad occidental y mi formación científica, nuevamente las dudas me tomaron por asalto. ¿Realmente estábamos manteniendo un genuino intercambio de información con entidades espirituales? Todo lo que ocurría desde hacía unas semanas era parecido a estar viendo una película de ciencia ficción. Pero el destino (¿en realidad existe?) estaba tejiendo una nueva trama. Los seres de luz —y los denomino así pues Cecilia no hallaba mejor manera para describirlos— comentaron que cada ser antes de su nacimiento programa las experiencias que va a vivir en su inminente encarnación. Entonces surgía un cuestionamiento. ¿Es que todo ha sido planeado de antemano? ¿Qué lugar ocupa entonces el libre albedrío? En mi mente privó el desconcierto. Pero poco a poco ellos dejarían sentir su grado de evolución en profundos y reveladores mensajes. Pronto entenderíamos la “prueba” clave de toda nuestra búsqueda. Ésta se hallaba precisamente en los mensajes. Ninguna respuesta científica, ninguna prueba irrefutable. No. Ellos no se conducían así. Es más, para ellos la comprobación no tiene importancia. Después sabríamos por qué.

Aún con una mezcla de asombro y excitación acordamos llevar a cabo la regresión que ubicaría la segunda encarnación en una locación no muy distinta de donde se desarrolló la primera. Conocer con más detalle el despliegue de personajes y lugares donde se llevó a cabo esta encarnación nos maravilló, pues pudimos darnos cuenta de la meticulosa preparación que cada alma realiza cuando va a materializar su espíritu en la Tierra.

El incienso que esta vez había colocado cerca del sofá desprendía delicados aromas. La música suave proporcionaba una atmósfera adecuada para el trabajo. Era momento de iniciar y así lo hicimos. Le pedí a Ceci que se relajara y comencé con las sugerencias hipnóticas que la inducirían a un trance profundo.

Esta etapa, desde la fase de relajamiento hasta el inicio propiamente de la regresión, por lo regular no transcurren más de cinco minutos.

Ella inicia su relato. Se ha transportado hasta una remota época en un país de América del Sur. Un calor sofocante inunda el ambiente; los aromas y sonidos de la jungla impregnan sus poros.

—¿En dónde estás? —le pregunto.

—Es... Venezuela. El año 1253. Es una selva espesa y hace mucho calor, llueve mucho. Mi mamá tiene los pechos desnudos y yo estoy comiendo. Soy un muchacho mugroso, vivo en una choza con piso de tierra. Mi papá es mucho mayor que mi mamá. Mi mamá es una jovencita y mi papá es casi un viejo.

Pasan algunos momentos. Generalmente trato de respetar estos instantes pues la mayor parte de las veces la escena está cambiando. Así sucedía esta vez.

—Ahora me veo siendo un joven. Pido en matrimonio a la muchacha que quiero. Siembro y ayudo a construir más chozas.

—¿Cómo te llamas?

—No sé, no puedo ver, soy un hombre tranquilo y crítico las leyendas que nos platica el abuelo acerca de hombres que se comían a los hombres. Mis hijos no van a comer hombres, van a estar bien protegidos.

Una nueva pausa y un rictus especial en su rostro indicaban que estaba a punto de ir a una nueva y trascendente escena. Sus palabras así lo confirmaron.

—Ahora soy anciano y hay una epidemia...¡Me estoy muriendo! Pero no tengo miedo. Ese señor que brilla está sentado en mi choza y por eso no tengo miedo. Porque él es bueno, él es un buen hombre, me quiere y dice que ya pronto nos vamos a ir. Estoy tranquilo, pero mi mujer está llorando... ahora estoy...¡Estoy saliendo de mi cuerpo! Me voy con el señor que brilla. Estamos subiendo. Él se sienta junto a mí en un círculo, al lado de muchos señores que brillan. Me presenta con ellos y así cumple con su trabajo. Los señores que brillan están diciendo que fui un hombre tranquilo, pero no tuve interés por nada del espíritu. Ya no comía gente, pero seguí siendo como un animalito porque nada más me preocupaba por trabajar y por comer. Ahora debo reflexionar sobre lo que es verdaderamente importante. Tengo que voltear mis ojos hacia adentro y empezar

a cuestionarme, tengo que comenzar a hacerme preguntas cada vez más profundas. Ellos me dicen que yo no debo creer que soy tonto. Dicen que es un buen ejercicio empezar a hacerme estas preguntas y que en la siguiente vida tengo que ser algo más que un animalito porque el padre bueno me quiere y debo aprender a acercarme a él. Ellos son buenos. Estoy muy tranquilo. Le digo al señor que brilla que me quiero quedar ahí. Me dice que no, que algún día estaré ahí, pero que todavía no, me toca en la frente uno de ellos y luego se queda hablando con el ser que me cuida, le está dando instrucciones.

Ha terminado la regresión. Puesto que ha sido corta, le sugiero a Ceci que haga un contacto inmediato con los maestros a fin de ver la posibilidad de que pudieran dar un comentario a las experiencias vividas en esta encarnación. Le pedí que se sintonizara con la “frecuencia”, por así decirlo (y no encuentro otras palabras puedan explicar mejor este proceso), de su estado vibratorio.

Ceci guardó silencio por varios minutos hasta que dijo:

—Ellos han accedido a hablar.

Pensé por un momento en plantear un pequeño discurso introductorio de qué era lo que deseábamos en esa sesión, pero ellos “sintonizados” con el pensamiento de Ceci iniciaron el mensaje después de un brevísimo saludo.

—Queridos hermanos, les damos la bienvenida a este altar. Antes de analizar la encarnación de esta alma, para nosotros es importante hablar de la naturaleza del trabajo de análisis y diseño de vidas que nosotros realizamos. Es necesario aclarar que las decisiones sobre el tipo de experiencias que se han de vivir en la primera encarnación corren por cuenta nuestra, ya que el alma aún no puede decidir por sí misma lo que más le conviene. Este trabajo lo hacemos en acuerdo con el ser superior del alma, pero sin intervención alguna del ego.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Los maestros afirman que todo ser humano está integrado espiritualmente por tres estructuras, a saber: el ser superior, el cual es una extensión de la energía maestra del universo. Es una fuente de sabiduría, inspiración y divinidad. El ego, por otro lado, es un componente al cual se le atribuyen características como la voluntad, la conciencia objetiva y la capacidad de razonamiento. Representa la columna vertebral sobre la cual se va madurando a lo largo de las encarnaciones. El ser inferior es un aspecto en el cual

están incluidos los así llamados defectos. El alma humana debe hacerse consciente de su divinidad conociendo y embebiéndose en el mundo terreno. El ser inferior es el material que se debe depurar, ayudado por el ego, el cual al cabo de las diferentes encarnaciones se va fortaleciendo y madurando. Cuando las pruebas son muy difíciles, el ser superior puede prestar una ayuda en forma de inspiración.

En la segunda encarnación, el alma puede intervenir de manera más autónoma, y así va sucediendo en las demás encarnaciones. Poco a poco el alma empieza a desplegar su propio nivel de independencia y de voluntad, así como la valentía para diseñar pruebas que impliquen un mayor crecimiento espiritual. *El trabajo que nosotros los maestros realizamos en niveles superiores a las primeras encarnaciones implica ofrecer sugerencias para el diseño de las vidas subsiguientes.* Es entonces cuando empezamos a preguntarle al alma a la que asesoramos si está de acuerdo o no con las propuestas que nosotros hacemos, porque en caso de que algunas almas nos digan que el diseño que nosotros le proponemos de siguiente vida no es el que desean entonces hacemos una evaluación e incluso, reconsideramos. Hemos llegado a darnos cuenta de que sus razones son muy particulares. En ocasiones, para ellas es más importante trabajar una pasión determinada que otra. Pueden decidir, por ejemplo, que una experiencia, que nosotros habíamos considerado que se viviese en la inminente encarnación, se postergue para la siguiente y así lo podemos acordar de manera conjunta.

Esto es lo que nosotros deseábamos comunicarles respecto a la segunda encarnación de esta alma que tan generosamente ha prestado su información para realizar un análisis.

De una manera simple y sencilla como lo son todos sus mensajes, dieron por terminada la sesión. No hubo oportunidad para más preguntas. Pero teníamos área. Había que analizar el material y desmenuzar la información.

Como algunos términos y conceptos empleados por los “seres de luz” no eran muy familiares para nosotros les solicitamos algunas sesiones más en las cuales pudieran aclararnoslos. Después de algunas de ellas se comenzó a dibujar ante nosotros lo que se podría considerar como el panorama del “plan maestro”

para las almas evolucionantes de nuestro planeta. Estas sesiones “especiales”, como les llamamos, nos permitieron ir engranando cada una de las piezas. Trataré de resumir lo que nos transmitieron, aunque de entrada sé que no es sencillo.

De acuerdo con el esquema cósmico que ellos plantearon, existe un dios único y profundamente amoroso cuyas creaciones son múltiples. Las almas encarnada en la Tierra son sólo una de ellas y poseen una misión determinada en el continuo movimiento de expansión de la mente divina. Al ser estas almas partes de dios (pues no podrían dejar de serlo ya que dios todo lo incluye), cumplen la misión de practicar la autoconciencia divina. Esto es, son partes de él que, al iniciar su misión, no saben que lo son y tienen que asimilar este divino origen al cabo de un complejo y tardado, pero a la vez maravilloso proceso. Uno se puede preguntar ¿por qué dios en su perfección desearía llevar a cabo un proyecto así? Después de diferentes análisis con los maestros me quedó clara la respuesta.

Y ésta vino en forma de una pregunta:

¿Y por qué no?

¿Acaso la mente divina no lo contiene todo? ¿Podría quedar algo fuera de ella? ¿Acaso no perdería poder si existiera algo más que ella?

Los maestros fueron muy precisos en lo que ya antes nosotros intuíamos y que la religión nos había recitado de manera doctrinaria y de forma incompleta durante años. Ahora se abría una explicación más coherente y profunda: dios lo es todo, su naturaleza es infinita. Nada escapa a su poder. Todas las experiencias posibles están contenidas en él. Aun aquellas que a nosotros como humanos nos pueden parecer aberrantes como el crimen y el sufrimiento. La mente maestra contempla la creación completa con regocijo pues es una obra realizada con amor. De acuerdo con los maestros, dios regaló al hombre un tesoro preciado: el libre albedrío. El poder del libre albedrío es tal que la creación del hombre debe ser respetada profundamente. Por esta razón en un sentido estricto el bien y el mal no existen. Son conceptos humanos útiles cuando uno está encarnado, pero el mal es necesario como antivalor que hará desarrollar cada uno de los valores. La esencia de dios es ser, de ahí que su incesante movimiento y desarrollo sean

continuos e imprescindibles. Al mantenerse en movimiento constante, la mente divina crea manifestaciones que llenan todas las posibilidades de expresión. Todo lo posible e imaginable se ha expresado o se expresará tarde o temprano. Todo absolutamente todo: pecado, indiferencia, rebeldía, pereza, maestría, crímenes, crueldades, santidad, superficialidad, negación a dios.

Todo, absolutamente todo.

Son conceptos aterradores, ¿no?

Éste es el verdadero poder de dios. La mente maestra es potencia absoluta. No queda duda. ¿Cómo podría ser dios realmente poderoso si no fuese así? Nada puede escapar a su infatigable expansión.

Sin pensarlo, estábamos arribando al planteamiento de una nueva cosmovisión. Ahora comenzaban a encajar más y más piezas del rompecabezas. Entonces recordé el pasaje de un libro en el que un místico oriental recitaba a sus angustiados discípulos cuando ellos no entendían la aparente injusticia humana. En una atisbo de intuición cósmica él les decía: “Todo está bien, todo está bien”.

Nuestra vida tal y como la conocemos no es producto del caos o de la circunstancial reunión de aminoácidos en un universo caótico o azaroso. No, nada de eso. Nuestra existencia obedece a un proyecto perfectamente estructurado de la energía más poderosa y sabia de todas. En el origen de nuestro origen se dispuso que parte de la mente divina tuviera que fragmentarse en infinitas partículas y “caer” en la inconsciencia de ese origen, en “alejarse” de su esencia. Incluso en poder negarla, en creerse huérfana e intentar un poder alterno. Tenía que pasar por estas etapas, para luego comenzar a vislumbrar la luz del anhelado retorno y, enseguida, dirigirse consciente y voluntariamente a un lento proceso de ascensión en el que, finalmente, se realizaría el descubrimiento de la sagrada esencia, y el alma, sobrecogida por tal hallazgo, estallaría en júbilo al reconocer todo su esplendor y realeza. Éste es el plan al cual se adscriben las almas evolucionantes en la Tierra.

Ya en el planeta y a fin de proseguir el ineludible compromiso del autoconocimiento las almas encarnan para hacerse sabias, deleitándose en las experiencias del mundo sensorial, para así recuperar su prístina condición, cada

vez más conscientes de su estado humano con sus múltiples encarnaciones es un nivel más de este largo proceso evolutivo, ya que antes y después hay otros. Las almas, intuitivas de su prometedor futuro, emprenden gozosas las experiencias de la evolución, se embeben en el néctar de la materia, se revisten de formas humanas, usan y desechan cuerpos, adquieren experiencias, bien sinceramente el teatro del dolor, de la alegría y de la esperanza; se adentran en el papel asignado y desempeñan sus personajes con fervor y entrega. La prostituta termina por llenarse de vergüenza y náusea. El sabio se jacta de su saber, sirvientes y pobres se entregan a la autoconmiseración. El loco contempla el mundo y lo reconstruye desde su propia enajenación. Y así todos los actores que desfilan vida tras vida en el gran escenario de los mundos de la creación infinita cumplen sus pequeñas y grandes misiones con la secreta y a veces ignorada esperanza de gozar la recompensante ambrosía espiritual prometida.

Pero después de este viaje de maravillosas perspectivas volvamos a la Tierra. Ejemplifiquemos las tareas particulares de un alma neófito y revisemos paso a paso las metas espirituales trazadas. Decíamos que un alma que no conoce, por ejemplo la crueldad es un alma menos sabia. Es un alma detenida en el camino de su autoconocimiento. Sabedoras de tal situación las almas de su grupo, esto es, que han venido evolucionando juntas, en lo que los maestros llaman un acto de amor inigualable, ofrecen el mejor regalo posible a su hermana: una o varias de ellas deciden prestarse como apoyo para su crecimiento y pueden adoptar el papel de padre, madre, hermano o esposo cruel. De esa manera, el alma aprendiz puede tomarle muchas vidas cerrar ese cajón por completo. Y por cerrar se quiere decir que esa experiencia quede comprendida. Éste es un proceso lento que por lo regular consume muchas encarnaciones, pero el premio o recompensa es la consecución de la virtud correspondiente. En el caso hipotético de que un alma haya cerrado el cajón de la crueldad, adquirió con ello el valor de la ternura y empatía hacia el sufrimiento de sus almas hermanas.

El maravilloso plan de dios ha contemplado que sus hijos sean tan sabios y amorosos como él. Para conseguirlo deben conocer profundamente y por

completo la naturaleza humana y para conocerla de esta manera hay que experimentarla.



## EN LA MISTERIOSA INDIA

Para estos momentos había comenzado a notar que no sólo Cecilia estaba cambiando su forma de ver el mundo. También algo dentro de mí estaba sucediendo. Era una sensación como de movimiento interno en la que algo de mi naturaleza más profunda se estaba transformando. El proyecto de descubrir el mapa completo de las vidas de Ceci me comenzó a afectar. Un golpe de vitalidad y nuevo sentido comenzó a expresarse en mi vida. Después de algún tiempo, supimos que el encuentro constante con seres espirituales termina por transformar la vida de cualquiera...siempre y cuando uno esté dispuesto a ello.

Ceci parpadea.

He aprendido a reconocer que es uno de los signos de que está lista. La noche veraniega nos proporciona un clima agradablemente fresco. Comenzamos ahora un nuevo viaje hacia el pasado. Recorreremos el velo allende cientos de años. ¿A dónde se remontarán esta vez sus recuerdos? ¿Qué sucederá en la tercera encarnación? ¿Qué nuevas pruebas le depararán en su camino hacia la perfección? Hago un alto mentalmente y me permito maravillarme ante la magnificencia del proceso que estoy presenciando. El rostro de Ceci adquiere ahora tintes de majestuosa serenidad y antes de iniciar me pregunto ¿qué es lo que realmente sucede en su mente mientras “canaliza” a los seres de luz? ¿Cómo es que se lleva a cabo esta conexión con el pasado? ¿Cómo se “conecta” con las frecuencias del mundo “superior” Me propongo indagarlo algún día. Por ahora hay trabajo que realizar. Salgo de mi abstracción e inicio:

—¿Qué ves?

Ella hace intentos como de querer hablar, pero no emite sonidos. Intenta de nuevo y sucede lo mismo. Al fin, débilmente susurra.

—Puedo ver las escenas finales de la segunda vida. Los seres de luz están preparando todo, pero todavía no es tiempo. Yo estoy tranquilo, ya no veo a esas personas que me recriminaban. El señor que me cuida me dijo que ya está bien que voy a bajar... voy a ser una niña morenita y dulce.

—¿Dónde?

—En una casa de donde está mi mamá con un vestido.

Esta descripción no nos dice mucho de la encarnación. Trataré de averiguar por otro lado más detalles acerca del lugar donde vive.

—¿Qué país es y qué año?

—India, 1315.

Ha dado un salto cultural importante. ¿Por qué reencarnar ahora en el Oriente? ¿Qué lecciones espirituales tiene que enfrentar en esta nueva etapa de su desarrollo?

Ella continúa con su relato.

—Mi mamá tiene muchos hijitos... tiene demasiados.. y no me pone atención. Lloro y nunca llega. A mí me enoja que haya tantos niños ahí porque no me hacen caso. Llega mi hermana, es una niña grande, me carga, me lleva a jugar.

—¿Cómo te llamas?

—Naguelí. Yo juego mucho, pero me siento sola. Es bueno estar sola porque así pienso. Pienso en mis hermanos, ¿por qué son todos diferentes? Mis papás van al templo y me llevan, pero no me explican nada, sólo hacen cantos, y mientras hacen cantos que no entiendo yo pienso que esas estatuas que veo no son poderosos. Debe haber un poder que no se rompa si yo lo testereo, porque si se rompe la estatua ya no es poderosa. Le dije eso a mi mamá, que su estatua no tiene poder y me golpeó, me dejó tirada. Ya no voy a volver a decir nada de esto.

El alma de Ceci encarnada en Naguelí está aprendiendo a cuestionar, a hacerse preguntas más profundas cada vez. Pero sigamos la exploración de los alcances que tuvo esa vida.

—¿Qué culto tienen ellos? ¿A quién adoran? ¿Cómo se llama la religión?

—Adoran a un elefante que no sé como se llama... algo así como Ganesha. ¡Es tonto adorar a un elefante!, pero ya no se lo voy a decir a mi mamá. Me gusta un muchacho que vive cerca de ahí, pero no tenemos dinero y no me puedo casar con él. Él se va y yo estoy más enojada con mis papás porque no tuvieron dinero y yo quería a ese muchacho.

Supongo que no se pudieron casar porque había una especie de dote que entregar a la familia del novio. Trataré de ver si puede precisar el lugar donde vivía.

—¿En qué parte de la India viven? ¿Cómo se llama tu pueblo?

—No sé, vivimos junto a un río con muchas casitas pobres y a veces mi mamá nos lleva a que nos bañemos en el río. No me gusta porque hay mucha gente que se baña ahí. Yo no tengo dinero para poderme casar, así que debo cuidar a mis hermanitos.

—¿Por qué es necesario el dinero para casarse?

—Porque los papás del muchacho piden dinero y él también.

Yo soy una muchacha que debe dar dinero para casarse y si no tengo me voy a quedar a cuidar a mis hermanitos. Estoy enojada porque no me voy a casar.

—¿Te enojó mucho?

Ceci hace una mueca de profundo disgusto.

—Sí, me enojó mucho, porque no debería ser así.

—¿Por qué no?

—Porque si yo quería a ese muchacho y él también me quería no es justo.

Yo no entiendo esas leyes. No deberían de existir porque nos hacen sufrir, basta con que él y yo quisiéramos estar juntos, pero mis papás no nos dejan. ¡Ya que se vayan! ¡Ya no quiero hablar de eso!

Está profundamente disgustada. No es conveniente seguir insistiendo. Veremos si hay otras escenas que la hayan marcado.

—¿Qué pasó después? Ve a otro evento importante en tu vida.

—Estamos en la noche y mi papá me toca como si fuera mi esposo.

—¿Qué edad tienes?

—Diecinueve años. Hace conmigo lo que hace con mi mamá para tener hermanitos y me tapa la boca para que no grite. Mi hermanita duerme junto a nosotros y ella abre los ojos, se da cuenta y los cierra.

—¿Qué emociones te despertó esto?

Hago la pregunta de manera intencional pues sé que este tipo de eventos generan sentimientos intensos y que probablemente tengan grandes efectos en esa vida... y quizá en las siguientes.

—Mucho miedo. Pienso que mi papá es como un animal y que le podía haber hecho daño al muchacho que me gustaba. Me duele mucho, pero creo que está mejor que no me haya casado. Voy a tener un hermanito y mi mamá está triste, pero no puede protestar porque él la golpea si protesta.

—¿Por qué está triste? ¿Por qué se dio cuenta de esto?

—Sí, porque yo voy a tener un hermanito. Ella tenía que darse cuenta.

Es curioso que ella lo llame “hermanito” en lugar de un hijo, por ello trato de indagar qué piensa al respecto.

—¿De quién es el hijo?

—De mi papá.

—Y tuyo también.

—Es mi hijo, pero es mi hermanito. Y nace... y me lo quitan.

Es una niña... ¡Se llevan a ahogar a ese río feo! ¡por algo no me gustaba ese río!  
¡Se llevan a mi hermanita!

Ceci se ha agitado y cae en una crisis de llanto. Cuando se tranquiliza un poco trato de indagar los nexos del padre de esa vida con la actual.

—Ve a tu papá a los ojos, míralo por un momento, ¿lo conoces en una vida futura?

—No estoy segura. Se parece a mi tío Andrés de ahora.

Si esto es cierto tal vez explique el odio que existe entre ambos. Me viene a la memoria el relato de Cecilia donde están ella y su tío en una foto mirándose con profundo resentimiento.

—¿Qué pasó después?

—Yo seguí en la casa cuidando a los demás, pero tenía amargura y mucho miedo a mi papá.

—¿Él siguió abusando de ti?

—No, porque no quería que volviera a suceder lo de tener otro hijo conmigo, pero me golpeaba como si yo fuera mi mamá. Él me golpeaba como si yo fuera su mujer, aunque ya no me hiciera lo mismo. Morí joven.

—¿A qué edad?

—A los veintiuno. Ya no quise comer.

—¿Por lo que le pasó a tu bebé?

—Sí. Me dio mucha tristeza y porque además mi papá me pegaba. Me sentí llena de vergüenza. La vida era triste para mí.

Hace una pausa y parece que va a relatar otra escena. Va a relatar su muerte en esa vida.

—Ahora estoy en mi cama, ya no quiero comer, estoy débil. No es una cama, sino más bien como un camastro. Mi mamá llora y le recrimina a mi papá. Él se va y yo veo hacia la puerta al señor que brilla. Ya viene. Siente ternura por mí. No habla, pero es como si dijera “pobrecita” y me voy con él. No me gustó estar en esa casa. Le pregunto a mi “hermanita”, me dice que no me preocupe que ella está bien, que ya nos tenemos que ir. Me dice que no le guarde rencor a mi papá, porque si le guardo rencor va a seguir haciéndome daño después. Mi papá es un hombre malo. No entiendo al señor que brilla porque si no le guardo rencor quiere decir que no me dolió que haya matado a mi hermanita, a su hija. Tengo que guardarle rencor porque me duele y a mi mamá la desprecio por débil y también le guardo rencor, pero le digo al señor que brilla lo que él quiere oír.

—¿Que no le vas a guardar rencor?

—Sí, eso le digo.

—Pero lo engañas.

—Sí, lo engaño porque él no entiende, porque a él no le mataron a su hermanita. Nos vamos arriba, nos vamos con los otros señores y él se sienta junto a mí y me vuelve a presentar. Ellos dicen que tengo que empezar a manejar nuevos sentimientos. Algunos que no conocía antes. Es importante y todos están colaborando para que manejemos esos sentimientos.

—Todos, ¿incluso tu papá?

—Sí, mi papá también.

—¿Cómo colabora él?

—Porque yo no sabía lo que era tener resentimiento y él hizo que yo empezara a saberlo, y tampoco sabía bien qué era sentir desprecio hacia los demás y mi mamá hizo que yo sintiera desprecio hacia ella, pero no me puedo quedar con esos sentimientos. Ahora soy un ser más enriquecido porque tengo que trabajar más cosas y hay más pensamientos en mi cabeza y ya hay seres que me van a acompañar para que trabajemos en grupo.

—¿Cómo es eso?

—Cuando yo era salvaje éramos como animalitos que no estaban en una comunidad, no sabíamos qué era eso, pero íbamos evolucionando, íbamos avanzando juntos. Ahora, gracias a lo que me hicieron mis papás yo formo parte de su grupo.

—¿Esto quiere decir que a partir de ahora juntos empezarán a tener pruebas comunes?

—Sí, eso dicen los señores.

Estamos presenciando el nacimiento de un grupo de almas. Como se había comentado anteriormente, las almas que ayudan a otras a enriquecerse con nuevas experiencias se “ligan” a ellas de forma intensa. De acuerdo con los maestros, en el plano espiritual todo es cooperación y ayuda. En este caso, el incesto cometido por su padre le permitió a Naguelí incorporar nuevos sentimientos, hasta ese momento desconocidos. La planeación de los papeles que cada quién sumirá en la vida son, como lo vimos, asignados en el plano “intermedio”, o sea entre una vida y otra. El “olvido” de este acuerdo es necesario para que la misión sea llevada a cabo con pleno realismo. Cada personaje debe vivir con intensidad y vehemencia su papel, debe tomarlo con toda seriedad para que se cumplan los objetivos trazados.

—¿Seguirán ayudándose, beneficiándose mutuamente, dándose lecciones unos a otros? ¿Eso es lo que quiere decir?

—Sí, eso quieren decir, y cuando yo estoy sentada en ese círculo, no entiendo y no siento rencor, pero es necesario que lo vuelva a experimentar y que siga trabajando con él cuando regrese.

—¿Qué más dicen los maestros que están ahí?

—Hablan con el que me cuida y están diciéndole algo, están preparando mi otra vida, pero ahora me preguntan si yo estoy de acuerdo. Yo creo que ellos saben mucho y les digo que sí, que está bien.

—Parece que ellos ahora sí te toman en cuenta para diseñar las pruebas que vas a vivir en la siguiente encarnación. Dinos, ¿cómo es que se ponen de acuerdo? ¿Quién toma la iniciativa? ¿Qué es lo que tú dices?

—Están hablando con el hombre que me protege y yo me siento segura con él; no lo toco, pero si pudiera me metería en sus brazos como una gatita. Están hablando, no los escucho; entre ellos se entienden.

—Pregunta, por favor, es muy importante que sepamos qué es lo que se está programando. Pide autorización para saber lo que está comentando.

Hace una pausa concentrándose en lo que le pido y expresa:

—Ellos dicen que tienen que elegir el país. Dicen que va a ser el mismo porque la cultura es importante.

—¿Para qué?

—Para el apoyo de la devoción. Porque es un país devoto y las características culturales de quien fue mi papá son algo que yo debo seguir trabajando.

No me queda claro el por qué en particular son importantes estas circunstancias culturales así que le pediré, si es posible, que me explique más acerca de eso. Mi insistencia cobró dulces frutos por los interesantes datos que proporcionó.

—¿Cuáles son? ¿Podrías explicar en detalle?

—Mi papá tenía dominio y posesión sobre mí porque yo era mujer y era su hija. Él sentía que yo era completamente su pertenencia y que yo no era un ser a su altura, sino un sé menos inteligente, menos valioso, con menos derechos y por eso podía hacerme ese daño con más libertad. Él creía de alguna manera que la cultura a la que pertenecía lo autorizaba para hacer uso de mi cuerpo, de mi mente y de mi destino. Ellos dicen que debo nacer muy pronto de nuevo ahí. Me fui joven y algo quedó inconcluso, dicen que voy a nacer mientras mis padres

sigan con vida para que podamos trabajarlo más pronto y yo tenga aún frescos mis resentimientos hacia ellos.

—¿Podrías preguntarles a los maestros cuáles son los objetivos concretos de la encarnación que viene, tanto para tus padres con los que te volverás a encontrar como para ti misma? ¿Qué es lo que tendrás que vivir ahora? ¿Cuáles son exactamente las pruebas y por qué las diseñan así?

—Como soy un alma muy pequeña, las impresiones kármicas aún no están suficientemente arraigadas en mí, por eso debo experimentar pronto. Cuando las almas han tenido más tiempo para hacer ciclos, las impresiones kármicas se vuelven más penetrantes y pueden durar muchas vidas. Sin embargo, al ser pequeña podría disolverlas y es necesario que no olvide lo que viví para que pueda trabajarlo. Al haberme suicidado muy joven, mis padres todavía están en la Tierra y puedo aprender a manejar estos sentimientos directamente con ellos, sin esperar una vida siguiente. Si esto no fuera posible, entonces las otras almas de mi grupo estarían dispuestas a colaborar en las vidas siguientes. Pero ahora, ellos, *en su cuerpo astral, mientras duermen, han recibido la información, porque para que esta experiencia se lleve a cabo ellos tienen que estar de acuerdo con mi venida.* Esto tiene que formar parte de su libre albedrío. Si ellos no hubieran estado de acuerdo no me mandarían tan pronto.

Ceci hizo una pausa y yo me quedé sin habla. Necesitaba tiempo para asimilar toda esta información. Estas revelaciones trastornaban los conceptos en los que muchos de los occidentales hemos creído firmemente. En otras palabras, los maestros saben que las demostraciones del llamado mal son expresiones necesarias para un mayor desarrollo de conciencia. Pero no sólo eso, desde un punto de vista espiritual, los familiares que participan en estos hechos son colaboradores para el desarrollo de los otros integrantes de su grupo de almas. En realidad no hay “atentados”, “accidentes” o “injusticias” porque el alma siempre es consultada para cualquier papel que vaya a asumir, ya sea de “victimario” o de “víctima”. Estos términos en realidad no son los más adecuados para designar la profunda y valerosa misión que van a desempeñar, pero los utilizamos a fin de



esclarecer los papeles a los que estamos acostumbrados en nuestro mundo cotidiano.

Pero volvamos a la tercera encarnación de Cecilia. Pedimos a los maestros realizar un comentario sobre lo que aconteció en esa vida y sobre las lecciones aprendidas y no aprendidas en ella. Le pido a Ceci que se una a su frecuencia vibratoria. Pasan dos minutos aproximadamente. Los sabios de los altares abren la sesión de esta manera:

—Queridos hermanos, les enviamos nuestras bendiciones en esta hora.

—Gracias. Aquí estamos, estableciendo una vez más un contacto con ustedes.

—Continuaremos con el análisis que habíamos acordado —dijeron ellos.

Y sin mayor preámbulo iniciaron su disertación.

—Para la tercera encarnación. A muchas de las almas ya no sólo les preguntamos si están de acuerdo, sino que de alguna manera las presionamos un poco para que ellas mismas hagan las sugerencias de diseño de su siguiente encarnación. Esas almas ya han experimentado determinado tipo de vivencias y, por lo tanto, pueden decidir qué es lo quieren seguir viviendo con su grupo. *En esos casos nosotros, los maestros, nos coordinamos con los seres superiores de su grupo de almas para que todo este trabajo se realice bajo un acuerdo común de aprendizaje y no haya ningún tipo de imposición.* En las siguientes encarnaciones a veces es necesario seguir presionando para que estas almas sugieran, pero nos hemos encontrado también con que ellas mismas toman iniciativas sin que nosotros les preguntemos. Proponen trabajar determinada emoción o bien deciden seguir unidas a un alma de su grupo y si el ser superior de la otra alma está de acuerdo, nosotros respetamos sus decisiones y vamos moldeando el diseño de acuerdo con estas decisiones tomadas ya por iniciativa propia.

No hubo preguntas por mi parte. Necesitaba de tiempo para reflexionar. No me preocupaba que algo quedara incompleto, ya que cuando no entendía parte de los mensajes transmitidos o eran insuficientes para integrar los objetivos de nuestro proyecto, solicitábamos una o varias sesiones extra.

## SIGUE EL ABUSO SEXUAL

Esa mañana Cecilia bajó rápidamente las escaleras de la casa de huéspedes. Iba contenta. Era tal su entusiasmo y se sentía tan inusualmente fresca y jovial, que como forma de agradecimiento a un “poder superior” por un momento miró al sol directamente y después cerró sus ojos haciendo una pequeña plegaria. Habían pasado más de dos meses desde el inicio de las regresiones y percibía un cambio radical en su vida. Para esta fecha habían desaparecido prácticamente todos los síntomas por los cuales había acudido a consulta en un inicio. Aún mantenía, sin embargo, cierto resentimiento contra su tío Andrés. Durante las noches trataba de disolver ese sentimiento enviándole pensamientos positivos, pero día a día notaba que nacía con gran fuerza el deseo de un encuentro cara a cara con él como parte de su proceso de recuperación. Por necesidades de trabajo, su tío tendría que ir a la capital a finales de año, así que decidió programar el encuentro para tal fecha. Y así sucedió. En él pudo expresarle sus hallazgos en las sesiones de regresión a vidas pasadas y la comprensión obtenida. Su tío la miró atónito al principio, pues pensaba que ella solicitaba el encuentro para reclamarle. Él dijo que entendía lo que ella le planteaba, incluso pudieron abrazarse e iniciar un difícil e inusual proceso de reconciliación. A partir de ese momento. Ceci dejó de cargar una tremenda losa. Su tío Andrés, por su parte, había venido presentado fuertes sentimientos de culpa, expresados en forma de autocastigo. Su propio proceso de recuperación dependería del grado de comprensión que alcanzase de las pruebas que tuvo que vivir.

Es martes, día que habíamos acordado para realizar las regresiones. Antes de trabajar decidimos charlar un rato sobre sus logros en la escuela.

—Voy muy bien en la universidad. Algunas tardes hago estudios de modelaje. Estoy aprendiendo a vaciar en bronce. Me encanta la técnica. Pronto le traeré una de mis esculturas, aunque sea pequeñita.

Escuchar la vitalidad en los relatos de Cecilia y su gusto por vivir era algo que se venía repitiendo en las últimas semanas. El impulso suicida que antes la

governaba obsesivamente había dado paso a una experiencia de amor y aprecio hacia la vida.

—Comencemos —le dije.

—Está bien —comentó.

Inicié con una sugerencia que ya era habitual.

—Imagina que estás en una playa hermosa.

Esperé unos momentos a que se “metiera” a la escena.

—Ahora relájate.

Y proseguimos con el proceso de inducción rutinario. Una vez que llegó al estado de trance adecuado inicié con las preguntas.

—¿Puedes ver a tus padres?

—Sí, ellos están en edad reproductiva todavía y yo voy a nacer otra vez ahí en esa cosa oscura y cálida que tiene mi mamá. Como suspendí mi progresión de sentimientos y el manejo de ellos al suicidarme, tengo que regresar para poder manejarlos.

A medida que pasa el tiempo, el discurso de Ceci se vuelve más fluido. Acepta y trabaja con mayor facilidad cada “papel” que se le sugiere. Esto se nota en su forma de describir las “lecciones” que le corresponden cuando le pido que hable su parte más sabia. Pero prosigamos con su relato.

—Es un desafío, sí, pero ahora estoy más consciente, porque algo en mí está impregnado ya con ese conocimiento. Ellos tienen la esperanza de que lo haga bien, pero si no es así no importa, porque eso también es parte del plan. Ya no tengo miedo porque ellos me explicaron. Ahora estoy ahí, dentro de mi mamá. Cuando mi papá se acerca y la acaricia por fuera yo siento algo como dolor, aunque no sé explicarlo bien. Siento muchas cosas que no sé como se llaman, se me revuelven adentro.

—Pero no son sensaciones agradables, ¿verdad?

—No. Yo no había tenido estos “dolores”.

Ceci hace pausa anunciando un nuevo evento.

—Ya nació, mi papá está enojado porque fui mujer. Creo que a él le gustan más los niños. Por eso mató a mi “hermanita”. Se enoja porque yo fui mujer.

Crezco y soy una niña muy callada, triste. Tengo una personalidad muy parecida a la niña de esta encarnación porque soy muy calladita y triste. Ahora sí me cuidan y me ponen más atención porque los demás ya están grandes. Tengo hermanos que ya tienen sus esposas y sus esposos. De niña, él me vuelve a tocar, pero se arrepiente y se va. Pero aunque se arrepienta yo le tengo mucho coraje. Ahora sé que no es bueno, que él no debe hacer uso de mi cuerpo. Antes sólo estaba desconcertada, pero ahora sé que él no debe hacer eso y me rebelo. Lo miro a los ojos constantemente para hacerle sentir mi poder. Él puede abusar de mi cuerpo, pero mis nuevos sentimientos sólo yo los controlo. Yo tengo el poder de lo que sucede dentro de mí, pero no sé como manejarlo. Estoy muy desorientada, nadie me dice qué hacer cuando él se vuelve a acercar. Yo sigo creciendo y él sigue haciendo esos juegos sin concluirlos, pero me toca más. Crezco y me vuelvo más rebelde porque me ha nacido un gran resentimiento hacia él y el resentimiento me genera violencia busco una manera de sacar este coraje. No sé cómo hacerlo porque mi papá me sigue dando miedo. No puedo ver qué pasa... se detuvo la escena, tengo miedo, por eso se detuvo.

Se acerca una escena dolorosa. Como tal vez sea importante, tendrá que enfrentarla. Insistiré con una técnica que me ha dado excelentes resultados cuando hay resistencia a experimentar escenas muy cruentas.

—Va a pasar algo doloroso? Pídele a la parte sabia de ti que te aísle, que te ponga una capa de protección para que no sientas.

Ve la escena desde fuera y dale progresión.

Ella reacciona ante mis sugerencias.

—Me acerco en la noche con mucho sigilo. Veo a mi padre con profundo resentimiento. Le corto las venas del cuello y luego hago lo mismo conmigo, pero no entiendo por qué. Sé que eso es mortal aunque nadie me lo ha dicho... ¡nos estamos muriendo los dos ahí! Mi mamá ya se dio cuenta y está asustada. Mis otros hermanos lloran y mi mamá corre a la casa de mis hermanos mayores que tienen a sus esposas y vienen todos rápidamente. Yo estoy muy mareada, muy mareada y tirada en el suelo. Me da mucho gusto saber que él está sufriendo lo

mismo que yo. Sé que le duele mucho porque yo siento lo mismo. Me volví a ir jovencita.

—¿Qué edad tenías?

—Diecisiete.

La escena es tremendamente conmovedora. Lo último que recuerda antes de morir es el fuerte resentimiento hacia su padre, el gusto de haberlo lastimado y los gritos desesperados de su madre y de sus hermanos. Los sonidos se van haciendo cada vez más lejanos. Una neblina lenta y pesada va cerrando los recuerdos de esa vida hasta que se extinguen por completo.

El padre de Ceci ha muerto. Su alma inicia el acostumbrado camino hacia las regiones espirituales. Pero éste no será un proceso fácil, dadas las circunstancias de su muerte.

Ella continúa su relato.

—Ahora él está ahí parado, porque se pudo parar primero con eso que no es su cuerpo, y yo todavía estoy adentro de mi cuerpo. Estoy esperando que venga el señor que brilla mucho, pero no bien y si no viene no me voy a salir de aquí porque mi papá está ahí parado viéndome.

Éste es uno de los datos que más asombro nos ha causado. De acuerdo con lo que estamos escuchando, parece ser que aun después de la muerte el alma sigue participando de las mismas emociones que tuvo cuando estuvo encarnada. Todo parece apuntar a que el aprendizaje del alma prosigue aun en esos estados. Pero hay más sorpresas. Veamos lo que sucedió después de esta escena.

—Ya vino mi protector y me da la mano. Me voy con él y le pido que mi padre no venga con nosotros. Él no tiene otro señor que brilla mucho que lo cuide, pero ¡no quiero que se venga con nosotros!

El alma de esa jovencita hindú aún está impregnada del temor hacia su padre. Ella cree sinceramente que él puede tomar represalias. ¿Podría esto realmente suceder? Parte de la respuesta la expresó de inmediato.

—El señor que brilla mucho dice que es amigo y que tiene que venirse con nosotros. Entonces coloca a mi padre de su lado derecho y a mí del lado izquierdo

y nos vamos, subimos. Yo no quiero hablar porque estoy todavía desconcertada. Aunque no lo quiero, hay a la vez algo de mí que lo quiere. Subimos los tres al círculo, estamos sentados con todos los señores que brillan. Están analizando y dicen que me van a dejar descansar de esa ligadura (relación) emocional y que me van a poner otra ligadura en mi siguiente vida. A él lo van a mandar a otra parte, pero a mí no me interesa dónde lo vayan a mandar porque fue muy feo lo que sentimos juntos. No comprendo bien qué dicen de la ligadura. Creo que me van a poner a otro ser que está menos avanzado que yo y vamos a manejar sentimientos más claros, más intensos. Deciden ponerme un ser que acababa de ser salvaje como yo. En esta ocasión es más importante que no sea yo quien aprenda una lección. De esa manera le ayudaré a él como mi papá me ayudó a mí. cuando mi papá me ayudó, él tenía más vidas, ahora soy yo quien tiene más vidas que ese ser.

Lo planteado por la parte superior de Ceci corrobora lo que los maestros han repetido en innumerables ocasiones: los papeles asignados en cada vida son sólo dramatizaciones que el alma tiene que realizar para allegarse nuevos y enriquecedores sentimientos. A pesar de que, según nuestra forma mundana de ver las cosas, la violación y asesinato son detestables, desde el punto de vista espiritual, sin embargo son actos de colaboración entre los integrantes de los grupos de almas.

Ahora Ceci nos aclara cuál será su misión con un alma más joven que ella.

—Yo acepto un papel en el que voy a desatar su furia, una furia terrible para que él se familiarice con esta emoción que aún no conoce. Seré su pareja y estoy dispuesta a que él me mate. Aún no soy un alma tan bondadosa. Sino más bien sumisa y le tengo miedo a los hombres porque los hombres no son buenos, los señores que brillan sí, pero todos los otros hombres no son buenos.

El alma de Ceci sigue un misterioso sendero que se va construyendo día a día con cada una de las experiencias que ella misma va decidiendo. Me intriga saber los tiempos terrenos entre estas dos encarnaciones. Así que le pregunto al respecto.

—¿Cuánto tiempo pasó entre que murieras como la primera hindú y que nacieras como la otra?

—Poco tiempo, fueron cinco años.

No me quedó muy claro lo que tenían que aprender sus papás y ella en esa vida, así que le pedí que preguntara. Su respuesta nos dio más luz sobre la misión que debía cubrir conjuntamente en esa encarnación.

—Mi mamá era sumisa y estaba bajo la voluntad de mi papá porque ella también eligió nacer en una cultura en la que las mujeres estuvieran sometidas y decidió experimentar ese dominio. Tenía que hacerlo así para fortalecer las partes ocultas que en culturas tan opresivas no se pueden ver del todo. Una mujer en una cultura opresiva tiene que desarrollar su delicadeza como si fuera su fortaleza y no como si fuera su sumisión. Fue muy débil. Ella es ahora la esposa de mi tío Andrés. Mi padre de esa vida tenía que aprender la responsabilidad de varias almas naciendo también en una cultura en la que tener muchos hijos era bueno. La diversidad de las almas que estaban a su cargo durante un tiempo lo iban a hacer un hombre con mayor discernimiento y mayor respeto hacia la riqueza de personalidades y destinos. Ésa era su responsabilidad. Él era corresponsable de los aprendizajes, pero no era dueño de nosotros, de nuestras almas. Pero tergiversó la lección por medio del poder. Su responsabilidad fue distorsionada a dominio y a sentido de pertenencia. Al actuar así hizo mal las cosas y sobre esa misma vida se planteó que yo naciera de nuevo. Él ya estaba confundido porque algo dentro le decía que no era correcto lo que hacía. Y yo, finalmente, ahogada en resentimiento terminé con su vida y con la mía. En la segunda vida con ellos, aún siendo un ser primitivo, tenía que comprender a mi mamá porque era el resentimiento más grande que me quedaba. Comprender cómo una mujer puede ser tan sumisa bajo el dominio de un hombre brutal. Si yo era sumisa como mi mamá y aprendía la lección que ella aprendió, podía crecer más, pero no aprendí la lección.

Esta exposición nos permitió entender que cada una de las almas próximas a encarnar sugieren ciertos aspectos que se deben trabajar. De una manera compleja y maravillosa, cada papel será ejercido para el desarrollo de cada alma y

también para prestar ayuda a las almas de su grupo. Me vino a la mente la vida de una paciente a la cual atiendo. Criada den un ambiente exigente, represivo y autoritario por parte de su padre, tuvo que aprender a ser como él para ganarse su afecto. Su hermana, más apegada a la madre, se identificó con la forma de ser de ésta y no vivió tan dramáticamente la forma de ser del padre.. aunque educadas en la misma familia, en el mismo ambiente, con las mismas costumbres, cada una de ellas tenía un trabajo diferente que cumplir y así se llevó a cabo. Tal y como han dicho los maestros, en cada vida se tejen historias personales de acuerdo con las misiones que cada quien ha diseñado.

Después de estas escenas cerramos la sesión. Había mucho material para analizar y clasificar. Dejamos para otra sesión el análisis de esa vida en particular.

Pasaron dos semanas. Habíamos hecho algunas reflexiones sobre lo visto en la regresión y fue entonces cuando intentamos el contacto con los maestros. Después de la salutación de costumbre, ellos abrieron la sesión de esta manera:

—Vamos a proseguir hablando de ciertos tipos de emociones que son muy importantes en las primeras encarnaciones. Para que el ser inferior se vea fortalecido, es necesario que acumule una gran cantidad de material o de experiencias que ustedes llamarían negativas. Esto hace que ese material necesite varias encarnaciones para pulirse. El proceso se lleva a cabo asimilando emociones que podríamos llamar fundamentales, tales como el odio, la venganza, el resentimiento, la amargura, la auto agresividad y la agresión hacia otros. *Cuando estos sentimientos estallan, el alma se ve enriquecida intensamente y tales experiencias representan, en sí, un magnífico regalo.* Es entonces, y no antes, cuando el ser inferior puede iniciar el camino de purificación de esas densas emociones. Para ese momento el trabajo es tan grande y arduo, que le consumirá al sujeto muchas encarnaciones asimilarlo completamente. Varios seres que pertenezcan a su grupo de almas se prestarán a ayudarlo. *El primero que lo haga, el primero que decida ayudar a la apertura de ese sentimiento de su compañero, de su hermano, quedará fuertemente ligado por libre albedrío a esa joven alma.* Hacerlo representa un grado más avanzado de aprendizaje, ya que nosotros sólo encomendamos este gran favor a un alma que haya practicado



todo este tipo de emociones durante algún tiempo. Esto quiere decir que dicho trabajo será asignado a un alma que ha vivido, por ejemplo, el odio con gran intensidad durante varias encarnaciones, que se ha visto envuelta en asesinatos o traiciones, y que, de esta manera, está lo suficientemente capacitada para proporcionarle a un alma joven el regalo de odio que esa alma sentirá hacia quien se lo genera. *De preferencia, no encomendamos abrir cajones de emociones a seres que no lo hayan experimentado con mucha intensidad antes.* La diferencia de avances en un grupo de almas se lleva a cabo porque en algún momento un ser de ese grupo decide experimentar, en un grado mayor que sus otros compañeros, su soberbia, su egoísmo o su indiferencia. Después de varias encarnaciones este ser será el encargado de abrir, a su vez, esos cajones en otros seres de su grupo de almas, que requieran de tales experiencias.

Hermosos y profundos mensajes provenían del “mundo superior” como ellos mismos denominan a las esferas donde residen. Pero el caudal de sabiduría proseguía. Ellos reanudaron el análisis de esa vida.

—Vimos en las encarnaciones pasadas de esta alma que hubo un momento muy importante en el cual otra alma que pertenecía a su grupo tuvo la comisión voluntaria de abrir el cajón del odio por medio de un abuso sexual. Ello llevó a que esta alma joven, que no conocía el resentimiento, que era una emoción no vivida, empezara a sentirla, aunque no a asimilarla. Como consecuencia de ellos, y auxiliada por impulsos y por instintos, en una encarnación inicial, específicamente la cuarta, se dejara llevar por la intención de la venganza. Eso fue muy importante, ya que desencadenó toda una serie de emociones subsecuentes al sentimiento tan poderoso del odio. Ustedes deben saber que hay grandes sentimientos —que podríamos denominar como primarios — que tienen una serie de sub ramas y cada una de estas ramas tiene que ser trabajada. Abrir la sensación de odio en un alma representa una gran oportunidad de avance, aunque esa alma, una vez encarnada, no lo comprenda. Esa falta de comprensión puede deberse a que no sea el momento que haya elegido para comprenderlo. Como las experiencias por trabajar son numerosas, se van seleccionando las que sean más afines al grupo de almas. Fue entonces que en

esta alma se manejaron los celos, acompañados de nuevo por fuertes sentimientos de impulsividad. En esta ocasión, el alma de su padre le ayudó a que experimentara tal sentimiento. Aunque de manera sutil, había experimentado los mismos celos y la misma sensación de traición en una vida anterior, respecto a su madre de la India. El manejo de ciertas lecciones que no fueron las más inmediatas y las más palpables se fue estableciendo en estas vidas, primero a través de una necesidad de cuestionamiento místico, y para ello fue necesario que se tratara de un lugar con características de gran religiosidad y gran apego a los ritos. Fue así que se eligió que naciera en la India. *Ustedes deben saber que la elección de país, ciudad, época, familia, condiciones económicas e inclinaciones vocacionales para desarrollar talentos están perfectamente diseñados por una serie de entidades muy sabias, por altares específicos y por las mismas almas.*

Ceci estaba agotada, así que la sesión llegó a su fin. Poco a poco le fui dando las sugerencias acostumbradas para salir de ella suavemente.

¿Quiénes son los seres que se encargan de elegir el país, la época y las demás circunstancias en donde vamos a nacer? ¿Cómo se programan todas las experiencias que requiere una vida? Tuvimos oportunidad de aclarar algunas de estas interrogantes en mensajes siguientes.

## UNA DURA EXPERIENCIA EN ITALIA

La relación que Ceci había sostenido con su primo Manuel la sumía en un conflicto. Desde muy chicos se había manifestado una poderosa atracción física y emocional entre ambos. Manuel, tres años mayor que ella, había fungido como un padre sustituto, cuidando de las necesidades emocionales de Ceci. Sin embargo, a su vez, él se mostraba dependiente emocionalmente de ella y no dejaba escapar ninguna oportunidad para controlarla. Se había generado en él una especie de deseo obsesivo hacia su prima. Ambos sabían de su mutua atracción física y luchaban por no dejarse llevar por estos impulsos. Las fantasías sexuales del uno con el otro abundaban y las insinuaciones de los dos eran frecuentes. Se hallaban parados sobre costales de pólvora y lo sabían perfectamente.

Educados bajo la rígida moral católica, tales sentimientos les parecían aberrantes. La idea de cometer incesto y la culpa de sólo pensarlo era el dique que los había contenido durante todos estos años. Cuando Ceci decidió comentar sobre estas fantasías y deseos se sintió muy apenada, pero me solicitó hacer una regresión para saber si en alguna vida pasada había estado vinculada con su primo.

Decidimos buscar en el pasado. Las escenas no tardaron en emerger y correspondían a las de su quinta encarnación. Los hallazgos demostraban que había razones que explicaban lo que sucedía entre ellos.

—¿Ves algo?

—Sí, él me está golpeando.

—¿Dónde están? Describe la escena.

—Estamos en una casa de madera en el bosque, en una aldea.

—¿Cómo te llamas?

—Sara.

—¿Y él?

—Iván.

—¿Qué país es ése?

—Italia.

—¿Qué es de ti?

—Es mi esposo. Llevamos varios años casados.

—¿Por qué te golpea?

—Tiene celos.

—¿Hay razón para que te cele?

—No sé... creo que sí.

Se queda callada durante algunos segundos, la pregunta la remonta a una escena. Enseguida continúa.

—Lo engaño con uno de sus amigos.

—¿Por qué lo engañas?

—Porque es agresivo, insensible. Me usa y se enoja conmigo. Su amigo hace mucho tiempo que me ha deseado, me trata suave.

—¿Qué pasa después? ¿Qué hace cuando se entera?

—Grita y me golpea, me da la espalda, se acerca a la chimenea y saca un palo con fuego. ¡Me quema el brazo, como si fuera una vaca de su propiedad!

Ceci comienza nuevamente a agitarse. Guarda silencio, pero su rostro denota angustia. Las escenas más dolorosas seguramente apenas inician. Cuando se repone un poco le pregunto:

—¿Cómo te sientes?

Ella jadea en silencio, con dificultad, como si tratara de no ser escuchada. En voz baja apenas responde.

Estoy en pánico, él es capaz de muchas cosas malas. Me quedo en el suelo y él me observa, se sale de la casa. Se va a buscar a su amigo.

—¿Qué va a pasar? ¿Qué le va a hacer?

—Va a su casa, le grita para que salga y él sale. Su amigo tiene esposa e hijos. Le reclama, lo golpea. No veo claro, creo que lo estrangula.

—¿Regresa contigo?

—Estoy angustiada, sé que no debo salir. Me puse un paño en el brazo, estoy esperando. Es de noche y no regresa. La esposa de mi amante llega y toca con desesperación la puerta. Está llorando y dice que lo mató. No está enojada conmigo. Nos unimos e en el dolor. Yo quería a su esposo y ella también. Le sirvo

un líquido para que se calme, está sentada en la mesa. Mi marido se va, no sé nada de él. ¡Qué bueno que se va! Vamos a enterrar a mi amante en un cementerio sencillo al lado de la aldea, lo cubrimos con tierra y con cruces, y voy con ella. Es extraño que no me tenga rencor. No lloro, no debo llorar, porque los de la aldea van a descubrir todo. Mi marido aún no regresa. Tengo un vestido como de embarazada con corpiño y cae desde arriba de las costillas. Es el medioevo.

Ha hecho una pausa en la descripción de los hechos más dolorosos, así que aprovecho para recabar datos generales de esa encarnación.

—¿Cómo se llama el pueblo? ¿Qué año es?

—Estamos cerca de... 1400. No sé cómo se llama la aldea.

Trataré de que ver qué fue de su marido y de ella misma.

—Adelanta la escena hasta que ocurra algo importante.

—Mi marido es alcohólico. Desde que se fue se ha pasado todo el tiempo en la taberna. Les ha gritado a todos que soy una prostituta y que tienen que repudiarme. Les ha contado todo. Está alcoholizado y ha reunido a la gente del pueblo. Los guía hasta nuestra casa para lavar su honor. Ellos están escandalizados y enardecidos. Me jala de los cabellos, me obliga a salir. Entre todos me apedrean y él me corta la cabeza con algo filoso. Sostiene mi cabeza de los cabellos. Las mujeres se horrorizan. Él siente que mis ojos lo persiguen. Enloquece, pero no suelta mi cabeza. Se mancha de mi sangre. Se mete a la casa y comienza a beber nuevamente. Pone mi cabeza sobre la mesa. Ya se han ido todos. Se han llevado mi cuerpo para darle cristiana sepultura. Nadie se quiere acercar a la casa porque saben que él está loco y que puede agredir a cualquiera. Pasan los días y mi cabeza se ha descompuesto y empieza a oler feo. Él besa la cabeza. ¡Está loco! Mi alma aún permanece en la casa.

De acuerdo con lo relatado anteriormente, sabemos que el alma a veces permanece un tiempo después de la muerte al lado de su cuerpo por una liga afectiva hacia él. Pero, ¿habrá alguna otra razón? Quise saber esto y pregunté:

—¿Por qué? ¿Qué esperas? ¿Por qué permaneces ahí?

—Porque él se siente culpable y yo tengo que cuidarlo, voy a cuidar a mi esposo. Lo estoy esperando. Él se va a suicidar y yo lo voy a conducir.

¿Cómo sabe Cecilia que se va a suicidar? ¿Será que en ese estado se es más sensible a los acontecimientos futuros? ¿A dónde lo va a conducir? Sigo investigando:

—¿Cómo se mata?

—Se entierra una como espada en el estómago. Queda tirado al lado de la mesa. Sale de su cuerpo. Está confundido. Tiene miedo, no quiere acercarse a mí, pero soy lo único que tiene. Camina conmigo, nos elevamos juntos. Yo no me quiero acercar mucho a él porque sigue furioso.

—¿Qué te podría hacer así? ¿Todavía podría agredirte?

—Me puede jalar a regiones muy oscuras, porque quiere que yo permanezca con él más allá de nuestros cuerpos.

¿Será esto posible? ¿Tendrá un alma ese poder sobre otra? ¿Cuáles son esas regiones oscuras a las que se refiere el alma de Ceci?

Hace una pausa. Con ello indica que cambia su estado de ánimo, ahora se le nota desesperada.

—¿Para qué lo esperé? ¡Mejor me hubiera ido sola! ¡Que lo aparten de mí, por favor, que lo aparten!

Cae en un estado de agitación, con llanto y desesperación. Tal parece que los estados *postmortem* son un continuo de lo que acontece cuando uno está encarnado. Por lo que pudimos saber de los maestros, el alma sigue aprendiendo cuando uno ha dejado el cuerpo físico. Hay un periodo de reposo posterior de análisis de la vida que ha terminado. Más adelante, el alma se dedica a acumular energía y a preparar la siguiente encarnación. En este periodo de diseño se toma en cuenta a las almas de su grupo que han muerto físicamente y entre todas pueden decidir un plan conjunto de trabajo. En esta planeación, como ya vimos, las almas que aún están encarnadas también tienen posibilidad de intervenir. Éstas son consultadas en su parte más espiritual de manera inconsciente o en sueños por el alma que desea realizar un trabajo con ellas. Tal fue el caso de la vida posterior a Naguelí en la que su alma le informa y pide autorización a sus

padres para reencarnar nuevamente en el seno de esa familia. En ese sentido, algo que queda claro es que todas las almas que van a participar en un diseño de vías conjunto han dado su aprobación para tal experiencia. Ninguna de ellas participa de una “injusticia” o vivencia desconocida. Todos los hechos importantes de nuestra vida han sido “programados” con el tiempo suficiente y con la sabiduría que nos acerca cada día más al reconocimiento de nuestra propia maestría.

Pero volvamos a la regresión. Ella estaba angustiada por la cercanía del alma de su esposo. Le pregunté si lo apartaron o si había seguido cerca de ella.

—Seguimos juntos.

—¿Cuánto tiempo permaneciste con él?

—Muchas sensaciones. No sé de tiempo. Él sigue conservando su mismo aspecto. Es fornido, alto, barbudo, blanco, con manos toscas.

—¿Fueron a hacer la evaluación de sus vidas con los maestros?

—Sí.

—Vamos a ver qué pasó, ¿qué dicen ellos?

—No sé todavía porque no llego con ellos, pero él es un bruto. Acaba de dejar su estado salvaje. Sí, antes era un salvaje, estaba desnudo y emitía gemidos.

—¿Antes de esa vida?

—Sí, por eso cuando éramos esposos todavía tenía un cuerpo tan tosco, tan burdo. Yo soy sumisa, le tengo mucho miedo y los maestros no desean que yo sea sumisa. Es una obediencia absurda la que le tengo. ¿Cómo puedo estar sometida a un ser que está menos evolucionado y que no controla sus pasiones? Pero él está haciendo un chantaje ahí. Me toma de la mano y les pide que no me alejen de él. Los maestros no responden a su chantaje, sólo saben que tenemos que seguir aprendiendo. Yo aún soy débil, él me devora, devora mi voluntad, pero en el fondo no es tan malo porque no se ríe de los maestros como mi padre en las otras vidas. Sólo está aturdido porque no entiende muy bien de qué se trata. Algo en él me da ternura y quiero regresar a su lado. Ya no me va a hacer tanto daño.

—¿Nacieron alguna otra vez juntos antes de ser ahora primos?

Se toma unos segundos para responder

—No puedo ver, se confunden las imágenes

—Bien. Sigamos ahí. Pregúntale a tu parte superior qué tenían que aprender.

—Es una prueba de voluntad. Yo puedo estar, ¡oh, mi cabeza! (hace un gesto como de dolor), yo puedo estar al lado de seres que necesiten de mí, pero tengo que ser más grande que ellos para poder ayudarlos. No empequeñecerme y debilitarme, no someterme. Sólo son pasiones y él apenas está empezando sus vidas.

—Hasta ese momento, ¿cuántas vidas ha vivido él y cuántas tú?

—Yo cinco vidas y él tres.

—Y hasta el día de hoy como Cecilia. ¿cuántas ha tenido cada quién?

—No sé, yo tengo más vidas que él, sólo pocas más.

—¿Cuántas serán aproximadamente?

Se toma su tiempo. Después de varios segundos dice firme y claramente:

—Yo, trece, y él, ocho.

Las revelaciones prosiguen ¿Hasta dónde nos llevará esta aventura? No lo sabemos. Por lo pronto. Ceci se halla bien dispuesta para el comentario formal de los maestros a esa vida. Había algunas dudas referentes a ciertos aspectos de lo que acababa de relatar. Uno de esos cuestionamientos era sobre el tiempo que el alma permanece entre una vida y otra en el llamado estado intermedio. Les planteé la siguiente pregunta\_ cuando el alma regresa después de un tiempo de permanecer en el estado intermedio ¿no han pasado momentos históricos y sociales importantes para su desarrollo? ¿Cómo se compensa esto? Ellos respondieron a estas inquietudes.

—Hermanos: los saludamos con respeto y bendecimos cada una de las elecciones que ustedes realizan día con día. Nosotros podemos decir como respuesta a tu pregunta que los valores y antivalores, o virtudes y defectos, como ustedes los llaman, se pueden desarrollar en diferentes épocas en la Tierra. Y en el caso, como tú comentas, de que se hayan perdido de una muy buena oportunidad de participar en cierto tipo de eventos que le redituarian una gran



riqueza, eso puede ser ajustado por experiencias equivalentes; por ejemplo, al nacer como criminales. Antropófagos, seres que se encuentran mentalmente enajenados o cualquier otro tipo de experiencia que cubra el aprendizaje programado.

Mis dudas persistían darse el caso de que un alma en particular retrasarse el avance de su grupo al darse a la tarea de cumplir ciertos aprendizajes muy personales?

Ellos explicaron:

—Todas esas contingencias están contempladas dentro de este plan de libre albedrío del cual hemos hablado con tanto beneplácito y que hemos enfatizado para que ustedes lo valores. Este tipo de desarmonizaciones, retrasos, adelantos y destiempos en el grupo de almas son perfectamente intercambiables por otros ritmos que se van dando en las siguientes encarnaciones. *Si un alma no se pudo integrar a las experiencias de su grupo de almas, entonces evaluamos las prioridades o echamos mano de otro tipo de cajones de experiencias.* Esto es permitido ya que, mientras se encuentren en el estadio de necesitar cuerpos para su desarrollo, los seres humanos no dejarán de abrir cajones de emociones de muchos tipos. Así que, por ejemplo, mientras un alma está viviendo un proceso importante en la zona intermedia (entre una vida y otra), su grupo de almas puede desjerarquizar el papel que ella había venido desempeñando y dedicarse a experimentar otro tipo de vivencias. Cuando el alma rezagada, por decirlo de alguna forma, decide incorporarse al ritmo original, todo el grupo continuará con el aprendizaje que había quedado pendiente, aunque tal vez con algunas modificaciones como, por ejemplo, integrarse a las experiencias grupales con una menor intensidad si un alma que iba a estar encargada de un aprendizaje muy directo e intenso con un alma en particular se engancha en un aprendizaje con otra más, tendrá que repartirse entre estas dos experiencias y la vivencia del alma rezagada será menos intensa.

Noté que la energía de Cecilia se iba agotando porque su discurso se va haciendo más y más pausado. Decidí, por lo tanto, terminar la sesión exponiendo:

—Tengo muchas más preguntas que hacerles, pero no quiero abusar de la experiencia que acaba de vivir Cecilia y de su propio desgaste, así que tal vez en otra ocasión podremos completarlas. Les agradecemos mucho que nos hayan apoyado de esta manera. Me parece que para ella también ha significado mucho el nuevo aprendizaje de esta encarnación, y en general para su proceso de desarrollo. Gracias por este contacto.

Ellos también se despidieron.

—Nosotros somos los agradecidos con ustedes por la disposición que muestran para que estas verdades puedan ser difundidas entre sus hermanos. Como siempre, les enviamos nuestras bendiciones.

Y así terminó este contacto. Nuevas y prometedoras verdades se abrían ante nosotros. Estos hallazgos nos permitían contemplar una posibilidad más clara de que la vida prosigue después de la llamada muerte. Ante tal eventualidad, dejemos que la historia tome su propio camino y que nos conduzca a donde su propio propósito nos desee dirigir.

## EN MOZAMBIQUE

Transcurrieron varios días en los que por mi intenso ritmo de trabajo no tuve contacto con Ceci. El encuentro con los maestros había producido un reavivamiento de mis anhelos místicos por muchos años latentes. Pero una especie de crisis interna me envolvió. De nuevo me negué a creer que lo dicho en los contactos fuese real. Y mi negativa tenía ciertos fundamentos. De ser cierto — me dije—, todo esto cambiará radicalmente nuestra forma de concebir el mundo. El solo hecho de contactar con estas entidades, era ya todo un acontecimiento. Sin que los maestros hubieran dicho nada, su sola existencia rompería de tajo muchas de nuestras estructuras religiosas y filosóficas. Por principio de cuentas sería un sólido argumento de que la vida no termina con la muerte. Pero, ¿cómo comprobarlo? No tenía más que mis experiencias y ellas por sí mismas carecían de elementos comprobatorios desde el punto de vista científico. Nubes de sospecha inundaron mi comprensión. Comencé a estructurar hipótesis alternativas “Y si en realidad Ceci está inventando todo esto?” “¿Y si se está contactando a la memoria ancestral de la humanidad?” “¿No estará recordando cosas que leyó por ahí?” “¿No estaré yo transmitiéndole inconscientemente la información?” Las dudas no cesaban. Fue un periodo amargo para mí. Como no obtuve una respuesta inmediata, decidí que el proyecto siguiera su curso. La solución —pensé— tendrá que llegar de algún modo. El destino... No, Ya no creía en ese hado mágico que resuelve las cosas. Ya no pensaba igual que antes. Poco a poco por medio de la información recibida fui descubriendo la solución en los mensajes mismos. Sí. Ahí estaba la clave. Ahí se encontraba la respuesta a mis dudas. Mi intuición me decía que la fuerza de los mismos sería la mejor confirmación para aquellos que desearan recibirlos, pero que no serían asimilados por todos porque no todos estarían en la disposición y que eso estaba bien. Comencé a entender que las verdades espirituales no se imponen, se descubren y, quizá, se comparten. Comprendí que a cada quien le llegaría su momento. Asumí que uno debe respetar el libre albedrío del otro. Disentir es parte

del libre albedrío y uno debe respetarlo. Para mi enorme sorpresa, pude atestiguar cómo esta norma es observada rigurosamente aun por los maestros espirituales más avanzados.

De cualquier modo, ahí estaba Ceci, como un testimonio viviente de la mejoría operada a través del proceso de una comprensión profunda de la espiritualidad de su vida.

Estamos nuevamente en mi consultorio. Las luces se han atenuado lo suficiente para permitir un ambiente confortable. Ella yace recostada en el sofá. Su semblante adquiere, en la discreta penumbra, tintes de seriedad y de profunda concentración. He notado que cuando le pido que se recueste y cierre sus ojos, y antes de darle cualquier otra indicación, ella entra casi automáticamente en un estado de meditación. Esta vez procedo más lentamente que de costumbre a llevarla al estado de trance. Una vez que lo ha alcanzado, comienza a trasponer los velos allende el espacio y el tiempo. Se ha trasladado nuevamente a una remota época en donde ha participado del maravilloso proceso de estar viva y consciente.

—Creo que estoy de nuevo en África. Es una encarnación posterior a cuando era Sara. Soy un niño negro.

—¿Qué país es? Pregunta el nombre del país tal y como lo conocemos ahora —le pregunto.

—Me parece que es Mozambique. Hace mucho calor y yo soy muy esquelético y me gusta jugar con las moscas. Me gusta porque me persiguen y corro y juego con ellas. Son mis compañeras de juego porque a los otros niños les caigo mal.

¿Qué razones cósmicas habrán sido diseñadas para que ahora se traslade a África? ¿Qué nuevas experiencias deberá cubrir el alma de la que siglos después será Cecilia? Sin saberlo aún, estábamos en el umbral de un expansivo crecimiento de complejas emociones.

Le pregunto por qué le cae mal a los niños.

—Porque dicen que mi papá es un brujo malo, que tiene poderes de los espíritus del demonio y si se acercan a mí les va a ir muy mal. Mi mamá está casi desnuda, tiene una dentadura muy grande, ojos pequeños y... es muy fea, los pechos le cuelgan, tiene como grietas. Ellas quiere seguirme dando leche, pero a mí no me gustan esos pechos. Yo ya no quiero eso. Me deja correr y lo hago porque soy inquieto. Esa noche, mi mamá se durmió y yo seguí a mi papá. Él va cargando varias cosas. En una llanura se encuentra con otros hombres que también traen cosas como colmillos y hierbas y empiezan a hacer un ritual en círculos. Bailan, están alrededor del fuego y copulan entre ellos ¡y son hombres! Me confunde el que mi papá esté ahí, ¿para qué está haciendo eso?

Ceci mueve su cabeza de un lado a otro y sus manos se crispan por momentos.

—Luego, todos echan al fuego su esperma y se untan ceniza en la cara, en el pecho y en los brazos. Yo estoy muy asustado y me voy corriendo porque creo que eso va a terminar y mi papá me va a descubrir. ¡Sí, es un brujo! Por eso nadie quiere jugar conmigo.

—¿Tiene poderes?

—Sí.

—¿Qué poder has visto que manifieste?

—Por esa ceremonia yo creo que es poderoso. Él me dice que cuando yo crezca un poco voy a ser tan poderoso como él, que tengo que parecerme a sus compañeros y a él. Piensa que yo no sé nada, me habla como si yo no lo hubiera visto, pero a lo mejor sí me vio. Yo crezco a mí no me interesa nada de eso. Él quiere enseñarme, pero yo me rebelo porque por su culpa los otros niños me rechazaban y nadie me quería, sólo por ser el hijo del brujo. ¡Si yo soy brujo menos me van a querer!

Un silencio en su discurso anuncia que una nueva escena está por aparecer.

—Encuentro una muchacha que me gusta, mi papá va a hablar con su papá y con un anciano. Ellos deciden que me puedo quedar con ella y ella ofrece algo como costales de grano para que pueda quedarse en mi casa con mi mamá,

con mi papá y conmigo. Creo que no tengo otros hermanos, creo que nada más soy yo.

Ha proporcionado información valiosa sobre cómo se desarrollaba su vida cotidiana. Quise saber algo más sobre las semillas de las que habló.

—¿Qué granos son los que da?

—Son cafés, tienen unas líneas en la superficie y hablan también de tierras. Que yo soy dueño de ellas por haberme llevado a la muchacha. Tenemos un hijo.

Ahora comienza a retorcerse con incomodidad. Guarda silencio durante unos segundos. Parece que está a punto de suceder algo importante.

—Como vivimos todos en la misma choza, una madrugada mi papá toma a mi hijo, que es recién nacido, y se lo lleva. Me doy cuenta de eso y lo vuelvo a seguir, pero ahora estoy muy enojado. Le ha llevado a esos círculos de fuego que hace con sus compañeros. Tenemos una discusión, quiero arrebatárselo al niño y como no me lo da lo azoto contra el suelo (solloza).

—¿A quién?

—A mi niño, porque prefiero que se muera antes de que él lo lleve con los demonios.

—¿Qué le iba a hacer ahí?

—Iba a hacer la ceremonia del esperma invocando a los demonios y mi niño iba a quedar marcado. Estaría destinado a ser como él. Por eso lo maté, para quitarle ese destino.

Ceci ha caído en una crisis de llanto. Los matices de su discurso son de una profunda aflicción. Una vez que se recupera un poco prosigue, pero con voz entrecortada.

—Me quedé con sed de protegerlo. Ahora llego a la casa sin el niño porque ya lo enterré y le digo a mi mujer que no se ponga a llorar, que no me discuta porque soy el hombre y sé lo que hago. Ella nada más está ahí para parirlos, pero no le pertenecen. Los hijos nos pertenecen a los hombres. Quiero irme de la tribu, ya no voy a vivir más con mi papá. Me dicen que si lo hago me van a quitar las

tierras y voy a quedar maldito. No me importa, me la llevo a ella, la estoy jalando del brazo. Ella carga con algunas cosas para llevarse, yo sólo la jalo del brazo.

—¿Qué hizo tu papá cuando mataste al niño? ¿Se enojó porque no se lo diste a él?

—Se enojó y me puso una maldición encima: que yo no iba a tener más hijos.

—¿Y se cumplió?

—Sí, se cumplió porque mi esposa sangra mucho. Yo hablo con una anciana de la otra tribu donde estamos, le pone hieras y lodo en la vagina, pero mi mujer sigue sangrando y muere.

—¿Cuánto tiempo después de la muerte del niño murió ella?

—Dos semanas.

—¿Qué pasó contigo?

—Le pido a esa anciana que me enseñe poderes para vengarme de mi papá, pero ella no quiere enseñarme. Entonces, ciego de rabia, la golpeo y me salgo de su choza. Como ella es muy respetada en ese lugar, ahora me tengo que ir a otra tribu porque si no me van a matar.

Nuevamente sobreviene un periodo de agitación, sólo que esta vez es caracterizado por esporádicas sacudidas.

Ella prosigue.

—Hicieron una cacería, llegaron muy rápido y me alcanzaron porque ella les avisó a los hombres. Primero me golpean y después me entierran una lanza en el vientre y la sacan y me la vuelven a enterrar en las costillas, la sacan y me dan con una flecha en la garganta. Se van. Ni siquiera me dan sepultura

—¿Conoces en la actualidad a tu papá de esa vida?

Esta pregunta tiene la finalidad de averiguar sobre las ligas karmáticas con su grupo de almas.

—Sí, es mi tío Andrés.

—¿Tu padre de esa vida te lanzó alguna otra maldición?

—No lo sé, debió de haberlo hecho porque se enojó mucho conmigo. Hay una lucha de poder entre él y yo. Desde que murió mi mujer, juré que algún día iba a ser más poderoso que mi padre y que iba a dominar más a la gente.

La regresión a esa vida terminó aquí. Puesto que la sesión no se había prolongado mucho, le pregunté a Ceci si estaría dispuesta a proseguir con el comentario de los maestros. Ella accedió. De la sesión pasada habían quedado pendientes algunas preguntas, así que decidí plantearlas para que se conectaran con el comentario de esta vida, por ejemplo, ¿hay aprendizaje en el estado intermedio, o sea, entre una vida y otra? ¿O sólo se puede crecer espiritualmente mientras está uno encarnado?

Los maestros están ya presentes. Después de la salutación acostumbrada, ofrecieron un mensaje iluminador respecto a cómo aprende el alma en estadios que usualmente no se han considerado como posibles ni válidos en el mundo occidental. Pero como veremos, las revelaciones proporcionadas tienen grandes implicaciones y aplicaciones en nuestra vida cotidiana.

—Hemos hablado de que no solamente en el estado encarnado se aprende y se avanza, sino que el alma puede hacerlo en distintas etapas y en distintos lugares, y en todos ellos va avanzando y recibiendo aprendizajes. Cuando el alma está encarnada y el ser se encuentra en estado de vigilia, realiza actos, intercambia información con los otros seres, analiza y, en una palabra, aprende. Sin embargo, al dormir, su cuerpo astral se une a otros cuerpos astrales y se desplaza a través del espacio. Puede, incluso, si entra a otros estadios o dimensiones, desplazarse a través del tiempo. Al hacerlo, ejerce su libre albedrío ya que nadie obliga a ese cuerpo astral a ir hacia un lugar o hacia otro, encontrarse con un alma o evadirla. Nadie puede impedirle nada a ese cuerpo astral. Durante el sueño, el sujeto está en un proceso que se ha considerado como muerto. Como inútil; sin embargo, *y esto es algo que poca gente conoce, la persona que está dormida también esta aprendiendo y avanzando.* Así ocurre también cuando el alma ya no está dentro del cuerpo, en la llamada muerte, y por lo tanto ya no está ligada a ninguno de los cuerpos sutiles. En ese momento, el alma también puede ejercer su libre albedrío y decidir quedarse en cualquiera de



los distintos puntos de la zona intermedia. Ahí puede elegir lo que desee, ya sea escuchar o no al alma que está encargada de ir la guiando, solicitar ayuda, hacer uso de su poder creativo para ir conformando objetos mentales o unirse a los lamentos de otras almas que están muy apegadas a la materia. *Al hallarse este tipo de elecciones que realizan las almas en un estado desencarnado también influyen en su siguiente encarnación. Así, una encarnación que va a iniciar es diseñada, no sólo por lo que ha sucedido en su vida anterior, sino también por lo que ha aprendido o no en el estado intermedio con las almas que establecieron contacto.* Para sugerir o evaluar un diseño de vida, nosotros también tomamos en cuenta cuál fue la actitud de esa alma en la zona intermedia. Éste es otro ingrediente más para tomar decisiones en el diseño de la siguiente encarnación, así que date cuenta de la importancia que tiene esta etapa.

Los maestros comentaron que en esa encarnación Cecilia había incursionado en nuevos cajones de experiencias. Su padre le permitió sentir rabia, impotencia y resentimiento. Su frustración por no poder convencer a la anciana de que le enseñara sus poderes para vengarse se transformó en violencia y ello lo llevó directamente a la muerte en esa vida.

## INTENTANDO VENGERSE

Las florecillas moradas de las jacarandas tapizan los prados de la escuela de arte, anunciando la llegada del verano. Ceci se ha detenido a observarlas. La lluvia prematura refresca las acaloradas entrañas de la tierra. El inigualable olor a mojado y el delicado color de las florecillas la transportan de inmediato a su infancia. Hermosos recuerdos se agolpan en su mente. Puede ver a su madre tomándola de la mano y correteando con ella en el patio de su casa. Toma un puñado de las flores en forma de campanilla y las aprieta por el extremo como lo hacía de niña. Le divierte enormemente la sabia en forma de “lechita” que sale de ellas. Se queda inclinada un rato observándolas. La añoranza hace presa de ella y sus ojos se humedecen. Decide continuar su camino hacia el consultorio. No quiere llegar tarde. “Los capricornio somos muy puntuales”, se dice a sí misma, sonriendo para sus adentros.

Los contactos se han ido formalizando de tal manera que son ya casi una costumbre de “los martes a las 6”. Sin querer darnos mucha cuenta ambos los esperamos con gran impaciencia. ¿Qué sucederá esta vez? ¿Qué nuevos mensajes revelarán los maestros? Poco a poco estamos armando la magnífica historia —como lo son las de todos nosotros— del ascenso de un alma a las cúspides espirituales.

Esta vez he conseguido una música sumamente inspiradora. Se trata del *Laudate Dominum, d 339* de Mozart. Dejo que los acordes nos sirvan de fondo al proceso de inducción. Una vez que hemos conseguido entrar en el nivel de profundidad adecuado iniciamos.

—¿Estás lista?

—Sí.

—¿Qué ves?

—Estoy con el señor que brilla y vamos al círculo con los maestros. Dicen que tengo que regresar bajo las mismas condiciones a una tribu que maneje poderes para que les dé un uso luminoso y pueda ser más poderoso que mi padre, pero en sentido opuesto. No como yo quiero. Ellos sugieren que no sea

animado sólo por la venganza. Dicen que ya probé la fuerza de una maldición, que no es otra cosa que una invocación de energías. Que es bueno saber que esas cuestiones metafísicas existen y que rigieron algunos momentos de mi vida, pero que también puedo ver el otro lado: una invocación de energías positivas. Dicen que una lección importante sería ser más sensible con las mujeres, dado el comportamiento anterior hacia mi mujer. Ellos consideran que esta lección me enseñará que todos somos espíritus. Así que regreso a la tribu donde la anciana me acusó con los hombres. Nazco ahí. Otra vez soy hombre y decido ser nieto de esa anciana.

Me surgió de repente la inquietud por saber si nacer en la tribu de un brujo obligaba tarde o temprano a participar en este tipo de experiencias, así que le planteé a Ceci tal cuestión.

—¿Todos los hijos y nietos de un jefe brujo siguen esa misma tradición?

—Sí, todos deben hacerlo porque es el don de la familia.

—¿Todos los que nacen ahí están predestinado a vivir una experiencia así?

—Sí, por lo menos en esa tribu.

—Soy el consentido de mi abuela.

—¿Ella no puede ver? ¿No sabe que eres la reencarnación de quien la agredió en la otra vida?

—Ella sabe, por eso soy su consentido. Le dijeron que tenía un cometido muy especial conmigo. Me muestra una especie de jícaras. En ellas hacemos preparados. Primero tengo que probar un poco, ella me provoca enfermedades y luego me da los preparados que hacemos entre los dos; así voy aprendiendo. Vivo la enfermedad y me la curo, todo está bajo el control de mi abuela.

—¿Te están preparando para ser un chamán?

—Sí, porque ella ya está cansada, aunque mi papá y mi tío también son chamanes, ella confía más en mí. Le dijeron que eso tenía que hacer

Al parecer, su abuela se ha guiado por sus propios poderes. ¿Será por la intuición o por el contacto con otras entidades? En ese momento no pude preguntarle mi duda ya que mis inquietudes iban en otro sentido.

—¿Por qué confía más en ti si tú no has tenido experiencia como chamán antes?

—Ella sabe que el manejo de esas energías no es tan importante para mi papá ni para mi tío como para mí.

—¿Por qué?

—Porque ellos no tienen que trabajar una experiencia de venganza a través de esas energías, simplemente tienen que experimentarlas sin un antecedente de violencia.

Pausa.

Ceci comienza a llorar quedamente, pero prosigue.

—Yo quiero mucho a mi abuela, pero ella... se está muriendo. Le hago preparados y le digo que me indique lo que debo hacer, pero no la puedo salvar. ¡Nunca puedo salvar a nadie! ¿Cómo es posible que se haya muerto mi abuela y no la pudiera salvar?

De nuevo una pausa. Espero que se recupere y, sin indicarle nada, añade.

—En esos momentos yo no entendí que se murió precisamente para que yo fuera su sucesor. Estaba ciego de dolor. Ya no quise ser el chamán del pueblo, quise como todos. Entonces me dio una enfermedad que me debilitó mucho.

Comienza a jadear y su rostro palidece. Pasan cerca de dos minutos. Supongo que está reviviendo el periodo previo a su muerte.

Reanuda casi con un susurro.

—Pero ya viene mi abuela por mí. Me salgo rápido de mi cuerpo para abrazarla muy fuerte y decirle: “¿Por qué me dejaste? Yo tuve la culpa de que te fueras porque no supe, porque no aprendí correctamente, ¿verdad? ¡No sé hacer nada bien!”. Ella dice que no tengo la culpa, que así tenía que ser y que ella se tiene que ir a otro lado porque ya llegó mi protector. Hablan sin que yo los escuche y llegan al acuerdo de que mi protector es quien me va a llevar con los maestros. Ella tiene que irse. Voy con los maestros a preparar la siguiente encarnación. Es la del chamán llamado Khama. Es una de las encarnaciones más importantes que he tenido. Esa encarnación será como una continuación de la que acabo de vivir porque no comprendí bien las lecciones. Me tiene que quedar

muy claro ese manejo de fuerzas. No debo tener miedo. Voy a ser un chamán. Ahora no voy a tener miedo, por lo menos eso voy a superarlo, pero aún sigo con deseos de venganza hacia mi papá.

Me inquieta saber si ese chamán explorará esas energías oscuras de las que ya se había hablado antes.

—¿Khama aprenderá la magia negra?

—Sí, para que ya nunca me vuelvan a aplastar, para que no sea débil ante las maldiciones de otros. Khama deseará ser más grande que cualquiera.

Su respuesta me deja pensando. ¿Está contemplado el manejo de la venganza en los planes de toda alma? ¿Desatará su furia contra su padre? ¿Qué secretas enseñanzas encierra su siguiente encarnación?

Por otro lado, el aprendizaje realizado en el estado intermedio nos sorprendió sobremanera. Pero para este momento Ceci y yo habíamos tenido muy extensas charlas sobre él. Ya sabíamos que había crecimiento en el estado intermedio, pero una enorme duda no pudo ser despejada: ¿podría llegar a ser más intenso y más importante el aprendizaje en la zona intermedia que en estado encarnado?

Los maestros ya estaban presentes y resolvieron:

—Eso depende de las decisiones de cada alma. Nosotros sabemos de almas que están trabajando en estado desencarnado incluso más de lo que lo hicieron en estado encarnado. En esos casos, los avances realizados en estado intermedio influyen en la siguiente encarnación porque el altar que está encargado de apoyar a esa alma tomará en cuenta el trabajo que está realizando en su afán de liberación.

Esto parecía abrir una puerta enormemente interesante, así que indagué más sobre dicha posibilidad.

—Podríamos decir, entonces, que un alma puede vivir algunas experiencias muy dolorosas y no trascenderlas en estado encarnado, pasar entonces al estado intermedio, trabajar duramente y renacer con un caudal de sabiduría tal que sea tan intenso que ahorre mucho tiempo de experiencias de encarnación?

La respuesta fue clara y contundente.

—Todos los esfuerzos que el alma realice con una verdadera conciencia le ahorrarán lo que sea innecesario. Pero si un alma actúa con base en la pasividad, el miedo o la rebeldía de vivir aquello que piensa que ya no debe experimentar, entonces *estará intentando una escapatoria de la vida*. Ustedes deben entender que vivir experiencias dolorosas es un acto de justicia, pero sobre todo de profundo amor, ya que las vivencias duras enriquecerán su bagaje vivencial enormemente. Si un alma se evade de forma temporal de ellas, esas experiencias que trató de evitar *le serán multiplicadas en un futuro para que las trabaje con mayor fortaleza*. Puede que a ustedes les sea muy difícil entender el concepto de sabiduría que nosotros manejamos y que lo tomen en un sentido equivocado. Sabemos que una tendencia de muchos de ustedes los puede llevar a su propia conveniencia, justificándose, incluso, con falsos conceptos espirituales y pensar, por ejemplo, que ya no tienen por qué seguir padeciendo determinado tipo de sufrimiento porque esa etapa ya la han superado. Pero esto es un engaño. *La sabiduría tiene que ser real y la única realidad proviene de la experiencia, no de la teoría*.

Ya no hubo más dudas al respecto. Por lo que vemos, la experiencia de la encarnación es imprescindible. De acuerdo con las doctrinas místicas que planteaban los maestros, la experiencia de la encarnación es algo fundamental para el desarrollo de un alma. Esto es así porque aun cuando dentro de nosotros reside una parte perfecta que se le llama ser superior, el cual posee la verdad, la sabiduría y la felicidad completa, no la hemos realizado en un plan práctico, no la hemos vivenciado. De ahí que sea necesaria la encarnación, la materialización del espíritu. El estado intermedio puede, entonces, coadyuvar, pero en términos generales se mantendría como un estado auxiliar.

Nos quedamos sin preguntas, no porque el tema se hubiera agotado sino porque aún no salíamos de nuestro asombro. Solicitamos terminar la sesión ahí, despidiéndonos a la usanza tradicional.

## KHAMA, EL CURANDERO

Las sesiones de investigación de encarnaciones que a Ceci le interesaban en forma particular habían terminado hacía tiempo. Lo que estábamos realizando ahora era, por un lado, indagar el resto de sus vidas y completar el proyecto de publicación de los hallazgos en los estadios posteriores a la muerte. Pero, ¿hacía dónde nos estaba llevando todo esto? Como ya era costumbre, no obtuve respuesta satisfactoria. Entre dudas y reflexiones se llegó el día habitual de nuestra siguiente cita.

Después de una breve charla comentamos un rato sobre los mensajes de la sesión anterior. Agotados los comentarios, decidimos poner manos a la obra. Nos tocaba revisar una encarnación misteriosa y fascinante: la del chamán llamado Khama.

Ha entrado en trance. La dirijo hacia su siguiente encarnación. Dice que se ha ubicado automáticamente en una espesa selva.

Entonces intervine.

—Comienza a mirar hacia tu alrededor con mucho detenimiento, observa cada detalle del lugar, aspira el cálido aire, siente cómo pasa a través de tu cuerpo, imprégnete del ambiente.

Dejé que pasaran cerca de treinta segundos.

—Ahora describe lo que ves.

—Es una selva abundante, con árboles altos. Hay mucha humedad y plantas brillantes, me gusta comérmelas y estar junto al arroyo.

Con estos comentarios pudo inferir que se ha posesionado del papel del chamán. Ahora debo ir a las preguntas personales y específicas.

—¿Te gusta esa vida?

—Sí, puedo estar muchas horas acostado.

—¿Es hermoso el contacto con la naturaleza?

—Es la madre tierra. Me han hablado de ella, pero yo no la puedo sentir tanto como ellos, quiero, pero no puedo sentirla.

Ha dado una pista que hay que seguir, ¿quiénes son “ellos”?

Pero la dejaremos para más adelante. Ahora hay que seguir investigando sobre los aspectos personales.

—¿Cuántos años tienes?

—Cuarenta y dos

—¿Cuál es tu nombre?

—Khama.

Quise asegurarme del nombre, así que pedí que lo confirmara.

—¿Cómo?

—Khama.

—¿A qué te dedicas?

—Estoy aprendiendo con otros brujos, estoy sentado en el suelo en una choza de paja, ellos están enfrente de mí. Me tienen desconfianza.

—¿Por qué?

—Porque no soy puro.

—¿Por qué creen eso?

—Yo quiero aprender para tener el poder que ellos tienen, para desplazarlos, pero tengo miedo de las fuerzas de la naturaleza... (hace una pausa). Me gusta cómo vivo... mi choza... camino descalzo entre la hierba húmeda, sobre el rocío del amanecer. El sol nuevo me da de frente al rostro, pero aún sin afilar sus colmillos sobre mi piel.

Es interesante ver cómo utiliza imágenes alusivas a esa encarnación. Esto revela que está completamente adentrada en la encarnación del chamán. Continúa su relato:

—Tengo poca ropa. Hay algo que me cubre los genitales y a veces cuando es día de fiesta tengo un manto blanco y a veces rojo, un collar con muchas puntas. Hoy me he vestido sólo con una manta enrollada en la cintura. Mi aspecto es musculoso, ágil, firme. Mi cabello es seco y estoy descalzo siempre. Nada me lastima. Me puedo quitar las espinas con facilidad. Sé dónde pisar, sé dónde meter mi garrocha. Como frutas, hojas brillantes y lustrosas. Son grandes y sabrosas.



Ha proporcionado una bella descripción de su forma de vestir y de sus principales hábitos. Noto que hay una intensa identificación con esta encarnación. Como supimos más adelante, es una de las dos más importantes que ha tenido en todo su desarrollo como humano.

—¿Finalmente aprendes lo de los brujos?

—Sí, pero desconfían de mí. No me dejan ir más allá de lo que ellos quieren enseñarme. Sólo puedo aprender un poco, pero con ese poco tengo una especie de respeto porque sé que hay una fuerza superior. Los espíritus tampoco me tienen confianza, no me dejan dormir bien en las noches. A veces sudo: son ellos. Aparentemente está relatando sus visiones como brujo. Ceci comienza a agitarse. Su voz comienza a destilar pequeñas ráfagas de angustia.

Un día me dirigí hacia la choza de los brujos que me transmitían sus conocimientos. Eran dos hombres de más de sesenta años y quienes conocían mis distorsiones y mi sed de dominio, así que se esforzaban por tocar mi conciencia. Pero yo estaba cerrado a cualquier persuasión.

—¿Qué te hacen?

—Me inquietan, quieren que yo no sea como soy.

Probablemente algo importante va a suceder. Trataré de acelerar esa imagen que lucha por emerger. La pregunta que le hago lleva esa intención.

—¿En qué radica tu poder, Khama?

—Si lo digo me lo van a quitar. ¡Se los estoy robando! ¡Me está costando trabajo robarlo, pero no lo voy a decir!

Éste es uno de los aspectos interesantes de la regresión en estado hipnótico: la persona está viviendo tan intensamente su papel que esta convicción la trae al presente. Cree que no debe revelar sus secretos y así se comporta.

En tanto, prosigo con el interrogatorio. Trataré de explorar con el mayor detalle posible en qué radicaban sus supuestos poderes.

—¿Qué es lo que puedes hacer con tu poder?

—¡Ay, tengo cosquilleo! La energía está dentro de mí hago cosas con las manos, pero no me acuerdo bien qué cosas... (pausa)... curo gente.

—¿Tienes otros poderes?

—Sí, puedo desprenderme, salirme de mi cuerpo cuando quiero... ahora estoy arriba de la selva, estoy flotando arriba de la selva. ¡Ya se me metieron! Están en mi plexo. ¡Oh, mis manos! ¡Mis manos son muy poderosas! Pero ellos son más fuertes que yo. No puedo hacer nada contra ellos, nada.

Según su relato, ha desarrollado cierta capacidad de curación con las manos, habilidad característica de muchos chamanes. Me viene a la mente que en la misma Biblia hay numerosas referencias de cómo Jesús curaba con imposición de manos. Hoy en día, esta corriente milenaria de curación ha sido retomada bajo el nombre de reiki.

Pero debemos proseguir con lo que ocurrió más adelante.

—Avancemos hasta que ocurra algo importante.

—Es mi mujer, estoy viendo a mi mujer y a mis hijos, son unos niños que andan descalzos en la choza.

—¿Qué pasó con ellos?

—Uno está enfermo, yo le pongo la mano en la frente y en el plexo, ¡pobrecito!... ¡Se me murió! ¡Se murió en mis brazos!

—¿Por qué? ¿Qué le pasó?

—Se lo llevaron los espíritus para darme una lección. ¡No pude salvarlo!

—¿Qué lección te iban a dar?

—De humildad. Lo estoy abrazando y estoy llorando. Tengo coraje contra mí mismo porque mis manos son poderosas, pero no pudieron salvarlo. ¡Ya no van a curar a nadie! Ciego de dolor y de furia salgo de mi choza. Decido que me voy a cortar las manos... (pausa).

Un fino sudor pelado tapiza la frente de Ceci. Su boca está seca. Con dificultad expresa:

—¡Me... me corté las manos con algo filoso!

—¿Las dos?

—Sí.

No acierto a saber cómo pudo cortarse las dos manos, así que pregunto.

—¿Las dos manos?

—Sí, las dos manos.

—¿Cómo pudiste cortarte la segunda?

—Mi esposa... yo la domino y le dije que me cortar la derecha. La obligué a hacerlo porque la culpaba de no haber cuidado bien a nuestro hijo ella está llorando junto a mí. No puede soportar la pérdida de nuestro hijo. Ella me tiene que obedecer. ¡No lo cuidó bien! ¡Ella me tiene que obedecer. ¡No lo cuidó bien! ¡Ella también tiene la culpa! ¡Ay, mis muñones! ¡Ayyyy, están sangrando! Quiero que ella me ponga hierbas, que las macere para que ya no me duela. Ya no tengo las manos, pero todavía las siento porque me están cosquilleando.

La escena es conmocionante, así que decido distraerla un poco y de paso completar la información.

—¿Qué año es en el que vives? Pídele a tu ser superior que diga el año Sólo después de un lapso en el que logra tranquilizarse contesta.

—1650

—¿Qué país actual?

—África.

—Tu ser superior sabe qué país es.

—Kenia.

Es momento de retomar la experiencia de su amputación sin entrar en más detalles, dado el impacto que ha recibido.

—¿Qué pasó después de que te amputaste las manos?

—Tengo miedo. Me veo caminando entre la selva con mis muñones ya cerrados. A veces voy a mi casa. Ya no quiero vivir, ya no he vuelto con mis maestros porque ellos me rechazan y yo les tengo coraje. ¡Si me hubieran enseñado bien no se hubiera muerto mi hijo! ¡Quiero matarlos! Ellos tienen la culpa por no haber me enseñado lo correcto. En ese entonces no me daba cuenta que lo sucedido había sido una prueba de humildad para mí.

Pero, en efecto Khama no entendió la lección. Como pantera herida de muerte destila en la soledad su dolor e impotencia, se agazapa y rumia intensamente su desquite. El aire de la selva se comienza a impregnar de

tragedia. Khama está planeando su venganza. Una pausa indica que una nueva escena se aproxima.

Ceci reanuda su relato.

—Entro en la noche a la casa de uno de mis maestros, Hago a un lado el cortinaje de ramas con el hombro y me coloco frente a su camastro. Él está dormido. Ya es viejo. Tiene el cabello blanco. Me le quedo mirando un rato con mucha rabia, mi rostro se descompone con el odio y la humillación que recibí de ellos. A la vez, me enardece saber que tengo poderes. Se que puedo hacerle daño y me excita pensarlo, así que provocho que él mismo se comience a estrangular. Él despierta con sobresalto, pero ya esta agonizando. Con el pensamiento me dice que me perdona: yo me irrito aún más: me parece humillante su actitud. Me perdona. ¡Me perdona antes de irse! Me siento más miserable porque me perdona ¡Que no lo haga!

Ceci ha emitido un grito desgarrador y voltea la cabeza de un lado a otro como queriendo reprobar la actitud de su maestro.

—¿Qué haces después?

—Me salgo de su choza y me voy a la mía. Me acuesto junto a mi mujer. Pienso, no puedo dormir y me cosquillean las “manos”. Me vengué, pero no estoy satisfecho porque me vinieron muchas desgracias.

—¿Como cuáles?

—Mi hijo se murió, yo me corté las manos y ya no quiero curar a nadie, ya no puedo.

—¿Qué pasó después?

—Regresé a mi choza a rumiar lo sucedido, pero me incorporé decidido a ir tras el segundo brujo. Era una bestia sedienta de sangre, una bestia que buscaba a su presa. Pero el otro maestro ya estaba prevenido por el espíritu del primero. Le dijo lo que quería hacerle cuando entro el brujo está de pie, esperándome. Él tiene el cabello largo, es más viejo como puedo, forcejeo con él. Sus manos están sobre mi pecho. Quiere sacarme lo que tengo adentro. Lo miro a los ojos y entablamos una lucha de energías. ¡Él es mucho más poderoso que yo! ¡No puedo contra él! Finalmente, caigo al suelo de rodillas. Él está parado frente a mí

haciéndome sentir su dominio. No pude hacerle nada. Siento impotencia, pero no vergüenza. Me fui de ahí; eché a correr rumbo al río, me introduje en las corrientes más rápidas. Quería que el río entrara en mi cuerpo. ¡Quería ahogarme! No me importa mi mujer ni mis otros hijos. Ya no me importa nada, sólo quiero descansar. El río es fresco. He dejado de tener movimiento.

—¿Estás saliendo de tu cuerpo?

—Todavía no. Ahora estoy flotando bocabajo en el río, pero aún no he muerto. Mis cabellos están húmedos. Hay una planta que está enredada en mis cabellos. Me duele la cabeza porque me cuesta trabajo respirar.

—Deja esa impresión, libérala. Ahora vamos hacia arriba, con los otros maestros.

El proceso de desprendimiento del cuerpo no va a ser tan fácil dado que quedó cargado con una fuerte impresión. Al fin muere, pero su alma permanecerá algún tiempo rondando al que fue su vehículo sagrado.

—No, no. Me voy a quedar en la...me voy a quedar flotando con mi cuerpo no me quiero desprender del agua, no me quiero desprender.

—¿Cuánto tiempo permaneciste ahí?

—Estuve varios días cerca de mi cuerpo sin decidir nada. Ahora me veo putrefacto, unos hombres... un hombre con su hijo me sacan con un palo. Me jalan de mi manta. Está enredada en mi cadera. Él me va jalando. Huelo muy mal. Al verme, el niño se va corriendo... el hombre me pone sobre mi madre tierra... estoy hinchado, tengo el estómago verdoso y mis párpados están a punto de reventar. ¡Me quiero ir de aquí porque estoy feo! ¡Ya no quiero estar aquí!

—¿A dónde te diriges ahora?

—Quiero subir, pero no sé cómo... (pausa). Ahora estoy subiendo y a medida que subo la hinchazón empieza a bajar. Estoy llegando al círculo con unos hombres que tienen mantas blancas y yo ya no estoy hinchado, ¡estoy como antes del ahogamiento! Estoy extrañado, ¿Qué es esto? Ellos me hablan del brujo al que maté. ¡Qué bueno que lo saben! Pero no le pasó nada él era bueno y no le pasó nada ahora sí extraño a mi mujer y a mis hijos y les pregunto por mi otro hijo. Ellos no me quieren responder es parte de la lección no responderme, no

merezco saber qué pasó con él. Voy a estar mucho tiempo en la oscuridad. No es conveniente que vuelva a un cuerpo pronto porque utilizaría mis poderes negativamente y eso no es conveniente. Pero yo no los quiero usar. Ellos dicen mentiras. ¡Yo no los quiero usar! ¿No ven que me corté las manos? Están viendo que no tengo mano. ¡Yo o quiero estar en la quietud! ¿Qué quieren que haga? ¿Qué me corte la cabeza? ¿Cómo les digo?... Pero ellos saben lo que hacen... ellos tienen razón. Debo estar en el reposo y en la reflexión. Estoy muy afligido extrañando a mi hijo. Me quedo pensando, pensando que no entendí nada, que estoy aturdido... Aquí está mi protector, junto a mí. Él está parado. Aquí es cuando deciden que él va a estar conmigo. Sólo puedo invocarlo si le tengo cariño y si soy humilde, pero tengo vanidad, aún tengo mucha vanidad.

—¿Qué te dicen los maestros respecto a esa vida?

—Que tuve la oportunidad de tener poderes para ayudar a la gente, porque la gente de la tribu iba conmigo y tenían confianza en mí y yo los traicioné. No quería ayudarlos, yo sólo quería ser más poderoso. No hice bien las cosas, dejé que se me muriera la gente porque yo estaba contaminado. No pude hacer bien las cosas, no les curé los órganos. Tengo que aprender a hacer buen uso de las facultades que se me dan. ¡Aggg!. Tengo la sensación de que el agua está en mis pulmones.

Trataré de extraer más enseñanzas de lo que significó esa existencia.

—¿Qué más aprendiste en esa vida?

—No quiero saber, quiero lamentarme, quiero oscuridad, es difícil pensar.

Ceci está agotada. Ha sido una de las sesiones más intensas. De nuevo su frente está bañada en sudor. Por mutuo acuerdo decidimos suspender la sesión y dejar que el comentario de los maestros se llevara a cabo en otra ocasión.

Pasaron dos semanas para arreglar la cita. Ella se veía respuesta y deseosa de saber cuáles eran las observaciones de los maestros ante esta enigmática encarnación. La respuesta no tardó en aparecer:

—Pequeños hermanos, nos complace mucho esta nuevamente con ustedes. Están siendo afortunados testigos de los procesos que determinan el

crecimiento de un alma en la Tierra. Como vimos en pasadas encarnaciones el manejo de los poderes, tanto de energías oscuras como luminosas, tuvo que ser suspendido. Se dieron tres encarnaciones en las cuales este aprendizaje no pudo completarse, sino que sólo se vivenció de manera muy instintiva e inconsciente. Por tal motivo, decidimos, junto con su ser superior, que este aprendizaje se suspendiera y que se trabajara otro tipo de sentimientos. Una vez que esta alma estuviera un poco más fortalecida, se podría regresar al aprendizaje de ese tipo de energías y es lo que sucedió en esta encarnación. Lo que experimentó esta alma sucede también con otras almas aplicado a cualquier tipo de experiencias. Nosotros sabemos que si no se maneja el aprendizaje que se tiene programado respecto a uno de los cajones de experiencia que se ha abierto, la lección se lleva a la siguiente encarnación, y sino se aprende ahí, a la siguiente y tal vez a la próxima, pero hay un momento en el que debemos detenernos y preguntarle al alma si desea cerrar ese aprendizaje momentáneamente. Le hacemos la observación de que se ha comportado de manera reacia para asimilar ese cajón de enseñanzas. Le sugerimos que mientras tanto puede abrir otros en las siguientes encarnaciones a fin de hacer una pausa y que después, con otro tipo de elementos, puede volver a abrirlo. Esta encarnación se caracterizó por un mayor desarrollo de los poderes síquicos y al final de ella le preguntamos si deseaba seguir con ese crecimiento. Su ser superior dedujo que lo más conveniente era hacer una pausa y abrir otro tipo de cajones, aunque esta decisión se tomó con un poco de reticencia por otras partes de este ser que deseaba continuar con la necesidad de venganza.

Inmediatamente después de lo que ellos expresaron me surgieron algunos cuestionamientos, que aquí en la Tierra podríamos considerar de naturaleza moral. Si bien el desarrollo de estos poderes síquicos fue limitado y su mal manejo tuvo una compensación inmediata, la asignación y el desarrollo de estas fuerzas tan poderosas, ¿no representaba también una gran responsabilidad? Esto es, me pareció que despertar estos poderes en un alma joven implicaba un gran riesgo por la posibilidad de lastimar a otros. Les expresé estas inquietudes y añadí:

—Comento esto porque creo que de alguna manera ustedes ya lo han respondido cuando dijeron que un alma que va a ser lastimada también lo ha decidido por sí misma.

Hubo una pausa y su contestación se dio de manera lenta y solemne.

—La forma en que nosotros vemos estos procesos es un poco diferente a la de ustedes. *Nosotros, en el mundo espiritual observamos el crecimiento de ustedes con profundo amor y respeto porque sabemos que el libre albedrío es un regalo maravilloso que ustedes aún no han valorado por completo.* Ustedes están inmersos en su “papel” como participantes, cada uno con un rol que se ha auto asignado. Ustedes creen seriamente en ese “papel”, pero nosotros sabemos que esa representación algún día terminará y todas las almas se reunirán gozosas a comentar los papeles que escenificaron. Ahora analicemos tu pregunta. En la asignación de experiencias se manejan diferentes proporciones de vivencias que se van a representar, pero todo ello parte desde los mismos cimientos de experimentación por libre albedrío y a ningún alma se le impone experiencia alguna por arbitrariedad. El diseño de vidas no se planea de tal manera en que se atropelle, sin respeto, el libre albedrío de otras almas, aun cuando cada diseño puede variar de acuerdo con las decisiones que se vayan tomando a última hora, y en esos casos, se deben hacer reajustes. Decimos esto porque a cada ser, de acuerdo con su encarnación se le proporcionan o no sus miembros completos, sus sentidos, su facultad de hablar, de pensar y de desarrollarse en determinados ámbitos de importancia colectiva. Sucedería lo mismo si nos preguntaras por qué a ciertos oradores se les concede la facultad de seducir las mentes y las voluntades de los demás por medio de la palabra o por qué algunos seres que han desarrollado un talento de curación, ya sea de manera muy ortodoxa o alternativa, pueden llegar a tomar una actitud negligente y provocar la muerte de seres que se pusieron en sus manos. *Cada facultad es elegida cuidadosamente por las almas que han a experimentarla y también por los seres superiores de otras almas que estarán en contacto con ellas como familiares o conocidos cercanos y una parte de ellos está consciente de que se está exponiendo ante una prueba que anteriormente ya eligieron.* Ningún alma puede lastimar a quien no está escrito



que deba ser lastimado. Ahora bien, la segunda misión que esta alma se propuso trabajar en la encarnación que analizamos fue la del desarrollo de los poderes síquicos. Era necesario que experimentara las consecuencias del manejo de energías oscuras porque de esa manera podía, después, por libre albedrío, conocer la condición opuesta. ¿Cuál es esta condición? Tal vez se preguntarán. Es la apertura espiritual a la energía luminosa que se va desarrollando en la vida para compartirla con sus hermanos, desde luego, si ellos así lo han elegido. Pero, volviendo a nuestro análisis, esta alma no podía tener conciencia de la luminosidad, del manejo de su energía síquica si no vivía primero, y de manera muy cruenta, la oscuridad de tales facultades. Es por eso que se vio sometida a las maldiciones y a las tragedias familiares de las cuales no tuvo mucha comprensión sino hasta después de sus muertes en diferentes cuerpos. Esto es lo que queríamos comentarles por el momento. Mediten en las lecciones que cada encarnación representa. Nada está hecho al azar. Cada uno de los detalles, por muy duros o crueles que a ustedes les puedan parecer, poseen una finalidad precisa que glorifica la grandeza del gran creador.

Así terminamos la sesión.

Tomar conciencia de que hay un plan maestro en nuestra existencia ya no resultaba tan extraño; más bien, la duda inicial iba dando paso a un gran interés por conocer más de él. Las revelaciones que íbamos recibiendo (porque no estructuras que yo consideraba muy sólidas. ¿Dónde terminaría todo esto?

## JOHNATHAN ZIMERMAN

Ya era tarde y el sol menguaba su ardiente peregrinar. Ceci decidió regresar de las ruinas de Paquimé al parque central de Casas Grandes en Chihuahua. Tenía dieciocho años y un insaciable deseo de conocer y viajar. Se sentó a recobrar el aliento de la ardua caminata. A poco de haberlo hecho, se fue aproximando a ella un menonita con su inconfundible aspecto europeo. Vestía a la usanza tradicional, esto es, con overol de mezclilla, camisa vaquera y sombrero de ala ancha. Sin mucho afán de socializar sino más bien con interés mercantil, el anglosajón se acercó directamente a ella para ofrecerle los ya tradicionales quesos que han elaborado por centurias. En forma casi inconsciente, no prestó mucha atención a la oferta del hombre, no porque no le gustaran sus productos, sino más bien impresionada por la historia y fuerza de voluntad que emanaba de la personalidad del europeo y que compartía con su grupo. Entonces algo incomprensible sucedió. Un impulso que provenía desde su más hondo interior, una especie de latigazo irresistible, la hizo seguir al hombre. Peo en su afán de verlo tropezó y lo perdió momentáneamente entre el gentío. Pensó en algo mejor: ¿por qué no visitaba una aldea menonita? La sola idea la entusiasmó más allá de lo razonable. ¿Por qué no? Se preguntó y con resuelta y alegre determinación decidió su siguiente itinerario. Se dirigió a la estación de autobuses cercana. Tocó el cristal de la ventanilla para llamar la atención de quien atendía el lugar... Ante el impetuoso llamado alzó el rostro una joven muchacha que atendía la taquilla. Le preguntó si sabía de alguna aldea de menonitas cercana. La joven le respondió que había una a hora y media de distancia, en un lugar denominado El Capulín.

Los menonitas son grupos de agricultores y eventualmente ganaderos de origen holandés con estilos de vida conservadores. Rehúsan la utilización de la energía eléctrica y tienen un contacto casi nulo con aquellos que no pertenecen a su centro endogámico. Para su sostén elaboran lácteos como el queso, la crema y la mantequilla. Sus productos son apreciados por la gran calidad con la cual son manufacturados.

¿Iría a El Capulín o no? La distancia se apareció como un aparente obstáculo.

Como siempre, ganó su vena aventurera. Pero como en toda buena excursión que no ha consumido un mínimo de planeación, pronto surgieron los problemas: el autobús la dejaría en la carretera a unos diez kilómetros del poblado menonita. Para complicar más el asunto, el camino era de terracería y no había transporte regular.

Bajó del camión. Miró hacia el polvoso camino que debería recorrer a pie. Tendría que hacerlo pronto pues comenzaba a oscurecer. Pero el hado estaba de su parte ese día. Pudo ver que alguien se acercaba lentamente en la lejanía. Se trataba de un menonita en su carreta jalada por dos viejos caballos. Como pudo lo convenció de llevarla hasta su aldea. Ya en la carreta se podía contemplar a un conductor no muy convencido de su decisión y a una muchacha despreocupada y contenta por su aventura que tarareaba cancioncillas de su infancia.

Al llegar me encontré con un sitio que rompía con la contemporaneidad: casas campiranas estilo holandés; carretas circulando sobre la única avenida que separa los dos bloques de inmuebles y sembradíos: sistemas de irrigación con base en conductos de pino y cedro.

Los manchones lilas anaranjados del crepúsculo salpicaban parte de los tejados de aquellas casas maderales, con ventanas abiertas. Pero que deban la impresión de un paradójico hermetismo.

Caminé a lo largo de la avenida plvosa de vez en vez pasaba alguna carreta con grandes botes de leche o atados de paja. Yo saludaba en un gesto de mano a los conductores. Ellos titubeaban siempre en responder mi saludo, más ocupados, supongo, en pensar qué es lo que estaba haciendo aquella muchacha que, para colmo de ruptura con sus costumbres, llevaba un overol de mezclilla propio del uso exclusivo de los varones.

Dedicó algunos momentos para extasiarse con la belleza del lugar. Pronto comprendió que debía asegurarse una posada para pernoctar. Se decidió a tocar a la primera puerta. Volteó hacia uno y otro lado como queriendo cerciorarse de que hacía las cosas bien.

Lentamente la puerta se abrió para ofrecer una imagen que más bien parecía la postal de un país europeo. Se asomó una rolliza mujer con el típico traje femenino de su grupo: vestido negro salpicado con flores pequeñas, medias

gruesas propias de climas fríos, zapatos con hebillas y sombrero con listón. Después de la mujer se asomaron también tres cabecitas rubias movidas más que nada por la enorme curiosidad de saber quién era la visita inesperada Ceci se pudo dar cuenta de la importancia de la comunicación: la mujer no hablaba ni español ni inglés.

Además de la contrariedad, me ponían nerviosa tres perros que no dejaban de ladrar. En medio de una trinchera de recelo y otra de desconcierto toqué una segunda puerta con iguales resultados. Una tercera... y mi inquietud se comenzó a acrecentar.

A punto de anochecer, por fin me comencé a dar cuenta de mi infortunada situación: me hallaba en medio de una aldea de extranjeros, casi totalmente prohibida para los profanos y sin encontrar asilo. Comencé a pensar que tal vez no había sido buena idea estar ahí, sola, foránea, mochila al hombro, perteneciente a otro siglo y a otra lengua. No obstante mi descontrol, tuve la sensación de estar en "casa". Algo adentro me daba un bálsamo de confianza.

Por fin, conseguí comunicarme con un joven que hablaba incipiente español. Él me explicó que ni las mujeres ni los niños dominaban otro idioma que no fuera el alemán, pero los varones, como tenían más contacto con los demás mexicanos, sí hablaban algo de español.

Al fin llegó el ministro de la aldea a bordo de un tractor. Era un hombre recio, pero de buen corazón. El muchacho que le hacía de las veces de traductor le dio indicaciones del momento preciso para acercarse al ministro. Así lo hizo. El religioso escuchaba atento mientras Ceci, estratégicamente, expresaba el "interés" por sus tradiciones tratando de asegurar con ello su permanencia en el lugar. Pero mientras el ministro trataba de comprender las verdaderas motivaciones cecilianas, en el quicio de la casa su numerosa familia ya se había amontonado para observar un espectáculo insólito, algo así como la llegada del circo al pueblo. Seguramente el ministro, por muy receloso que fuese, pensó que una jovencita dulce no traería mayores problemas a su familia, así que decidió darle hospedaje en su propia casa.

Conseguí el acceso a ese mundo de formas vetustas, tonos ocres, sepias. Piso, techo y paredes de madera con una blancura impecable. Mesa rústica larguísima, tablonés a manera de asientos, quinqués, refrigerador de gas; en fin, ellos compartieron conmigo su espacio y alimentos, mas no su comensalía, pues de pronto me vi en el centro de una ceremonia que no

comprendía, con mis trece anfitriones parados delante de mí, observándome. Yo permanecí a la expectativa, sentada sola en aquella enorme mesa. Al momento que llevé la primera cucharada a la boca, hicieron una especie de rompimiento de filas y no se acercaron sino hasta que terminé de devorar la exquisita cena de lácteos que disfruté con hambre de viajera

Después de la cena tuvo oportunidad de conversar un poco más detenidamente con el ministro. Nuevamente insistió, ahora sí, un poco más relajada, en que le fuesen relatadas las misteriosas y poco comunes costumbres lugareñas. El hombre la miraba al principio un poco fastidiado del reiterativo discurso, pero al final diríamos que casi divertido por la forma, la manera, atropellada como Ceci lo interrogaba.

Yo no sabía por qué adoptaba esa insistencia, puesto que nunca los había visto y, de hecho, ni siquiera me interesé hasta antes de ese día, ni por sus creencias religiosas ni por su idiosincrasia.

A las diez de la noche me asignaron habitación en un pasillo cálido. Se incomodaron un tanto por no poderme ofrecer más que ese rincón con cobijas improvisadas y quinqué al lado; sin embargo, les hice saber entre gesticulaciones que su hospitalidad me resultaba perfecta. Una vez instalada, y al gozo del silencio, deseé contemplar el espectáculo de aquella naturaleza campirana. Salí por la puerta de atrás, me maravillé ante las constelaciones las diferentes graduaciones de humedad en los olores. “Esto es parte de lo que los hace felices, por eso se mantienen firmes en su automarginación”, pensé, recostada boca arriba, sobre la tierra.

Los rayos del sol, deslizándose sobre su afilado rostro, anunciaban el inicio del siguiente día. Los menonitas la esperaban para brindarle una muestra más de su hospitalidad. Entre todos, y regentados por el padre, habían preparado un baño tibio en su hermosa tina antigua. El desayuno, además, estaba listo y servido. La rústica mesa se había convertido en una obra de arte culinaria. Toda una delicia de cremas, quesos, mantequillas, leche pura y panes recién horneados colmaban el improvisado comedero.

Todas las mujeres de la casa se afanaban en la cocineta. En actitud tímida, dirigían la mirada hacia el suelo cada vez que se acercaban para retirarme algún traste. Eso me causaba perturbación ya que no sabía qué representaba para ellas, quizá no sólo no se les permitía tener contacto con mujeres que no perteneciera a su aldea, sino que yo era un mal ejemplo por mi ímpetu aventurero.

Me despedí de aquella familia, agradeciendo esa noche de sombras azuladas. Otra vez regresé a bordo de una carreta rústica y, mientras esperaba el autobús que me llevara a otro poblado, volvía a preguntarme: ¿qué buscaba yo entre las casas de menonitas?

En efecto, ¿Qué buscaba Ceci entre los menonitas? Esto no lo pudo saber hasta que apareció la encarnación de Johnathan Zimmerman. Ceci se pudo dar cuenta de que en muchas ocasiones nuestros más profundos recuerdos yacen dormidos hasta que un poderoso, y a veces sutil, estímulo los proyecta de nuevo hacia nuestra conciencia.

Ésta, a diferencia de las otras vidas, no fue obtenida a demanda de un recuerdo particular, sino como parte del recuento de las vidas que nos habíamos interesado en estudiar.

Estamos en mi consultorio. Las luces han sido atenuadas, el incienso impregna el ambiente, la música fluye armoniosa. Es hora de iniciar lo que más adelante catalogaríamos como la novena encarnación de Ceci.

—¿Estás lista?

—Sí...

Hace una pausa prolongada. Aspira profundamente y expresa en forma segura:

—Veo un niño pequeño y blanco que mueve sus piernitas. Una mujer pelirroja está mirándome; es pecosa, me toma entre sus brazos, me quiere mucho porque es mi mamá. Es joven y bonita. Ahora se acerca un hombre con un overol... es pecoso, también rubio, con un sombrero.

—¿Dónde están? ¿En qué país y en qué año?

—En Holanda.

—¿Qué años es?

—No sé, no puedo verlo bien... 1700... y algo. No puedo verlo... es 1763.

—¿Cómo te llamas? ¿Qué nombre llevarás en esa vida?

—Johnathan.

—¿Johnathan qué?

—Z... hay una z, una r y una n, no sé. No sé... porque no puedo leerlo bien. Estoy... con las vacas... jugando. Tengo 5 años, me gusta estar con las

vacas en el establo. Ando descalzo, me gusta estar descalzo, siempre me regañan, pero ellos no saben que yo extraño la selva, que ahí yo andaba descalzo. Caminar así me quema las plantas de los pies, pero eso me da placer. Soy un adolescente...soy rebelde con mi mamá. Ella es buena y yo la hago sufrir. Tenemos una mesa muy larga de madera, también hay unas bancas, son dos tablas de madera. Como pan con queso. Ella hace mantequilla...

Hace una pausa que probablemente indica un cambio de escena.

—Yo le aviento la comida, estoy enojado, tuvimos una discusión. Me salgo, mi papá no sabe nada, me voy. Me reúno con otros muchachos, ellos sí comprenden y obedecen a sus papás y me rechazan. Yo soy inmoral... voy con una muchacha, también menonita. Ella no quiere aceptar mis caricias, tiene miedo y yo la violo. Se queda llorando y no me importa, estoy acostumbrado a tomar lo que quiero. ¡Ella no me importa! No le va a decir nada a nadie porque sería su deshonra... ¡Ah, pero sí le dijo a su papá! Él viene a hablar con el mío. Están enojados, mi papá se levanta y empiezan a pelear a golpes. ¡A pelear a golpes! Mi mamá está llorando. Alguien queda herido.

—¿Quién es?

—Es el papá de la muchacha. Yo me voy, no me importa que él esté herido, no quiero que mi papá me regañe. Me voy de la aldea menonita. Pasa una carreta con caballos... la conduce un señor con barba y con sombrero. Se detiene, yo me subo, estoy callado. Me bajo en un lugar porque él no va más lejos. Hay muchos trigales, está anocheciendo y me quedo a dormir en el campo llegan unos asaltantes y me golpean, estoy lastimado y con mucha rabia.

—¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete

Este incidente, por lo que sabremos más adelante, marcará su vida de manera crucial. La impulsividad sin control ha comenzado a emerger en esta encarnación. Su ser inferior ha ido acumulando experiencias negativas desde la última vida, tales como la impotencia, la cual desembocó en su automutilación; en venganza, que culmina con el asesinato de su maestro; en culpa, la cual lleva a Khama a su suicidio, y ahora su impulsividad sin freno lo conduce a la violación.

En su proceso de ascenso hacia una conciencia más espiritual, aún no comprende el dolor que causa a otros. Estamos presenciando el despliegue paulatino de su crecimiento como alma encarnada mediante la emergencia de un complejo entramado de emociones. Los seres de luz han dicho que el proceso de crecimiento hacia la iluminación comienza en todo ser humano con el fortalecimiento del ser inferior y esto implica conocer el mal viviéndolo directamente. En etapas más avanzadas, el ser, sensibilizado ante estas experiencias, las abandonará poco a poco porque ningún alma está condenada a vivir eternamente en un estado de imperfección.

Pero prosigamos con nuestra historia. ¿Qué aventura se ha propuesto experimentar el alma de Ceci encarnado en el personaje del joven menonita?

—¿Qué fue de tu vida después?

—Llego a una ciudad, empiezo a ser empleado de un comerciante de quesos. Yo le ayudo en la limpieza y después me vuelvo comerciante... Soy viejo y no tengo ni esposa ni hijos. Me gusta ir a las cantinas a tomar cerveza.

Ahora se permite hacer un análisis de lo que presentó su encarnación:

—Mi vida fue inútil: sólo tuve un poco de dinero, pero no le di amor a nadie. Nunca volví a saber nada de mis papás.

—¿Cómo te llamas? ¿Ahora sí lo puedes ver bien? ¿Johnathan qué?

—Zimerman.

Esta sesión fue desgastante para Ceci, así que decidimos dejar los comentarios de los maestros para otra ocasión. Organicé lo mejor que pude las preguntas, no sólo de la encarnación de Johnathan, sino de temas relativos a las lecciones aprendidas en esa encarnación. Durante este periodo de reflexión e influenciado por las experiencias de este joven menonita, me vino a la mente un paciente que me consultó hace algún tiempo. Tenía antecedentes en su infancia de haber sufrido experiencias muy intensas como maltrato, abandono y violencia física. Quise preguntarles a los maestros si el alma que había decidido vivir esa explosión de aprendizajes y emociones, pudiese, ya encarnada, renunciar a tal aprendizaje por considerarlo demasiado intenso, y que, en un momento dado pudiera optar por el suicidio.



Ellos dieron su respuesta.

—Saludamos con respeto y bendecimos cada una de las decisiones que ustedes expresan día a día. En respuesta a lo que ustedes preguntan, decimos que definitivamente esa alma que tú comentas, así como el alma que estamos estudiando, eligieron todas las pruebas que han vivido y que irán viviendo. Para esas almas sus vidas funcionan en el sentido contrario de lo que sucede con las que infligen daño a otros y no sienten ninguna clase de remordimiento. Estas dos almas de las que hablamos, y otras en condiciones similares, han pasado por muchas vidas pasivas. Se han negado a abrir cajones importantes de experiencias, sobre todo de experiencias oscuras. *Pero el ritmo de la vida no puede ser detenido de manera indefinida, así que llega un momento en el que su ser superior decide acelerar ese proceso, salir del estancamiento y vivir una aceleración.* Así como vivió el estancamiento, el alma desea ahora vivir el adelantamiento siendo un criminal, siendo el victimario. Recuerda que *un alma que está más llena de experiencias es un alma más rica*, más plena. Ahora, en el caso que tú comentas, esa alma tuvo seguramente varias vidas con mucha pasividad y lo que eligió para avanzar fue el experimentar una profunda asimilación al ser la víctima.

El maestro hizo una pausa, la cual aproveché para preguntar.

—¿Y de esta manera se podría compensar su ritmo atrasado?

—Sí, compensarlo, sabiendo que está ligada a la sabiduría de su ser superior, porque el ser superior no elige nada que sea imposible, que esté fuera de las posibilidades humanas de asimilación de cada alma. No olvides que esta alma no eligió las pruebas sola, sino que estuvo en coordinación con el ser superior de su grupo de almas, con nosotros o con otros maestros de altares dedicados al análisis y diseño de vidas y que todo está perfectamente cuidado, aunque no establecido de una manera inamovible. Si el alma decide después, por libre albedrío, que el proceso de adelantamiento no es lo que desea porque el miedo a experimentar estas lecciones es aún muy fuerte, *está en la libertad de optar por la muerte voluntaria*, pero no porque las pruebas hayan sido

previamente diseñadas de una manera exagerada, sino tan sólo porque el miedo la puede apabullar.

Al escuchar su respuestas a mis últimos cuestionamientos me felicité por mi “impertinencia”; de no haberla expresado, nos habríamos privado de saber las múltiples oportunidades que tiene un alma para andar el camino de retorno a su fuente de origen.

## UNA EXPERIENCIA DE SOLEDAD

Hemos venido siguiendo el proceso de crecimiento del alma de Ceci en años y en experiencias. Día a día, prueba tras prueba, emoción tras emoción, su interior se va fortaleciendo más y más. Estamos siendo partícipes de uno de los acontecimientos más maravillosos de cuantos existen; el paulatino ascenso de la conciencia de un alma humana. Detrás de todo ello y con gran respeto hacia su libre albedrío, está la mano suave pero firme de un trabajo perfectamente diseñado por entidades sabias. El panorama que nos han presentado los maestros resulta muy distinto del que habitualmente estamos acostumbrados a escuchar. El solo hecho de saber que existe una amorosa y perfecta planificación de nuestras vidas nos proporciona un gran aliciente. ¿Qué mayor justicia puede haber en este mundo de aparentes injusticias que el poder participar nosotros mismos en la elección de nuestras propias pruebas? De acuerdo con lo planeado, hay toda una pléyade de amorosas almas vigilando, pero no interviniendo, en el proceso de ascenso espiritual de la humanidad. Peldaño a peldaño nos acercamos a mayores niveles de sabiduría. Todos, sin excepción, alcanzaremos la meta de reconocer el legado de nuestra propia divinidad. En un mundo lleno de angustiosa falta de sentido, estas palabras nos proporcionan una cálida esperanza.

Pero vayamos a la siguiente encarnación. ¿Cuáles serán en esta ocasión los retos mundanos que se le presentarán a Cecilia? ¿Qué es lo que su ser superior y los maestros han decidido que experimente como una forma de mayor enriquecimiento espiritual?

Es hora de comenzar. Nos hemos preparado como de costumbre. Ella respira tranquila y pausadamente. Su rostro denota gran serenidad. La inducción no será tan larga hoy porque ya se ha preparado todo el día y desde hace un buen rato ha permanecido en meditación.

Le sugiero que abra una puerta imaginaria tras la cual se hallan las escenas de la vida que buscamos.

—¿Puedes hacerlo? —le pregunto.

—...Sssí... —dice titubeante.

Guarda silencio por unos segundos y luego prosigue:

—Otra vez soy mujer, el niño que tengo en mis brazos es mi hijo y mi primo actual.

—¿Qué lugar es ése?

—Otra vez Italia.

—¿Sabes tu nombre y el del niño?

—No.

—¿Sabes el año?

—Principios del siglo XIX... es que no puedo ver bien.

—Bien, volvamos a la escena donde estás con tu hijo. ¿Qué va a pasar?

—Lo estoy amamantando. No tengo esposo, me abandonó. Mis papás murieron hace tiempo y sólo tengo la casa, pero no tengo un medio de subsistencia.

—¿Por qué no está tu esposo contigo? ¿Qué le pasó?

—No me quería lo suficiente y se fue.

—Cuántos años tienes?

—Tengo 19 años.

Hace una pausa muy larga.

—Adelanta la imagen hasta que ocurra algo importante —le pido a fin de que podamos descubrir las escenas cruciales de esa encarnación. Ella accede y comenta:

—Encontré otro esposo y mi niño ya es más grande, tiene 7 años. Mi esposo lo maltrata, pero yo no sé mantenerme sola ni mantenerlo a él, así que me aguanto.

—¿Qué pasa más adelante?

—Cuando mi hijo es adolescente se cansa y se va me deja por culpa de mi esposo. Como yo le recrimino mucho, mi esposo se cansa y también se va y me dejan sola en esa casa.

—¿Qué edad tienes?

—36 años.

—¿Qué pasa después contigo?

—Una vecina me dice que le ayude a vender manzanas y eso hago, de eso vivo. Muero de una enfermedad. Mi vida fue muy aburrida

—¿Qué enfermedad te mato?

—Viruela.

—¿A qué edad moriste?

—A los cuarenta y cinco años.

Ahora su rostro adopta un aire solemne. La misma actitud que en otras veces se ha presentado cuando su parte más sabia emerge. En esta ocasión, resumirá algunas de las lecciones de esa vida.

—Tenía que vivir la autosuficiencia por eso me dejaron sola. Para que yo fuera reconociendo mi fuerza en la medida en la que ellos se iban alejando, pero no lo quise entender así. Sólo alimenté un gran odio y pensé que era culpable de que me abandonaran.

—¿Moriste resentida?

—Sí, resentida. Mi hijo nunca me fue a ver, ¿qué significué todo el tiempo para él? Yo lo cuidé, pero cuando estuve enferma ni se enteró. ¡Él tenía que cuidarme!

La escena de la muerte en cada vida por lo regular deja una fuerte impresión en la memoria del alma. Trataré de indagar cuáles fueron las condiciones de sus últimos momentos.

—Describe el lugar donde mueres. ¿Cómo es?

—Es una casa muy grande con muchos catres, sábanas amarillentas, mujeres rubias y flacas que me dan a beber agua.

—¿Cómo está tu cuerpo? Describe cómo lo ves.

—Ellas son monjas, yo también soy blanca y estoy fea. Se me ven como unas pústulas rojizas. Tengo fiebre, me revuelco en el catre porque tengo fiebre interna. Las monjas a veces son buenas, pero les da miedo contagiarse por eso cuando se acercan a mí no me hacen hablar para que no las contamine. Estoy muy seca. Puedo ver mi cuerpo por debajo del camisón, está delgado y lleno de

esas cosas rojas; en los muslos tengo como llagas. Me arden cuando se revientan.

—Vamos al momento de tu muerte, descríbelo. ¿Qué pasó?

—Es de madrugada. Llamo a las hermanas, espero no tener una crisis porque no van a venir. Me toco el pecho con desesperación y me quedo con las manos en él y los ojos muy abiertos, quieta.

—¿Has muerto?

—Mi espíritu ya no está en mi cuerpo.

—¿Qué pasa cuando tu espíritu sale de tu cuerpo? ¿Cómo se desprende?

—Es como jalar algo, hay un momento en el que se desconecta. Es gradual, pero cuando se rompe la conexión es como una sacudida. En ese momento deja de importarme mi cuerpo porque era muy aburrido estar ahí. Tengo hastío.

—¿Qué pasa después?

—Estamos con los maestros, pero a mí no me interesa mucho oírlos, estoy tan enferma de hastío.

—¿Y qué pasó?

—Ellos dicen algo sobre la autosuficiencia, pero a mí me da un poco de rebeldía porque ellos están muy tranquilos ahí, todos contentos. ¿Quién los va a abandonar a ellos? No tienen derecho a hablar de mi vida, sólo yo sé lo que siento.... ¡La soledad es tan grande! Ellos están juntos. ¿Qué pueden saber de la soledad? ¿Quién les da derecho a hablar de mi vida? No los voy a escuchar porque es mi manera de decirles que me respeten, que no estoy de acuerdo en eso.

Tal parece que las experiencias que ella no pudo realizar en estado encarnado comienzan a dar frutos. Su enojo actual parece ser un buen síntoma. Ahora ella parece recobrar algo de su autonomía, aun cuando sea cuestionando a los maestros.

—¿Qué dicen ellos?

—Dicen que me comprenden. Yo me enojo más porque siento que me acarician como si fuera un perrito. Ellos piensan que mi rebeldía es parte de mi

aprendizaje en estado desencarnado. Saben que no he comprendido correctamente porque ahora estoy en la zona intermedia quiero ser autosuficiente, pero mientras estaba encarnada, ésa había sido mi principal prueba y no quise asumirla. Ahora estoy viviendo un efecto retardado, pero es norma porque si al principio de mis encarnaciones no participaba en la planificación de mis vidas o lo hacía de forma muy tímida, el que ahora quiera arrebatarnos el diseño de ellas es un buen signo.

—Finalmente, ¿en qué terminó ese encuentro con los maestros?

—Dicen que tengo que volver a encarnar para experimentar de nuevo el abandono y la autosuficiencia. Mi próxima vida ha sido definida ya. Será una experiencia muy rica en aprendizajes. Ellos me sugieren nacer en una familia donde yo tenga problemas orgánicos y eso me genere debilidad de carácter y entonces me vea sometida a la influencia de mi padre y luego de mi hermano.

Cecilia no se había desgastado tanto en esta regresión así que le pregunté si quería continuar con el análisis actual de los maestros sobre esta encarnación. Me dio su anuencia y procedimos a dirigir el proceso hipnótico hacia el altar donde ellos moran.

Ceci concentró su pensamiento hacia esas dimensiones. Un día, al tratar de entender el proceso que ella seguía para encontrar el lugar adecuado y “no perderse”, me dijo: “Mi intuición me guía hacia el lugar correcto, cuando estoy en trance esto se maneja a nivel de vibraciones. Se sintoniza uno con la vibración adecuada, se deja llevar por ella”. Le pedí, pues, que se dirigiera hacia allá.

—Ellos están listos —me respondió— y desean hablar.

—Adelante, por favor.

—Queridos hermanos, los saludamos con respeto y les enviamos nuestras bendiciones desde este santuario.

Ésta era una forma habitual de abrir un contacto. La paz y la armonía que se podía percibir en esos momentos eran inmensas.

Prosiguieron:

—Continuaremos con el análisis que nos ha solicitado. De acuerdo con el seguimiento que hemos hecho, es por demás evidente que en las encarnaciones

subsiguientes a las primeras tres o cuatro se pueden dar un proceso de mucho desconcierto. *En esta etapa, las almas no desean hablar de su análisis, ni del diseño de sus vidas y pueden, incluso, decir que no quieren encarnar por mucho tiempo y que van a permanecer un largo periodo en la zona intermedia.* Les respetamos esa decisión porque es parte del aprendizaje que tienen que experimentar como almas desencarnadas. En esa encarnación los cajones de conocimiento que particularmente se abrieron fueron los del abandono, experiencia que llevó a esta alma a una mayor comprensión de la autonomía y la autosuficiencia. Este objetivo se cubrió parcialmente y por etapas. La primera prueba se presentó cuando murieron sus padres. Ése fue el primer abandono. El segundo ocurrió cuando su hijo decidió irse. Pero ninguna de las dos experiencias redituaron en autosuficiencia. Esta alma se empeñó siempre en otorgar el poder de su voluntad a un ser externo. Al abandonarla su esposo, que fue la tercera prueba que diseñó esta alma en el estado intermedio, tampoco practicó los valores que estaban sugeridos. Sucedió entonces lo mismo que con la prueba de los poderes síquicos: tuvo que volver a elegir esa misma prueba para la siguiente encarnación. Fue necesaria esta repetición de experiencias ya que surgió en ella una gran dosis de resentimiento, es importante ir la manejando ya que puede encontrar distintas formas de expresarse en la vida del sujeto. Como podemos ver, en esta encarnación hay un proceso de rebeldía en el cual el alma se niega a tener una comprensión del plan divino y nos ve a los maestros como proyecciones de enemigos. Este tipo de almas siente que somos presencias impositivas. Ésta es su percepción y es correcto que la tengan de esa forma porque ello las va alimentando de un mayor deseo de dominio sobre sí mismas. En esta etapa, las almas se llenan de autonomía, de autosuficiencia y quieren ellas solas decidir sus propias vidas. Claro que nosotros tenemos que ser comprensivos al respecto, ser pacientes, y si no llegamos a un acuerdo con ellas durante una primera sesión de planificación de su siguiente encarnación, entonces dejamos que permanezcan el tiempo que sea necesario en la zona intermedia hasta que pidan una segunda sesión. Por lo regular, para ese entonces, un alma valora que va a participar mucho en el diseño de su propia vida, pero también que nuestro apoyo le es



importante. *Este periodo, en el que el alma se rebela ante el apoyo nuestro, es una etapa deseable porque propicia el desarrollo de una mayor individualidad y voluntad*, pero tiene riesgos tales como que el alma no preste atención a las sugerencias de un mayor progreso ofrecidas por los distintos maestros. Sin embargo, el permanecer mucho tiempo en la zona intermedia puede hacer que el alma tenga una actitud más mesurada, que reconsidere su actitud rebelde y plantee una mayor participación de su parte, pero sin descartar el apoyo que nosotros, como hermanos suyos, podemos ofrecerle en forma de servicio.

Así terminaron su comentario. Nos pareció una sesión verdaderamente rica en enseñanzas y que puede traer nueva luz para entender el maravilloso proceso de crecimiento espiritual. La noche había caído y decidimos dar por terminada la sesión y postergar los comentarios habituales entre nosotros para otra ocasión.

## ATRAPADO EN SÍ MISMO

Por nuestras ocupaciones personales pasaron dos semanas para poder volver a vernos. Sabíamos que en esta sesión se trabajaría la encarnación del joven con enfermedad mental. Ésta era la vida en la cual él asesinaba a su padre y cuyos abrumadores recuerdos se proyectaron poderosamente en la actual existencia como Cecilia. Si recordamos, ella había acudido a mi consultorio devastada por los ancestrales recuerdos de esa experiencia, los cuales habían emergido sin control.

Llegó el punto.

Cuando salí a recibirla a la sala de espera noté que su rostro estaba tenso. La saludé y me dejó la mano empapada con su sudor, por lo que pude percibir su gran ansiedad.

No le faltaba razón. Desde la primera sesión en la que había acudido han transcurrido algunos meses, y aunque su sintomatología había disminuido considerablemente, tanto ella como yo estábamos a la expectativa de que pudiese desencadenarse otro cuadro de crisis de angustia como el del inicio. Después de algún tiempo, supimos que la encarnación de Khama, así como ésta, la de enfermo mental, han sido las dos encarnaciones más intensas y, por lo mismo, las que más debe trabajar en esta vida.

Así, un poco tensa ella, y yo expectante sobre lo que pudiese surgir en esta reconstrucción, tratamos de revivir las escenas de su encarnación como enfermo mental.

Grandes sorpresas nos aguardaban.

La inducción ha sido realizada. Ceci tiembla ligeramente. A propósito, he prolongado el periodo de relajamiento más de lo de costumbre.

Ella es la que inicia.

—Ellos dicen que en esta encarnación tengo que experimentar el abandono e intentar de nuevo la autosuficiencia. Voy a encarnar en un hombre que termina en un hospital para enfermos mentales.

—¿Qué ves?

—Estamos en un día de campo, porque vivimos en la ciudad. Yo soy un hombre blanco y no puedo ver muy bien quién es mi acompañante porque tiene el rostro de mi primo actual, pero está sentado junto a mí. En esa vida fue mi hermano. Los dos somos varones, él es posesivo conmigo. Cree que yo soy demasiado débil y tonto y por eso se tiene que hacer cargo de mí. Además, sabe que mi papá es muy violento, pero él también es violento, yo soy el débil. Ellos me hacen como quieren. Para ese entonces somos adolescentes. Él me ha golpeado también porque le desespera que sea torpe. Muchas veces se me caen las cosas de las manos. Él no tiene mucho respeto por nuestra mamá, le grita y se burla de mí constantemente. Me quiere, pero no sabe cómo quererme... quiere... quiere... desapegarse de mí.

Ceci comienza a inquietarse, pero continúa.

—Está luchando contra él mismo. Siente deseo sexual hacia mí y no lo entiende y por eso me tiene tanto coraje, porque aunque no lo ha dicho siente un deseo sexual hacia mí, que soy su hermano. Por las noches ha querido tocarme, pero se va, se sale a fumar, se enoja contra sí mismo. Ahora tiene abierta la ventana, está fumando. Pensó algo. Ha decidido algo, lo veo en sus ojos. Regresa e intenta seducirme. Yo me espanto, pero él está decidido. Me pone la mano sobre la boca y se sube sobre mí. Estoy muy asustado porque él es mucho más fuerte que yo... y luego... lo hace constantemente, dura muchas noches. Cuando ya somos adultos, quiere que yo guarde el secreto y le gusta que yo sea tonto porque así nunca voy a hablar, porque así nunca voy a decir lo que él me hacía. También tenía deseos sexuales hacia nuestra mamá, pero no hace nada, sólo tiene coraje contra papá. Cuando yo mato a papá, él se alegra, pero no quiere ir a verme al hospital. Se hizo cargo de todo lo de la sepultura. Y ahora él es el hombre de mamá porque es el único que queda. Eso le gusta. Ahora él es el hombre, le pide a mi mamá que no me vaya a ver al hospital. ¡Le pide que no me vaya a ver!

Llora en silencio, y cuando se rehace, continúa.

—Eso me duele. Es posesivo, la quiere sólo para él. ¿Por qué no deja que mi mamá me vaya a ver? ¡Yo estoy solo! Soy muy infeliz, pero a él no le importa que yo sufra.

Para este momento los sollozos entrecortados de Ceci se han transformado en un grito desgarrador. Su llanto se vuelve intenso y desesperado. El profundo dolor expresado impregna el ambiente del consultorio. Una vez que se recupera un poco prosigue.

—Me va a dejar solo. ¡No quiero! ¡Por favor, no me dejen solo! El alma de mi padre está aquí, está detrás de mi catre. Cuando se van las enfermeras yo siento mucho frío. Ahora me están trasladando en una camilla. Estoy amarrado, estoy casi rapado, tengo el cabello ralo. ¡Estoy agitándome! Quiero romper esos lazos. Estoy con las pupilas desorbitadas y el rostro enrojecido. No voy a decir lo que veo.

El joven comienza a alucinar. Sus distorsionadas percepciones quedan registradas en el relato de Ceci.

—Él se está riendo. Está cosiendo con un hilo su cráneo, también está cosiendo sus sesos. Flota por encima de los enfermeros que corren hacia mí. Me amenaza con un martillo. ¡Me va a destrozarse el cráneo también!

—¿De quién hablas?

—De mi papá que maté a martillazos. Se burla de mí cuando me dan mis tratamientos. Mi mamá está viendo todo. Estoy solo en el mundo. Soy un animal que está solo.

Su rostro adopta ahora una mueca de reto. Deja de gemir y grita:

—¡Nunca nadie más me va a abandonar, antes los voy a aplastar a todos! No voy a permitir que me vuelvan a abandonar.

Pasan unos momentos y su respiración se ha entrecortado, pero aun así se da tiempo para proseguir con su desgarrador relato.

—Trato de zafarme, grito, me duele. Siento como un calambre por todas mis venas. Ya estoy otra vez en mi catre y sigo amarrado. ¡No por favor! ¡Me está... me está destazando con una hacha y disemina los miembros en el cuarto! Nadie me puede ayudar, porque estoy solo. Nunca nadie ha podido ayudarme.

Nadie me ha querido. Hay un perro, un perro negro que crece y se hace pequeño y ladra y los enfermeros no lo escuchan. Se me abalanza y me arranca la piel a dentelladas! Hunde sus colmillos en mis cuentas y yo no puedo hablar. Solo digo: ¡Malditos sean todos lo que me abandonan! ¡No saben cuán grande es mi sufrimiento! La enfermera entra y yo tengo los brazos cruzados sobre el pecho. Ella me pregunta que qué me pasa: yo le digo que estoy muerto, que soy un cadáver. Llama a los enfermeros par que me den algo para tomar el anciano me dice: “el que tenga sed, beba su propia sangre”.

No acierto a saber quién es el anciano, así que le pregunto.

—¿Qué anciano?

—Un paciente del hospital.

Parece que las alucinaciones han cedido. Ahora su discurso adquiere un tono más mesurado y reflexivo.

—El tiempo... ya no sé cuánto tiempo he pasado aquí... creo que mucho y nadie me viene visitar. Los visitan a todos, pero a mí no. No es cierto. A algunos no los visita, pero quiero tenerme más lástima. No está mi mamá, yo sé que mi hermano tiene la culpa de que no venga mi mamá. Aparte de que me violaba, ahora no la deja venir a verme porque tiene miedo de que yo hable, de que yo ya sin represiones, diga lo que él me hacía cuando éramos chicos. El también odiaba a mi papá. En el fondo, se alegró de que lo hubiera matado. No sé por que me tienen que culpar a mí. Si él también lo hubiera hecho, sólo que yo soy el loco, a mí me correspondía.

De nuevo su rostro se descompone en una mueca, mezcla de miedo y dolor. ¿Estará alucinado otra vez?

—Hay un fantasma por aquí, no es del hospital, es un fantasma que me clava las uñas en el pecho y en el cuello. Sus uñas crecen, el me las mete en la garganta ¡Yaa! ¿Por qué tengo que sufrir tanto? Él ya se fue. Pero no tengo valor para suicidarme.... Su espíritu regresa a veces. No son alucinaciones. Cuando él viene en espíritu su rostro es verdadero, pero cuando eso sucede yo empiezo a deformar todo y empiezan las alucinaciones. También él se quiere vengar de mí.

—¿Tiene la capacidad de generarte alucinaciones?

—No, sólo se presenta ahí para aterrorizarme y como mi cabeza está muy mal, ella hace todo eso. Ahora me llevan hacia un lugar que... ¡Oh, me están echando agua fría! ¿Por qué mejor no me matan? Si alguien tuviera un poco de misericordia me mataría.

—¿Eso quieres?

—Sí, ya no puedo más.

El sufrimiento del joven es realmente intenso y los propósitos de vivir el abandono se están cumpliendo tal y como fueron programados en el estado intermedio. De acuerdo con los maestros, uno de los objetivos que se habían diseñado en esta vida era el relativo a trabajar experiencias muy fuertes en forma valerosa. Quise saber si él pensó en renunciar a ese propósito.

—¿Por qué no te suicidaste?

—Porque soy cobarde, porque si su espíritu se presenta así, estando yo vivo, si me muero voy a quedar a su merced y se me va a abalanzar como un perro y me va a destrozar. No, no me voy a salir de este cuerpo.

Por su respuesta podemos inferir que no hubo una comprensión plena de los propósitos que se trazó. Su decisión de seguir viviendo esa encarnación hasta el final obedeció, más que nada, al miedo de ser lastimado por su padre de entonces.

—De todas las impresiones que viviste en esa vida, ¿cuáles son las que han persistido hasta la actualidad como Cecilia?

—La de arrancarme la piel a mordidas.

—¿Y por qué lo haces?

—Merezco ser castigado por todo lo que he hecho.

Su culpa parece avasallarlo. De alguna manera en el subconsciente de esa encarnación emerge sutilmente el sentimiento de haber realizado esas transgresiones.

Por lo que podemos ver, el estado de trance parece facilitar el análisis de los eventos de varias encarnaciones, situación que en otros estados de conciencia es prácticamente imposible.

Le pregunté a Ceci como se sentía y me dijo que estaba cansada, por lo que decidimos cerrar las impresiones de esa encarnación.

—Supe que permanecí varios años recluido en aquel lugar hasta que morí en mi pabellón. Cuando muero mi hermano no llora. Me están sepultando y tiene a mi mamá de los hombros. Ella llora mucho. Mi alma está ahí, enfrente de ellos mientras bajan el ataúd. Aunque sé que ya no estoy vivo, me da la impresión que si me acerco él podría aventarme. Él no quiere que yo me acerque a mi mamá.

La sesión ha sido en extremo intensa. Como ya había ocurrido en otras ocasiones decidimos dejar el comentario de los maestros para otra sesión. Ella quiso que fuera en dos días más, dado que sentía una gran necesidad de recibir su comprensión y apoyo. La respuesta de ellos, en ese día fue bastante cálida:

—Pequeña: con la cancelación de la vida sucede lo mismo que con la cancelación de la razón. Cuando las almas, como la tuya, deciden en estos altares, junto con nosotros, el tipo de pruebas que estarán dispuestas a enfrentar, se prepara su encarnación y descienden a la Tierra. Pero si una vez encarnadas las almas creen que las pruebas son demasiado intensas y que no podrán soportarlas, entonces, por libre albedrío pueden anular su vida o anular su razón. Éste es un acto —lo que voy a decir no lo haré en una actitud de juicio, sino solo descriptiva— de suprema cobardía. Esto es así porque las almas que toman estas determinaciones no están dispuestas a trabajar sus partes negativas para ir las transformando en positivas. Lo que un alma en esas circunstancias aprende es que el libre albedrío puede llegar hasta niveles tan ínfimos como para excluir toda valentía posible. Esa alma puede llegar al extremo de decidir por libre albedrío no volver a tocar el sufrimiento. *Entonces, todo el dolor que no quiso enfrentar en esa vida pasada lo enfrentará en la actual. De hecho, cada vida implica un trabajo de valentía y cuando no se enfrenta a esa prueba la experiencia se hace acumulativa. Entonces, en una vida posterior se le aumenta la dosis de materia prima para trabajar.* Por un lado, tendrá una valentía normal que enfrentar, correspondiente a esa vida y, además, la dosis de materia prima que no pudo trabajar en una vida o vidas anteriores. Es por eso que, en ciertas encarnaciones,

las almas piensan que su dolor es excesivamente injusto. En esta encarnación, la del enfermo mental, tu ser superior decidió estimular la injusticia, el abandono y la imposición. Se trataba de retomar estos sentimientos para irlos trabajando. Es por eso que el alma que se prestó a darle el aprendizaje del abandono —tu padre, en esa encarnación— tuvo que cargar con todo tu resentimiento y tu odio y terminaste asesinándolo. En realidad, era tu hermano espiritual y quien te ayudaba a desenvolver todo este tipo de impulsos. Como no comprendiste que tenías que ser más autosuficiente ante el abandono de tu padre, viviste, después, el abandono de tu madre y posteriormente el de tu hermano, pero ni aun así comprendiste la lección, por lo que seguiste llenándote de rebeldía y de victimización. Pequeña: debido a que tu alma en la encarnación como iniciado en esoterismo en África optó por el suicidio —que es el otro caso de negación de la valentía—, entonces, en la vida actual, que se ha convertido en una vida de síntesis, tendrás que enfrentar lo que no trabajaste allá. Tú misma decidiste asumir el dolor de esa personalidad tan arraigada, con sus frustraciones y con todo lo que no quiso reconocer en la zona intermedia y que fue aculando en las siguientes vidas hasta llegar a la actual. Es por eso que, en especial, la vida que analizamos hoy —la del enfermo mental— y la vida del iniciado africano repercuten de manera crucial en el ser inferior de tus actuales experiencias, y esto es así porque son los dos aspectos de cobardía más fuertes que has vivido en toda tu existencia como humano.

Nosotros —finalizaron ellos, después de una pausa— les enviamos todo nuestro amor y quedamos en espera de otro contacto.

Les agradecemos su participación en la sesión y nos quedamos con la sensación de que había mucho. Pero mucho por reflexionar.



## CON LA AMANTE

Esa semana Ceci se ha levantado temprano, como es su costumbre. Suele correr diario por el parque España, que queda cerca de su casa. Después de un trote ligero, termina con una vuelta rápida. Cerca de ahí, en la calle de Mérida, en una áshram, practica yoga. Un ligero desayuno vegetariano es suficiente para dotarla de la energía necesaria hasta la comida. A esto le sigue la entrada a su trabajo a las nueve y de ahí hasta las tres. Dedicó a la escuela la mayor parte de la tarde. Para finalizar su día, termina leyendo las obras de su preferencia o haciendo sus trabajos escolares. Se encuentra tranquila y cada día siente más gusto por la vida, ya que se ha transformado de manera radical.

Ha llegado el momento de la última regresión a una vida pasada. Esta vez dice que desea intentar la regresión autoinduciéndose. Desea probar por sí requiriera hacerlo por sí misma en caso de ser necesario. Me parece una buena idea el interés por su autosuficiencia. Le comento que está bien, que así lo haremos y será útil porque podré supervisarla.

—¿Estás lista para iniciar? —le pregunté.

—Sí, yo le digo cuando vea algo.

Aprovecho para graduar la música a un volumen más bajo a fin de no interrumpir su concentración. Después de tres minutos dice:

—Los maestros tienen un mensaje.

Guardé silencio dando una aprobación implícita para que continuara.

—En el estado intermedio, ellos sugirieron que en mi próxima encarnación me encontrara de nuevo con el hermano que tenía cuando era enfermo mental, que es mi actual primo, para ajustar karma. Dicen que la que fue nuestra madre en esa encarnación se quedó preocupada por nuestro camino juntos y entonces, como parte de sus múltiples experiencias, pidió seguir perteneciendo a nuestro grupo de almas, y para esta encarnación que analizamos fue mi amante y esposa del que fue mi hermano.

Hizo una pausa como indicando que el mensaje había terminado.

—Vamos a las escenas —le dije.

—Soy un hombre gordo, sin escrúpulos. Visto con una camisa de cuadros y pantalones con tirantes. Veo a la que es mi esposa... ahora ella es sumisa y yo no la trato muy mal, pero tampoco la quiero.

—¿Cómo te llamas y cómo se llama ella?

—Yo me llamo Juan y ella Sonia.

—¿Dónde residen?

—En México.

—¿En qué época?

—Principios del siglo XX

—¿En qué ciudad?

—En Celaya. Ella me prepara la comida y nuestra anterior mamá ahora es mi amiga de mi mujer y es mi amante. A mí me gusta más mi amante que mi esposa, porque mi amante tiene más carácter y es hermosa. Mi esposa es quebradiza y pusilánime.

—¿Tu amante es alguien conocido en esta vida?

—Sí, mi amante es Paty, mi amiga. No tenemos hijos, yo soy estéril.

—¿Y tu esposa?

—Ella fue mi hermano en la vida pasada y ahora es mi primo Manuel.

—¿A qué te dedicas Juan?

—No lo sé... no es algo físico (pausa)... comercio con dulces, vivimos modestamente, pero a ella no le falta nada. ¡Me aburre tanto en la cama! Es mojigata. Un día, mi amigo se entera que ando con su esposa y viene a mi casa fuera de sí. Forcejeamos y él me pone las manos en el cuello... ¡Me está asfixiando!

Ceci se agita. Empieza a toser convulsivamente. Está reviviendo de nuevo y con intensidad la sensación de estrangulamiento.

Silencio.

Sobrevino la muerte.

Después de unos segundos ella pudo hacer una análisis más detallado de esta vida. En él se puede notar la mayor madurez interpretativa sobre los

principales hechos de la misma. Recordemos que en su primera encarnación él había referido que no sabía “qué pensamientos poner en su cabeza”.

—Mi primo y yo estamos fuertemente unidos. A veces yo he sido sumisa y a veces él. Todavía no sabemos crecer libremente, nos aferramos el uno al otro y no aprendemos las lecciones. Él tiene que trabajar más fuerte que yo porque está en la oscuridad, vive en la locura y debe fortalecerse. Tengo que soltarlo, también tengo que hacer que me suelte, convencerlo se van a presentar oportunidades en su camino para que él pueda despertar. Es una relación confusa. Queremos protegernos, pero no es conveniente hacerlo. Nos estamos impidiendo avanzar. Él intuye la muerte de esta relación insana y se siente furioso. Así de furioso se quedó después de que me cortó la cabeza porque cree que yo soy suya, que quiero seguir sintiendo que me posee. En las otras vidas no ha podido poseerme por completo porque yo me escabullo. Quiero liberarme de él, pero eso no le gusta. Él quiere mantenerme dependiente a su lado. Es la única manera que conoce de relacionarse conmigo, cuando conozca otra forma va a cambiar un poco, sólo un poco.

Así terminó la sesión. Miré mi reloj. Habíamos consumido escasos treinta minutos de trabajo así que le pregunté a Ceci sobre la posibilidad de proseguir con el comentario de los maestros. Ella se encontraba en buenas condiciones físicas, así que decidimos continuar. Elevó sus pensamientos hacia el altar donde ellos residen.

La respuesta no se hizo esperar:

—Hermanos, los saludamos con profundo amor. Hemos visto con agrado el interés que poseen para indagar sobre estas vidas. Ahora realizaremos un análisis respecto al progreso de esta alma en una encarnación más. En las últimas vidas, el proceso de expansión y crecimiento de esta entidad ha seguido un camino sostenido. Un problema que no había podido resolver en su pasado era el relativo a su dependencia y a la falta de autonomía. Como no había entendido esta lección de manera directa al enfrentarse a las pruebas que a sí misma se había deparado, se decidió que en esta encarnación hubiera un alma que tuviera una actitud completamente similar a la que había adoptado reiterativamente en el

pasado. Por lo tanto, su esposa de esta vida mantuvo un apego exagerado hacia él, de tal forma que empezara a sentir asfixia al verse limitado para ejercer su individualidad. Lo que había deseado intensamente en encarnaciones anteriores era la no individualización, es decir, estar bajo la tutela de otros. Entonces, cuando su esposa se prestó a practicar lo mismo que él había estado haciendo antes, esto es, someterse intensamente a otro, se cambiaron los personajes. La intención con este cambio era que aprendiera, desde el otro lado del puente tales actitudes nocivas para el desarrollo expansivo de la autonomía. Tal vez en ese momento se redujo en gran parte toda esta desesperanza causada por el abandono y decidió, por vez primera, ser el que abandonaba emocionalmente a otro. Es entonces cuando busca a esa otra alma que ha estado presente en las últimas encarnaciones y la toma como amante, practicando la infidelidad conyugal. Asume esta determinación porque se siente atosigado por la actitud de su pareja. Esta misma experiencia se ha filtrado a la presente encarnación expresándose en dolor al abandono a un nivel consciente y en venganza a un nivel inconsciente para evitar ese mismo dolor. *Deben ustedes saber que en la medida en la que un alma va teniendo más elementos de desarrollo también puede ir arrastrando cajones de experiencias de una encarnación a otra durante mucho tiempo.* Cuando esta alma se encontraba en las encarnaciones sexta y séptima, nos pareció inútil seguir desgastando la misma experiencia reiterativamente sin que se gestara una comprensión mínima. En las encarnaciones recientes ni a su ser superior ni a su grupo de almas ni a nosotros nos pareció útil que siguiera repitiéndose la lección de la misma manera. Ahora contaba ya con muchas más vivencias como para ir la experimentando de manera diferente; esto es, ir la diluyendo y en algún momento hacerla explosiva para que se diera cuenta de que es un cajón muy importante de desarrollo. Hemos querido ejemplificar esto porque así sucede con las almas en general: en la medida en la que van teniendo más encarnaciones también van manejando más experiencias y no se quedan como al principio, con pocos, pero grandes bloques de experiencia, sino que ya integran una multiplicidad de bloques pequeños o un poco más grandes.

Después de escuchar estas reflexiones explicativas de los maestros respecto de la penúltima encarnación de Ceci, reparé en un hecho que, aunque había estado presente en muchos contactos, no me había procurado el tiempo de dimensionarlo de manera apropiada. En los diferentes contactos que habíamos sostenido con los maestros, ellos siempre habían expresado un profundo respeto hacia las decisiones humanas. En un primer momento no pude entender el porqué de ese respeto. Más que asombro me intrigaba que para ellos existiera, incluso, una profunda reverencia hacia el libre albedrío. Los comentarios de la sesión que acababa de escuchar develaban un aspecto importantísimo para entender este enigma. En sentido estricto ninguno de nuestros actos está equivocado. No hay errores espirituales en la actuación humana. No puede haber pecado en ninguno de nuestros actos porque todos ellos nos acercan cada día más a nuestra propia perfección. Esto quedó de manifiesto cuando ellos comentaron la necesidad que tenía el alma de Ceci de comprender las diferentes lecciones que su ser superior había planificado para ella en esa vida. ¿Cómo el alma en su devenir a lo largo de varias vidas puede apreciar una virtud como la autosuficiencia? ¿Se da como una especie de don sólo a algunos seres? ¿Se puede conseguir de alguna manera que no sea por medio del esfuerzo? La respuesta de ellos ha sido expresada en reiteradas ocasiones: el alma humana avanza conociendo todas las posibilidades de su estado. No puede trascender su humanidad si no ha experimentado el dolor más profundo, la alegría más extasiante, la denigración más vergonzosa, el fervor místico. No puede ascender a mayores alturas espirituales si no ha conocido los deseos abyectos del asesino o del violador o incluso del genocida. En el maravilloso juego de dios, nos alternamos los papeles una y otra vez hasta que nos hemos enriquecido con cada una de las emociones que hay detrás de cada uno de esos papeles que representamos, pero, ¿quiere decir que como todo este planes maravilloso y todos llegaremos a ese punto de liberación, debemos sentarnos a esperar nuestra iluminación? De ninguna manera. El gran plan también incluye que cada hombre debe alcanzar por sí mismo y por su propio esfuerzo su propia liberación. En este papel nadie puede representarnos, nadie

puede suplirnos. El trabajo tendrá que ser realizado tarde o temprano, con mayor o menor intensidad, siguiendo uno o varios caminos. Nosotros decidiremos cómo hacerlo, de ahí que se pueda entender el gran respeto de los maestros por el libre albedrío. Ese respeto que ellos practican nace de la profunda convicción de que la libertad de elección constituye el motor de cambio y transmutación de los aspectos menos desarrollados a los más espirituales.

Una nueva comprensión del mundo se iba abriendo paso poco a poco como un amanecer luminoso. La desesperanza y la falta de sentido en la vida iban perdiendo terreno frente a esta avasalladora verdad.

## LA JOVEN ARTISTA

Las doce encarnaciones previas de Ceci han servido para abrir cajones de experiencias oscuras en particular. Por ello, entiendo que un alma que inicia su carrera ascensional es inexperta en cuanto al gran drama humano. Su alma ha experimentado en la primera y segunda encarnaciones una etapa de transición del reino animal al humano. Incluida la vivencia de la antropofagia como la más elemental falta de consideración hacia los derechos de sus semejantes y la falta de una visión profunda y espiritual de la vida. En la tercera y cuarta encarnaciones, se comenzó a plantear preguntas importantes respecto de la vida. Tuvo la oportunidad de abrir los cajones de la impotencia, el oprobio, la vergüenza, la rabia y la venganza. Los esbozos de la culpa aparecieron particularmente en la cuarta encarnación. Con todo ello, Ceci se ha ido enriqueciendo cada día más. Pero para que un alma alcance la maestría debe ser autosuficiente, así que, en la quinta encarnación, unida de manera enfermiza a su esposo, inicia el proceso de sumergirse en las aguas profundas de la dependencia emocional. A ello le sigue todo un cortejo de vivencias tan duras como el terror ante la ira de su pareja, ser objeto de su chantaje, así como experimentar una muerte impactante a manos de él. A su vez, en esa quinta encarnación, indirectamente ayuda al alma de su esposo a experimentar vivencias como la furia por su infidelidad. Al engañar a su esposo genera en él, a manera de regalo. La posibilidad de que éste comience a trabajar sentimientos de impotencia, rabia, poca valía y sobre todo venganza. Se establecen así profundos lazos karmáticos que tendrán que ser disueltos en un largo proceso que consumirá varias encarnaciones. En la sexta vida como hijo de un brujo, se refuerza la falta de control de impulsos y se fortalecen los temas ya conocidos de impotencia, rabia y venganza. Las experiencias de esa encarnación, donde mata a su hijo para que su padre no lo involucre en sus ritos, no quedan bien comprendidas. En la séptima encarnación, guiado por el dolor y la venganza desea destacar como curandero; sin embargo, la muerte de su abuela lo sume en

una profunda decepción y en un sentimiento de que sus méritos nunca son reconocidos. No puede entender que la muerte de su abuela lo deja como su natural sucesor, con la posibilidad de emprender su propio camino como chamán, pero su inexperiencia lo lleva a trabajar todavía pasiones sin control. En esta encarnación también se le da la oportunidad de ser más sensible al dolor de la mujer. En ese momento aún no ha comprendido que el sufrimiento de otros es, en última instancia, el sufrimiento de sí mismo. Se ha venido preparando como chamán, pero sin conseguir grandes logros, así que en la octava encarnación como el hechicero Khama se decide por el activamiento de los poderes síquicos. Este despertar serviría como medio para alimentar el sentimiento de rechazo y, por consiguiente, la impotencia, la envidia, la impulsividad y la venganza. Lo reiterado de estos sentimientos en varias encarnaciones es el mejor ejemplo de cómo las emociones se deben ir comprendiendo en procesos lentos y profundos. La encarnación como Khama abrió la posibilidad de experimentar las energías oscuras a fin de aprender de ellas y posteriormente tener la oportunidad de transformarlas en energías luminosas. Como resultante de toda esta explosión de sentimientos se proporcionaba un regalo más: comenzar a vivenciar fuertes sentimientos de culpa. En la novena encarnación valora las consecuencias de impulsividad al violar a una mujer. Ello lo enfrenta a un prolongado sufrimiento por la pérdida de la familia y del aislamiento social. En la décima encarnación los abandonos de sus padres, de sus dos parejas y de su hijo le permiten enriquecerse con vivencias de soledad y resentimiento, lo cual le brinda la oportunidad de comenzar a fortalecer su autosuficiencia en la encarnación siguiente, la decimoprimera, como enfermo mental, las experiencias de ese mismo cajón —abandono y autosuficiencia— se profundizan de una manera muy dura. Cegado por su resentimiento, asesina a su padre y permite abusos de su hermano. También se permite vivir, de manera muy intensa, el abandono de su madre. Su desquiciamiento posterior intensifica su dolor. Todo ello le abre la oportunidad de establecer más relaciones karmáticas con su grupo de almas. Para la encarnación anterior a la presente, la decimosegunda, decide trabajar aspectos ya anteriormente vivenciados como la dependencia emocional, cierta



forma de crueldad y la carencia de una visión espiritual. Sufre la muerte física por otro integrante de su grupo, reforzando su compromiso de trabajo con los participantes del mismo.

Ceci ha “cargado” una buena cantidad de material para depurar. ¿Habrá una encarnación en la que se pueda liberar gran parte del karma acumulado? Si así fuese, ¿sería posible que en esa vida se sintetizara gran parte de sus experiencias anteriores? Si no, ¿tendrá que seguir acumulando más material denso? ¿Habrá oportunidades de vivir encarnaciones donde se expresen también valores para compensar el karma acumulado? ¿Qué opinan los maestros de esta encarnación?

Estamos frente a la oportunidad única de poder corroborar, en vida, las pruebas que se le deparan a un alma encarnada. Por lo mismo decidimos tener una sesión para que ellos expusieran el plan de esta vida. Solicitamos el contacto. Éste se formalizó casi de manera inmediata. Una vez que dieron su venia para comenzar, expuse lo siguiente:

—Maestros, tanto Ceci como yo hemos analizado con detenimiento los aspectos más importantes de esta encarnación y nos surge una pregunta: ¿la vida de Ceci puede ser de síntesis, esto es, en la que ella tenga que saldar las deudas que en el pasado no se pudieron completar?

Momentos de silencio precedieron a una cálida salutación; después, ellos nos ofrecieron una detallada exposición de lo que representa el plan de vida de una encarnación.

—Así es. Lo que ella ha venido haciendo en estas doce vidas pasadas es incrementar su karma debido a que sus cajones de materia prima eran nulos y debían abrirse poco a poco. De otra manera, no tendría el gran regalo de trabajar todos estos aspectos. Pero como son tan pocas las vidas que ha vivido, lo único que ha hecho es irse enganchando en cadenas karmáticas con su generoso grupo de almas. En ninguna vida anterior ha tenido la experiencia de asumir una responsabilidad al respecto, y sus virtudes, por llamarlas en términos terrenales, han sido casi nulas. Sin embargo, en esta vida se le ha proporcionado —porque ella así lo eligió— una sensibilidad exacerbada ya que anteriormente esa parte

había estado adormecida. Fue necesario que estuviera adormecida para que así pudiera efectuar toda esa serie de actos criminales sin mayores impedimentos y acumular material con el cual pudiera trabajar. Pero ahora, su mayor obstáculo para seguir enfrentando crímenes tan evidentes en esa sensibilidad tan grande que posee. Y ese tipo de crímenes subjetivos son los que ha ido realizando el ser inferior de esta alma. En esta encarnación ha recibido como una especie de llamada de conciencia que ha impedido el desborde de su ser inferior. Apenas en esta vida ha tenido la oportunidad de hacer un reconocimiento de lo que ya le fue otorgado por su grupo de almas y decidir de qué manera va a trabajarlo. Antes, repito, no había tenido esta oportunidad, sino que se hallaba en la etapa preparatoria de cometer un crimen tras otro.

—Maestros —intervine un poco deseoso de buscar ayuda para ella—, ¿y qué es lo que podría servirle más a Cecilia ahora? ¿Podrían ustedes darle alguna recomendación de trabajo, respetando su libre albedrío?

—Todos nosotros te hemos explicado que *el libre albedrío no es una masa compacta y única, sino que está distribuido en las diferentes partes que conforman el ser*. De esta manera, el ser superior de esta alma tiene plena conciencia de que se trata de una vida muy especial, de una vida de síntesis en la que, además, se ha llevado a cabo un despertar espiritual distinto. Sin embargo, hay otras vidas de síntesis, es necesario que lo sepan, en las que no se efectúa este tipo de despertar. Su ser superior ha tomado decisiones importantes al enfrentarse a pruebas difíciles durante todo el tiempo que dure esta encarnación porque confía que ella puede optar por un trabajo de valentía. Antes de esta vida no había confiado el ser superior en el trabajo de la valentía porque eran otro tipo de experiencias las que tenía que ir acumulando. Queremos advertirle, entonces, a esta alma que su ser superior se ha pronunciado en favor de la experimentación de pruebas muy difíciles, pero que si bien respetamos el libre albedrío también nuestro padre amoroso respeta nuestro libre albedrío, y si los maestros de este altar y de otros altares decidimos mantenernos cerca de ella, es nuestra voluntad. Sin intervenir podemos dar consuelo y apoyo de hermanos. Su mismo ritmo interno le indicará la manera en la que puede ir trabajando. De hecho, se lo ha ido

marcando y se lo seguirá marcando. Ahora bien, debido a esa sensibilidad exacerbada, habrá periodos en los que su ser superior decida incrementar la carga de dolor que debe vivir, pero sabrá siempre que es un periodo temporal, que es una etapa de dolor necesaria para ir quemando todo el karma de vidas anteriores y también que es una experiencia necesaria para demostrar su amor al padre por medio de la fortaleza. Habrá, sin embargo, otros periodos en los que su alma estará serena y podrá gozar de un mayor contacto con su ser superior y con el ser superior de las almas que la rodean. Debe ser consciente, entonces, de que este aprendizaje se debe realizar en ritmos sucesivos de trabajo intenso y de descanso. Queremos ser sinceros con ella y no darle esperanzas inexistentes, porque, teniendo la lectura de las decisiones de su ser superior, sabemos que todo lo que dure su encarnación será dado en estos ritmos de intenso dolor y de serenidad. O sucederá como en otras encarnaciones de seres que, por estar más adelantados, pueden experimentar incluso varios años de estabilidad. Ante este ritmo que podría parecer desgastante, esta alma debe estar preparada y dejar que fluyan sus dudas y sus certidumbres un ritmo de mares sucesivas.

Al terminar los maestros, no atiné a realizar comentario alguno. Todo lo que había expuesto resultaba muy novedoso para nosotros. De alguna manera, la “lectura” que habían realizado los maestros de las decisiones del ser superior de Ceci definía con precisión el plan de vida sugerido para esta encarnación. Hago hincapié en lo sugerido porque, como ya se comentó, ese plan puede ser alterado en el transcurso de una vida, ya sea adelantado o bien retrasando pruebas. Como el mensaje me había parecido profundo y completo, no quise realizar comentario alguno y le pregunté a la misma Cecilia. Si tendría alguna duda que plantear. Ella guardó silencio durante unos segundos, pero después intervino.

—Supongo que tendré que ir descubriendo cuáles son las acciones que están determinadas por mi ser superior y cuáles por mi ser inferior, porque en una crisis como ésta quedo confusa y sólo enfoco mi vida en función de mi ser inferior, aunque en el fondo sé que no es así. Estoy confundida. Quisiera saber si ustedes me pueden dar alguna orientación al respecto.

¿Podía Cecilia establecer un diálogo con estos seres siendo ella canal?  
¿Podía mantener objetividad sobre su propio proceso siendo observadora y parte? Por su respuesta parecía no haber impedimento alguno. Los maestros respondieron de inmediato.

—Tu ser superior se manifiesta sobre todo a través de los valores que elegiste antes de volver a encarnar. Ahí puedes reconocerlo porque te sientes en mayor intimidad contigo, sin conflicto y con una tranquila conciencia de tu naturaleza divina. A tu ser inferior ya lo has visto claramente en estas semanas. Ya no hay nada que se oculte ante ti. Antes no existía esta conciencia y por eso las explicaciones que dabas a tu existencia eran brumosas, pero ahora eres capaz de recordar cada una de las facetas de tu ser inferior porque las has vivido con intensidad y de aquí en adelante sabrás reconocerlas perfectamente. Lo único que podemos decirte es que a partir de este contacto ya no será tan confuso lo que nos plantees.

La sesión fue muy rica en enseñanzas. Hubo tantas, que de hecho tuvimos que escucharla varias veces a fin de asimilar lo que se le deparaba a Cecilia en esta vida. Pero, ¿se concretaría en esta vida todo lo diseñado en el estado intermedio? Teníamos la oportunidad única de corroborarlo rastreando la infancia y adolescencia de su actual encarnación, y así lo hicimos. Dedicué varias sesiones para reconstruir los principales hechos de esta vida. Recorramos, pues, el camino de un alma ya no en una encarnación pasada, sino en circunstancias objetivas y actuales. Ahora sabemos que el ser superior de Ceci ha participado de manera activa en el diseño de su presente existencia. Han transcurrido cerca de cincuenta años entre su última encarnación, como el vendedor de dulces llamado Juan que vivía en una provincia de México. Los maestros, junto con el grupo de almas de Ceci y su ser superior, han planeado que ella nazca en el año de 1978 en la ciudad de San Cristóbal de la Casas, nuevamente en México. Su tío Andrés ha sido su padre en la tercera y cuarta encarnaciones en la India, en la séptima en Mozambique y en la decimoprimeras como paciente siquiátrico. Su tía actual, esposa de su tío Andrés, ha colaborado como madre de Naguelí. Su primo materno, Manuel, fue el celoso marido italiano que le decapita, también hermano

cuando fue paciente siquiátrico y su hijo, siendo la mujer italiana que sufre abandonos. Paty, su entrañable amiga actual, fue su mamá como enfermo mental y su amante en la vida inmediatamente anterior a la que ahora vive como Cecilia. La encarnación actual puede tener varias lecturas. Creo que la más importante es hacer un recuento de los hechos más sobresalientes y después realizar el análisis objetivo de lo qué ha ocurrido con ella hasta ahora.

Cecilia procede de una familia compuesta por sus padres, tres hermanas, varios parientes que viven en la misma casa: su tío materno Andrés, su esposa y los hijos de este matrimonio, Manuel y Rosa Eugenia. Como los recursos económicos eran escasos, siendo ella niña, su padre y madre tenían que trabajar y la dejaban al cuidado de sus tíos. Eso propició que, durante algún tiempo, Cecilia sufriera abuso sexual por parte de su tío Andrés. Desde pequeña percibía que entre su tío y ella había un rechazo profundo que, podríamos decir, rayaba en el odio. Esto lo pudieron observar varios familiares aun antes de que éste abusara de ella. Con Manuel, su primo, hijo de su tío Andrés, existía una relación ambivalente. Él se comportaba protector y tierno con ella durante periodos, pero detrás de esa actitud se fue generando una profunda dependencia y deseo sexual hacia su prima. Los profundos lazos que habían establecido en la relación de pareja cuando vivieron en Italia parecían resurgir como vagas sensaciones. La relación incestuosa como hermanos cuando Cecilia fue enfermo mental propiciaba, a su vez, que Manuel deseara sexualmente a su prima, pero se sintiera culpable por ello.

Nacer como parientes cercanos en un ambiente donde el incesto es severamente cuestionado les proporcionaba a ambos la oportunidad de empezar a trabajar los desapegos de las antiguas relaciones que habían sido emocionalmente muy intensas.

Desde niña, Ceci fue muy perceptiva. Sus capacidades pronto encontraron salida: descubrió desde muy temprano una exquisita sensibilidad hacia la pintura. Tan fuerte era su pasión por el arte que desde pequeña se inscribió en concursos locales. Su dedicación en breve dio frutos, obteniendo varios premios estatales y uno nacional. En la actualidad, estudia la carrera de pintura, escultura y

pirograbado en una de las academias más reconocidas de México y está considerada como una promesa por su gran talento.

La presente encarnación le deparaba una visión distinta a las anteriores. En lo que los maestros han llamado vidas de síntesis, se presentan oportunidades de analizar el trabajo pasado y de arribar a mayores niveles de conciencia. En algunas ocasiones, la sensibilidad y la capacidad de análisis están presentes en proporciones mayores al promedio. Veamos en las propias palabras de Ceci la maduración de sus cuestionamientos:

Recuerdo que hace algunos años, al regresar de un viaje que hice por el interior de la república, caí en crisis. No dejaba de cuestionarme: “¿Tenemos un alma, o es una mera ilusión para no devastarnos ante la realidad material? En caso de que sí la tenga, ¿de dónde viene? ¿Qué sucederá con ella cuando yo muera? ¿Qué es mi ‘yo’? ¿Me voy a perder en la nada?”

Los maestros han advertido a Cecilia que ésta será una vida difícil. Habrá periodos de relativa calma alternados con algunos de gran inestabilidad, sobre todo emocional. La finalidad es ir recuperando las lecciones de vidas pasadas a fin de ir creciendo en conciencia y con ello liberándose del karma acumulado. Ella misma da testimonio de estos estados:

Antes, cuando estaba muy triste, sólo planeaba mi suicidio, sin embargo, ahora pienso como César Vallejo: “Hoy me gusta la vida mucho menos, pero siempre me gusta vivir”.

Los maestros han dicho que las experiencias más importantes en cada vida marcan a quien las vive durante muchas encarnaciones. Sin duda alguna las muertes que ha experimentado Ceci en sus vidas anteriores han sido eventos decisivos en cada una de ellas y, por supuesto, en la presente. ¿Cómo se expresan ahora? ¿Realmente marcan a la persona en sus más profundos anhelos, expectativas y temores? Veamos.

Cierto día caminaba por un cementerio, como solía hacerlo con regularidad, e incluso me había quedado dormida sobre alguna de las tumbas cuando el cansancio me había vencido. Una vez, al deambular por una de tantas me detuve impactada. Me recorrió un escalofrío al leer en el epitafio de una cripta

“DESPUÉS DE LA MUERTE NO HAY NADA”. En ese instante un latigazo hizo que me quedara sin saliva. Ante ese epitafio tan inusual. Reí con nerviosismo. Sentí cómo crujía mi esqueleto al volverse diminuto y desprenderse, dando tumbos en mi interior. El sinsentido de la muerte le daba un sinsentido a la dimensión espiritual de la vida: ponía en tela de juicio los escasos sucesos metafísicos en los que había creído: mis premoniciones de niña, la comunicación telepática con mi mamá, el ritual que hice en una pirámide maya.

Ésos eran los primeros datos de una crisis mayor que se avecinaba. Los maestros manifestaron que cuando el ser superior —la parte más sabia de uno— decide experimentar cierto tipo de vivencias, éstas se llevarán a cabo de manera inexorable. De acuerdo con esta comprensión Ceci estaba arribando a una crisis que tenía como finalidad comenzar con la depuración del material de vidas previas.

En sólo tres semanas envejecí, subjetivamente, décadas. Mis seres allegados podían percatarse de ellos. El 2 de mayo tomé café con Paty, una amiga muy especial, pues ambas llegamos a declarar que la una era el desdoblamiento de la otra. Le dije: “Como ya te habrás dado cuenta, estoy envejecida. Hace tiempo que no soporto ver mi imagen reflejada en ningún espejo, acaso sólo en las puertas del metro, cuando se ha echado a andar por el túnel. Nada más tolero verme a través del reflejo que me devuelve la oscuridad de las ventanillas. Es que no sé qué sentido tiene todo esto, no comprendo el “para qué” me levanto todas las mañanas —no me refiero a una duda vocacional, sino existencial y ontológica—. Hasta ahora no he comprendido ni el sentido ni la trascendencia de la vida. Hasta ahora no he hallado ni una sola respuesta. Sería un fracaso optar por la muerte voluntaria sin haber encontrado nada... ya no quiero seguir vegetando.

Para ese entonces, había pedido a su siquiatra que me enviara un resumen de su caso y de las pruebas o exámenes que le hubieran practicado. Los resultados coincidían con mi propia evaluación: no se trataba de una paciente sicótica, ni epiléptica, pero sí presentaba un cuadro de crisis de angustia y depresión. En un tratamiento ortodoxo la única opción hubiera sido tratar farmacológicamente sus síntomas, pero éste no era un caso convencional.

Prosigamos con su historia esta nos develará más de sus procesos de crecimiento.

Hace semanas que traigo conmigo a mi precadáver, tengo una especie de plástico sobre la piel. Siento que me estoy diluyendo, como si me estuviera erosionando. Mi primo dice que no he dejado de caer, que a veces nada más floto. Tiene razón, no he dejado de caer porque no tengo cimientos.

Un día cuando platicaba con él sonó el teléfono. Era una larga distancia para mí: una amiga de hace años. Fui sincera y le dije que no me sentía nada bien. Ella, religiosa, me respondió: “dios te ama”. Yo, intelectual, le reproché: “Me estoy desmayando de anemia y tú me das tu chocolatito de “dios te ama”. Eso no detiene mi caída. ¿Qué es dios? ¿Por qué no dices diosa o dioses? ¿Cómo le puedes atribuir sentimientos humanos? ¿Y por qué tendría que amarme?” No supo qué responderme, así que decidí cambiar de tema y suavizar la conversación. Colgué con una emoción añadida a mi estado depresión además de triste, colérica. Con una furia que no tenía dirección.

Y en efecto, no sólo tenía poco clara su furia, sino su angustia iba en incremento. Pero un día, estas sensaciones poco claras llegaron a un clímax.

Entré a mi habitación, abrí el cajón donde guardaba varios frascos de pastillas. No tenía la intención de suicidarme —ni siquiera sé las dosis necesarias— y, por otro lado, no me interesaba hacer chantajes, sólo quería embotarme, dormir durante días enteros. Cuando estaba seleccionando la cantidad de pastillas, mi mirada tropezó, literalmente, con un libro que compré el ingresar a la escuela, y hasta ese día no había leído aún: era parte de las obras de Rabrindanath Tagore. Suspendí lo de las pastillas al empezar a leer aquellas páginas que me iluminaron. Leía fragmentos con avidez: “Cuando la conciencia del hombre se limita a percibir nada más lo inmediato de su yo humano, las más hondas raíces de su naturaleza no encuentran terreno firme, su espíritu se halla siempre al borde de la consunción por hambre y, en vez de vigor sano, busca falsos estímulos.” Me detuve en reflexiones que me apabullaron, pero la lectura continuó: “La creación del mundo natural es la propia creación de dios: sólo nos toca recibirlo y con ello hacerlo nuestro. Pero en la creación del mundo espiritual somos colaboradores de dios.”

¿Providencial? No. Para este nivel de comprensión ya no creo en lo circunstancial, en lo azaroso. Claramente se nos ha dicho que los accidentes no existen. Todo lo que nos ocurre tiene un propósito y un sentido. Puede ser que temporalmente no nos quede claro, pero al cabo del tiempo los objetivos de cada experiencia se abrirán ante nuestros ojos como una delicada flor. Aunque, es menester decirlo, a veces este conocimiento nos puede tomar encarnaciones enteras.



Ceci es una joven con agudos juicios y penetrante claridad en aspectos filosóficos y metafísicos. Su sintomatología no fue experimentada infructuosamente. Aun dentro de la crisis, la búsqueda externa e interna para encontrar una solución continuaba:

Todo lo que estaba viviendo me dio materia para reflexionar. En los seis días siguientes fui verbalizando esas intuiciones recónditas que extraje de mis capas endurecidas. Reconocí en soledad que sí creía poseer un alma, que mi ateísmo era una etapa de rebeldía, puesto que el dios de mi infancia no satisfizo al pie de la letra mis necesidades de protección. Digerí la idea del descubrimiento de la divinidad dentro de mí y de los demás. No obstante, eso era un paso que me revitalizaba poco a poco. No olvido que hice una pregunta directa con todo mi ser: “¿Para qué estoy aquí?” Parte de la respuesta tenía que transitarla de manera abrupta, pero esto lo comencé a comprender a partir de la noche del 9 de mayo.

Lo demás es historia ya conocida.

Hemos arribado al final de este relato. El material que hemos recopilado en los contactos es tan vasto que tenemos que sentarnos a clasificarlo y pensar en una próxima entrega. Ceci ha dado su anuencia para que su historia se publique. Por supuesto, se han cambiado su nombre y algunos datos para guardar su anonimato. El resto de la historia es totalmente real y sigue aconteciendo en un lugar del maravilloso y complejo Distrito Federal.

Ésta ha sido y sigue siendo una aventura fascinante y hasta cierto punto difícil de asimilar, pero ¿cuántas cosas de este universo no resultan incomprensibles? Aún nos siguen persiguiendo las grandes preguntas de la antigüedad ¿Existe dios? Si es así, ¿es un dios justo? ¿Cómo comprobar su existencia? ¿Estamos solos en el universo? ¿Tiene la vida un propósito? La vastedad del universo en una noche despejada nos revela nuestra pequeñez y al mismo tiempo nuestra inserción en un complejo e inteligente sistema. Creo firmemente que hay verdades que escapan a nuestros más sofisticados sistemas de detección y medición de las cosas. Verdades que cada uno deberá descubrir en su propio interior.

Deseo terminar este libro con uno de los mensajes con los que alguna vez se despidieron los maestros y que resulta altamente inspirador y reconfortante:

Nosotros estamos agradecidos por cada experiencia de hermandad que se da entre nosotros y ustedes, por cada paso hacia el amor más pleno de nuestro padre. Extendemos nuestra bendición también hacia las almas que están sufriendo y que trabajan intensamente. Podemos reconocer su gran sufrimiento. Nada escapa a nuestra percepción y a nuestra solidaridad, así es que cuantas veces ustedes necesiten recurrir al consuelo de esta entidad nosotros estaremos dispuestos a escucharlos y que la luz de nuestro padre resplandezca con más fuerza y con más serenidad en el interior de ustedes como un bálsamo que siempre está presente.

## ÍNDICE

La llamada.....	2
En la casa de huéspedes.....	10
Baguiro.....	27
Nuevamente en la selva.....	41
En la misteriosa India.....	49
Sigue el abuso sexual.....	58
Una dura experiencia en Italia.....	67
En Mozambique.....	75
Intentando vengarse.....	82
Khama, el curandero.....	87
Johnathan Zimmerman.....	98
Una experiencia de soledad.....	107
Atrapado en sí mismo.....	114
Con la amante.....	121
La joven artista.....	127

Si desea profundizar en los contenidos de este libro o solicitar una canalización para usted, puede entrar a la página [www.lastrecevidasdececilia.com](http://www.lastrecevidasdececilia.com)